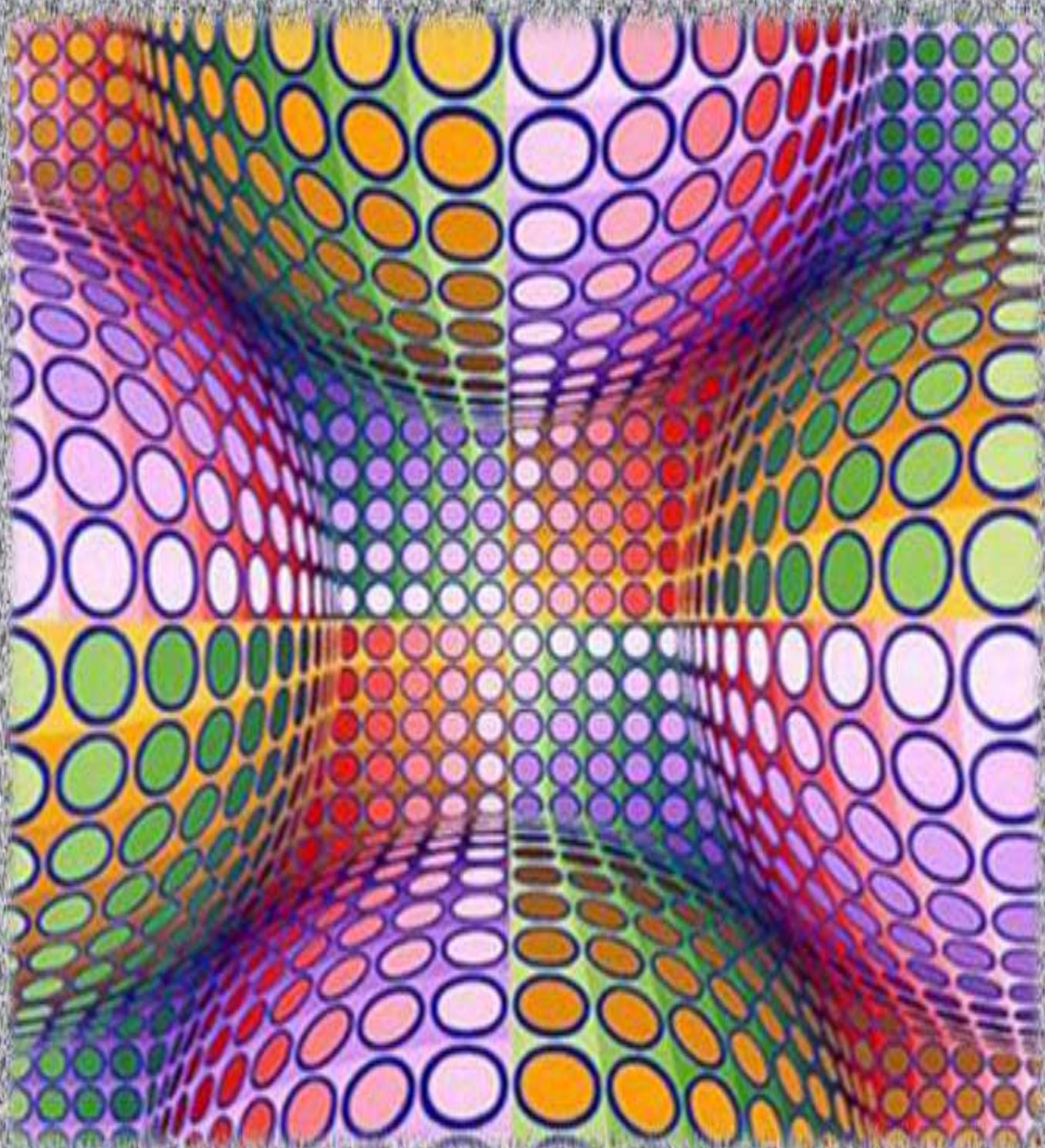


INVESTIGACIÓN. UNA VISIÓN TRANSCOMPLEJA



Universidad Bicentennial de Aragua
Publicación correspondiente a la serie de libros y revistas arbitradas del Decanato
de Investigación, Extensión y Postgrado de la Universidad Bicentennial de Aragua
(DIEP-UBA)

DIÁLOGOS DEL POSTDOCTORADO
Volumen 1 No 7 - Mayo 2015

DIRECTORA

Dra. Antonia Torres V

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Crisálida Villegas G

Dra. Magdalena Lartiguez

Dra. Nancy García

Dra. Luisa A. García

ASISTENTE EDITORIAL Y DISEÑO DE PORTADA

MSc. Sandra Salazar

DIAGRAMACION Y COMPILACION

Dra. Betty Ruiz

Dra. Rosana Silva

Dra. Crisálida Villegas

FORMATO ELECTRONICO

MSc. Nohelia Alfonzo

noheliaalfonzo@hotmail.com

Fecha de Aceptación: Enero, 2015

Fecha de Publicación: Mayo, 2015

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos publicados, siempre que se indique expresamente la fuente.

© UNIVERSIDAD BICENTENARIA DE ARAGUA

Depósito Legal: pp200202AR286

ISSN: 1690-0685

Reservados todos los derechos conforme a la Ley

AUTORIDADES

Basilio Sánchez Aranguren

Rector

José D. Mora M.

Vicerrector Académico

Leonel Agudo Orta

Vicerrector Administrativo

Servio O. Fernández

Vicerrector de Asuntos Jurídicos

María Medina Smith

Secretaria

Diálogos del Postdoctorado Volumen I, Número 7, Año 2015 San Joaquín de Turmero- Universidad Bicentenario de Aragua

Es una publicación correspondiente a la serie de libros y revistas arbitradas del Decanato de Investigación, Extensión y Postgrado de la Universidad Bicentenario de Aragua (DIEP-UBA), dirigida a Docentes e Investigadores de las distintas disciplinas del saber. Tiene como propósito divulgar los avances de estudios, casos o experiencias de interés para el desarrollo de la investigación universitaria. Es una publicación periódica trimestral arbitrada por el sistema doble ciego, el cual asegura la confidencialidad del proceso, al mantener en reserva la identidad de los autores y de los árbitros.

ÍNDICE GENERAL

PP

INTROITO	7
PARTE I. TRANSMETODICA Y TRANSCOMPLEJIDAD PRESENTACION Dra. Betty S. Ruiz M.	9
UNA MANERA DE DESENTRAÑAR LAS IDEAS Dra. Alicia de Lugo	12
LA RIGIDEZ INVESTIGATIVA Y LOS MODELOS EMERGENTES Dr. Jesús Ramos B.	18
LA TRANSCOMPLEJIDAD. UN TRANSPARADIGMA Dra. Crisálida Villegas G.	23
LO TRANSCOMPLEJO Y LA PRODUCCION DE CONOCIMIENTO TRANSDISCIPLINARIO Dra. Laura Savino	31
LA TRANSMETÓDICA. SU CONSTRUCCIÓN DESDE LA HERMENEUSIS Dra. Betty S. Ruiz M.	40
LA TRANSMETÓDICA Y EL OCASO DE LA TIRANÍA DEL MÉTODO Dra. Ivon Tomedes	44
TRANSCOMPLEJIDAD Y TRANSMETÓDICA. UN CAMINO EN CONSTRUCCIÓN Dra. Daisy Meza	48
NARRATIVIDAD CIENTIFICA PARA UNA TRANSMETÓDICA DE LA TRANSCOMPLEJIDAD Dra. Ingrid Nederr	53

INVESTIGACIÓN. UNA VISIÓN TRANSCOMPLEJA

EL ENCUENTRO DE LA TRANSCOMPLEJIDAD, LA TRANSMETÓDICA Y LA PRAXEOLOGIA COMO ESENCIA DEL ACCIONAR HUMANO Dra. Rosa B. Pérez O.	57
EL CAMINO DE LO COMPLEJO Y LO TRANSCOMPLEJO EN EL ABORDAJE DE LA REALIDAD Dra. Rosana Silva	65
TRANSCOMPLEJIDAD COMO FORMA DE ABORDAR LA REALIDAD EN-REDADA Dra. Kristel Cortez	69
IMPLICACIONES DE LA TRANSCOMPLEJIDAD Dr. Cesar García	74
PENSAMIENTO COMPLEJO Dra. Sandra Camacho	80
TENDENCIA DE LA INVESTIGACION UNIVERSITARIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO COMPLEJO Dra. Alicia Ramírez de C.	85
PARTE II. LA INVESTIGACION POSTDOCTORAL DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD PRESENTACION Dra. Rosana Silva	92
EL PENSAMIENTO POSTDOCTORAL EN LA CONTEMPORANEIDAD Dr. Benny Márquez	94
EL POSTDOCTORADO COMO ESPACIO DE EMANCIPACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN Dr. Yordis Salcedo	97
LA INVESTIGACION POSTDOCTORAL COMO CAMINO AL CONOCIMIENTO Dra Alicia de Lugo	102
METODOS PARA PENSAR LA INVESTIGACIÓN POSTDOCTORAL Dr. José Chirinos	108

INVESTIGACIÓN. UNA VISIÓN TRANSCOMPLEJA

LOS ESTUDIOS POSTDOCTORALES. ESCENARIO PARA LA REFLEXION DE LA INVESTIGACION TRANSCOMPLEJA. Dra. Rosana Silva	<u>115</u>
LA INVESTIGACION POSTDOCTORAL. SU ESENCIA DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD Dra. Betty Ruiz	<u>120</u>
LA INVESTIGACION POSTDOCTORAL ESPACIO PARA UNA NARRATIVA CIENTIFICO-SOCIAL Y HUMANA Dra. Daisy Meza	<u>126</u>
LA TRANSCOMPLEJIDAD COMO VIA PARA PENSAR LA INVESTIGACION POSTDOCTORAL Dra. María T. Hernández	<u>133</u>
ONTOLOGIA DEL LENGUAJE EN LA INVESTIGACION POSTDOCTORAL TRANSCOMPLEJA Dra. Audy Castañeda	<u>140</u>
EL ENFOQUE INTEGRADOR TRANSCOMPLEJO Y LA INVESTIGACION POSTDOCTORAL EN LA UBA Dra. Nubia Accua	<u>147</u>
PARTE III. TRANSCOMPLEJIDAD Y CIENCIAS SOCIALES PRESENTACION Dra. Sandra Salazar V.	<u>154</u>
PERSPECTIVA TRANSCOMPLEJA E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Dr. José Luis Romero	<u>156</u>
LA INVESTIGACION EDUCATIVA DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD Dra. Mirian Camacho	<u>162</u>
EL DOCENTE INVESTIGADOR EN TIEMPOS DE TRANSCOMPLEJIDAD Dr. David G. Zambrano	<u>168</u>
EL DOCENTE UNIVERSITARIO EN EL ESCENARIO TRANSCOMPLEJO DE LA EDUCACIÓN. Dra. Rosa B. Pérez O.	<u>173</u>

INVESTIGACIÓN. UNA VISIÓN TRANSCOMPLEJA

TRANSCOMPLEJIDAD, TRANSMETÓDICA Y LINGÜÍSTICA APLICADA Dra. Audy Castañeda	178
TRANSCOMPLEJIDAD, TRANSMETÓDICA Y TRANSLENGUAJE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA COMUNICACIÓN Dr. Elías Quijada	184
INVESTIGACION EN COMUNICACIÓN SOCIAL Y PENSAMIENTO COMPLEJO Dr. Juan M. Rodríguez	188
LAS CIENCIAS MÉDICAS. UNA MIRADA TRANSPARADIGMÁTICA Y METODOLÓGICA Dra. Marioxy Morales	198

NOTA₁: Para utilizar los hipervínculos desde el índice hasta los artículos, presiones sobre los números de página la tecla “CTRL”+ Clic

NOTA₂: Para regresar de cada artículo al índice, ubique el símbolo “[Ⓞ](#)” y presione la tecla “CTRL”+ Clic

INTROITO

Nuevamente el Decanato de Investigación, Extensión y Postgrado se complace en ofrecer a la comunidad académica un libro colectivo, producto de las discusiones, reflexiones, acuerdos y desacuerdos, realizados en total libertad epistémica, en el marco del Seminario: Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad dictado en dos oportunidades por el Doctor Antonio Balza en la Universidad Bicentennial de Aragua en las cohortes 1 y 2 del Postdoctorado en Investigación.

Durante estos seminarios el Dr. Balza además dictar dos conferencias, entregó varios artículos de sus libros para su lectura y discusión, de ahí la similitud de los temas tratados, a la vez que la diversidad de sus producciones. A tales efectos, el libro se dividió en tres grandes partes: la primera **Transmetódica y Transcomplejidad** donde se ubican aquellos textos que en forma general hicieron referencia a estos temas u otros relacionados.

En la segunda parte titulada **La Investigación Postdoctoral desde la Transcomplejidad** agrupa todas aquellas producciones referidas a la necesidad de repensar los estudios postdoctorales desde visiones más omniabarcante y complejas.

Por último, en la tercera parte **Transcomplejidad y Ciencias Sociales** abarca aquellas producciones que intentaron relacionar la alternativa investigacional transcompleja con otras ciencias tales como la educación, la lingüística, la comunicación y las ciencias médicas.

Desde este punto de vista, creemos que la pluralidad de las temáticas tratadas constituye una fortaleza del texto y es un logro de los propósitos del Seminario que les dieron origen en cuanto a abrir espacios para la reflexión desde otras miradas menos reduccionistas y simplificantes. Esperamos que el contenido del texto se constituya en una fuente de discusión y enriquecimientos de saberes entre la comunidad universitaria, al mismo tiempo de fortalecer las posibilidades de acercamiento a nuevas vías investigativas.

Dra Crisálida V. Villegas G
Directora de Investigación

PARTE I

TRANSMETODICA Y TRANSCOMPLEJIDAD

**Sin perspectiva multicultural no hay pensamiento
Transdisciplinario (Balza, 2009).**

PRESENTACION

Dra. Betty Ruiz

Al intentar conocer desde la complejidad, lleva en sí un profundo esfuerzo para superar la construcción de saberes desde la individualidad transitando hacia una participación colectiva, que articula lo desarticulado reconociendo sus diferencias y conjuga certezas con incertidumbres. Se requiere abrirse a nuevos modos de investigar, que permitan relacionar las partes con el todo; trascender lo empírico racional y reduccionista, hacia una cosmovisión integradora, compartida, donde la concepción de la realidad, se asume de formas diversas, construyendo los caminos en la medida que transcurren.

Al desentrañar algunas ideas, la persona que investiga, interroga la realidad y entonces desde su saber emanan nuevos modos de transitar la senda para explicarla, comprenderla y transformarla. Constituyéndonos entonces, en navegantes en el océano de incertidumbres que en la búsqueda del conocimiento, dejan atrás ataduras que superan la rigidez investigativa; entrando a un entorno de creatividad.

Visto de esta forma, la disolución de fronteras aunada a la integración de las disciplinas, coadyuva a generar la dinámica requerida para conjugar los esfuerzos de la transcomplejidad con una vía diferente para investigar, desde la intervención de los diferentes disciplinas en una sinfonía que logra su hacer desde la armonía, el equilibrio, el establecimiento de interrelaciones y en consecuencia la comprensión de la realidad observada. Por consiguiente, el trabajo en equipo, transdisciplinario; permite el aprendizaje en conjunto, genera una comunicación íntima que trasciende las disciplinas en un acercamiento complexus en el uno con el otro; pudiendo superar la parcelación y fragmentación del conocimiento así como, los linderos lingüísticos que desunen las disciplinas.

En lo esencial, el nexo de la complejidad y la transdisciplinariedad, ha devenido en la transcomplejidad como una nueva forma de vivir y convivir la investigación, capaz de usufructuar la visión investigativa en conjunto. Pues, desde la cosmovisión transcompleja pueden coexistir los múltiples métodos hacia la construcción de una epistemología del libre pensamiento.

Ello puede conducir, al equilibrio investigativo desde la reconciliación de las variadas lógicas y racionalidades que supera las discrepancias entre persona-objeto ante nuevos caminos, donde emergen y se proyectan los saberes que en este momento presentamos ante ustedes como un proceso vivido de producción de conocimientos.

Introducción

Como preámbulo es necesario realizar un recorrido desde el inicio de la humanidad, cuando el ser humano trata de ofrecer una interpretación y respuesta al mundo y a su propio ser como sujeto que piensa, acciona, siente, vive y se relaciona; ante lo cual las explicaciones eran expuestas a partir de lo mítico donde la realidad se observaba desde formas de representación sensorial, lo que corresponde a narración de los hechos fenomenales para dar explicación y fundamento a las normas sociales, a la existencia, a las creencias y costumbres. Asimismo, se podrían explicar los valores institucionales, de tal manera de argumentar los fenómenos naturales y el comportamiento social.

No obstante, todos los fenómenos observados no era posible resolver o entender con respuestas sólo con base en mandatos divinos, sino que se dio apertura a un razonamiento que exigía la disquisición de los hechos, a esta nueva forma de apropiación de la realidad se le denomino filosofía. Sin duda, la conciencia mítica tuvo un carácter conservador donde no había variabilidad, todo estaba ajeno al ser humano e impuesto desde una instancia superior.

De allí surge la impostergable necesidad de revertir el orden social, las relaciones de poder, es decir, las normas reguladoras del comportamiento práctico de los sujetos, así como las normas morales, las cuales debían ser repensadas, ajustadas y legitimadas con base a la realidad del momento. Impregnados en estas nuevas maneras de pensar fue necesario adentrarse en lo desconocido hasta el momento, tal como señala Leal (2005) "... sin desconocer los beneficios que la ciencia clásica trajo a la humanidad". De ahí que el ensayo reflexiona acerca del pensamiento transcomplejo como una manera de desentrañar las ideas.

Desentrañando ideas

El sujeto investigador se ubica ante la realidad y la interroga de forma tal que desde su raciocinio genera nuevas formas de estudiar, analizar, interpretar y entender la realidad que le circunda y los fenómenos que en esta se desarrolla. Leal (2011) expresa que el investigador busca dialogar con la realidad, más que simplificarla y absorberla, de allí que se acoge a la lógica configuracional para lo cual no hay reglas. En opinión de Feyerabend (1995) el no seguimiento de normas metodológicas rígidas resulta necesario para el progreso científico, considera la libertad de acción como algo razonable y absolutamente necesario para el crecimiento del saber.

En palabras de Morín (1984) "...las teorías científicas, como los icebergs, tienen una enorme parte sumergida que no es aceptada, y que constituye la zona ciega de la ciencia pero que es indispensable para el desarrollo de la misma" (p. 23). A este respecto, Balza (2013) afirma que frente a la herencia de la modernidad científica es necesario reflexionar a profundidad con base a la crisis epistemológica y el propio objeto del método, el cual ha sido entendido como una entidad estable.

Partiendo de lo antes expuesto, en el desarrollo de la humanidad el hombre siempre ha sentido curiosidad por conocer como ocurren y se comportan los fenómenos sociales, ante los cuales debe tener una respuesta y para ello necesita utilizar procedimientos que le lleven a descubrir y estudiar: causas, razones, procedencias, motivación y reacciones, de tal manera que se pueda obtener el conocimiento para lograr el desarrollo en todos los ámbitos del sentir y vivir de la población.

De allí que la investigación como acción cognoscitiva parte del interés del investigador, quien asume un modo de pensar que le permite acercarse a las posibles causas ontológicas que enmarcan un fenómeno en estudio. Como acción social también influye en la creación de cultura, la resolución de problemas, la

necesaria interacción entre científicos, el desarrollo de la razón humana, la ampliación de conocimientos y el incremento en cuanto a la calidad de vida.

Por ello, se hace necesario asumir una manera de pensar, conocer y actuar enmarcada en una lógica racional para la construcción del conocimiento. En este orden de ideas, la investigación en el nivel postdoctoral debe ser un proceso de descubrimiento permanente que explora un recorrido que va más allá de lo ya conocido. Con base al planteamiento anterior Balza (2013) señala que este recorrido puede ser válido considerando las herramientas metodológicas conocidas hasta el momento.

La Transcomplejidad como Vía de Complementariedad Metodológica

Sin embargo, las metodologías conocidas no son suficientes para abordar los fenómenos sociales, ya que de acuerdo a Balza (2013) lo que está en crisis no es la realidad en sí misma, sino nuestros particulares modos de presentarla, interrogarla y conocerla. De ahí que sea necesario lograr la complementariedad metodológica. Es así como la transcomplejidad emerge como una vía para la investigación que deriva en métodos diversos, para construir una ruta que aun sin tener un fin determinante en el camino permite guiar el proceso investigativo.

Atendiendo a estas consideraciones, tal como lo plantea Balza (2013), en el proceso investigativo a nivel postdoctoral se debe pensar en la realidad desde una perspectiva transcompleja en el sentido de la riqueza, la profundidad, la interpretación, uso del lenguaje pertinente y la multiperspectiva del pensamiento. De allí que sea necesario acudir a la generación de posibilidades de aproximación a nuevas formas del conocimiento.

Volviendo la mirada al investigador en nivel de postdoctorado Balza (2013) afirma que al enfocarse este en la realidad con base en la transcomplejidad debe cuestionarse permanentemente, en relación a lo que hasta ahora conoce y cómo adquirió ese conocimiento, pero sobre todo debe interpelar su pensamiento, realizando un ejercicio de hermenéusis, para acercarse a lo que no conoce.

De esta manera, la investigación transcompleja se plantea como una nueva perspectiva para mirar la realidad con criterios basados en la incertidumbre y la complejidad. En opinión de Guzmán (2013), desde la epistemología de la investigación transcompleja se expresa la racionalidad con parámetros fundados en la incertidumbre y la indeterminación, el antagonismo y la complementariedad, la unidad y la diversidad, la potencialidad y el devenir.

Todo esto como abordaje requerido para el estudio de fenómenos complejos y transversales que se suscitan en las comunidades auto-eco-organizadas como sistemas complejos, los cuales involucran en su abordaje varias disciplinas y diferentes niveles de abstracción, que impiden alcanzar objetivos y metas desde el punto de vista organizacional-gerencial, en relaciones abiertas, flexibles y complementarias que permiten abordar la realidad para su estudio y la creación del conocimiento, obviando las posturas rígidas, simplistas y reduccionistas que se han empleado hasta ahora en la investigación.

Finalmente, se puede señalar que no es posible mantener una sola manera de pensar y actuar en la investigación postdoctoral, por el contrario, es menester girar la mirada hacia la posibilidad de asumir un modo de pensar desde la transcomplejidad, siendo indispensable la adopción de métodos para la construcción de una transmetódica pertinente a la realidad que hoy se presenta en permanente cambio

Reflexión Final

El planteamiento actual en cuanto al tema de la investigación no puede estar sujeto a normas rígidas, que constituyan paradigmas obsoletos que no dan cuenta de procesos que se generan desde diferentes ámbitos sociales y, que no puedan ser estudiados con una mirada única. En consecuencia, se apuesta al uso de métodos integradores, de tal manera, que se exige buscar nuevos rumbos para alcanzar el conocimiento al considerar que se deben reconocer los epistemes de una época; estos como base para respaldar otras formas de abordar la realidad

que hoy se presenta enmarcada en la complejidad, la incertidumbre, los cambios acelerados y los avances tecnológicos.

Por otra parte, es importante señalar el valor incalculable de los enfoques que hasta hoy han planteado sus fundamentos para estudiar la realidad, quizás para descubrir, analizar, explicar, comprender, profundizar o reconocer. También es necesario hallar elementos comunes que atraviesan todas las visiones del mundo, sean teóricas o pragmáticas considerando su estructura, las cuales se apoyan en métodos, que permiten abordar estas intermitencias humanas del pensamiento y su conformación en el tiempo.

Con esta finalidad, León (2011) afirma que aun cuando los cambios sean históricos no significa que sean relativos sino que las formas de entender e interpretar las realidades físicas y metafísicas son culturales, no universales. En tal sentido, ha sido demolida la exigencia de la objetividad, imparcialidad, neutralidad y universalidad de la ciencia. En este orden de ideas, en los albores del siglo XXI se debe procurar el espacio a otras formas del saber para que estas sean reconocidas. El reto es asumir la responsabilidad de develar los modos de conocer que se enmascaran en las prácticas de vida de los pueblos, en el interés del investigador, en las necesidades sociales y en los avances de las ciencias.

Partiendo de lo antes expuesto, en América Latina se inicia el auge de lo que se conoce como enfoque integrador transcomplejo, con el fin de abordar la investigación científica desde una mirada de complementariedad epistemológica, integrando los postulados teóricos de la transdisciplinariedad y la complejidad. En efecto, se ha definido como investigación transcompleja la búsqueda y análisis de información que desde el siglo XX se ha presentado para exponer otra manera de obtener el conocimiento, que no desconoce otros enfoques sino que apuesta a la complementariedad.

Referencias

- Balza, A. (2013). **Pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja**. Venezuela: Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
- Feyerabend, P. (1995). **Límites de la ciencia**. España: Paidós
- Fernández, A., (2006). **Epistemología Transcompleja**. Disponible <http://bit.ly/9cxFuk>.
- Guzmán, J. (2013). Metodica para abordaje una investigación desde una perspectiva transcompleja. 8 (01). **Revista Caribbean International University.Vice-rectorship for Studies Online**.
- Leal, J. (2011).**La Autonomía del Sujeto Investigador**. Valencia: UC
- León, F. (2011). **Teoría del conocimiento**. Valencia: UC
- Morín, E. (1984). **Ciencia con Conciencia**. Barcelona: RdAnthropos.

LA RIGIDEZ INVESTIGATIVA Y LOS MODELOS EMERGENTES (*)

Jesús Ramos Bello

Introducción

Quiero comenzar este ensayo con una frase de Morín (1999), “el conocimiento sigue siendo la navegación en un océano de incertidumbre a través de archipiélagos de certezas”. Efectivamente, el camino al conocimiento nunca proviene de manera lineal, sino al revés, toma la forma de un proceso en constante evolución, de una odisea intelectual que se ocupa más por las peregrinaciones del camino que del hecho de llegar a su destino. De allí, que me declaro navegante en este océano de incertidumbre que trae consigo el proceso investigativo y por ende metodológico, para comprender mejor el mundo y la naturaleza de la vida misma.

La Rigidez Investigativa

Es significativo señalar que la evolución del conocimiento en el siglo XVII, en tiempos de Copérnico y Galileo fue considerada la era científica gloriosa; considerada así por las grandes invenciones y experimentos. No obstante, se podría caracterizar por una visión del mundo aferrada al orden, estabilidad, equilibrio y certeza, por lo que podríamos declarar que nos enclaustraron en un absolutismo en el campo metodológico, centrado en una postura positivista donde predominaban los cálculos para darle certeza a lo desconocido y en el experimento en forma previsible y pragmática.

En lo que se refiere al término positivismo, según Galletti (1966), lo empleó por vez primera Saint Simon en 1830, aunque es a Comte a quien pertenece el mérito de haberlo popularizado. Las tesis fundamentales asociadas a dicho término son:

La ciencia es el único conocimiento válido.

Proporciona un conocimiento puramente descriptivo.

Debe extenderse a todos los campos del saber, incluyendo al hombre.

Dadas las limitaciones para acceder a la información, los conocimientos se producían de manera experimental, la más de las ocasiones por ensayo y error, se sistematizó la observación.

De esa manera, el campo científico comienza su incipiente desarrollo para darle respuesta a lo desconocido, a todo aquello que inquietaba al hombre por desconocer sus orígenes y en consecuencia sus implicaciones para la humanidad. Es así entonces que, el positivismo, el experimento y la demostración, se convierten en el método preferido para la validación de los postulados y su consecuente conversión en saberes, una vez aceptado por la comunidad científica de la época.

De igual forma, en el discurso cuantitativo predominan las nociones newtonianas de masa, espacio y tiempo, por lo que reduce lo cognoscible a aquello que se encuentra dentro de estos términos. Para los positivistas, sólo lo que está dentro de estos parámetros es lo real y puede ser conocido mediante un método científico basado en la cuantificación y la verificación y, por tanto, en su aceptación como conocimiento válido.

De esta manera y con las premisas anteriormente descritas, la humanidad va navegando hacia los tiempos actuales y hasta hace muy pocos años no se permitían nuevas visiones ni se aceptaban métodos distintos para la generación de saberes. Lamentablemente, la universidad en su concepto contradictorio de ser la casa que vence las sombras, pero convertida en ese espacio cerrado llamado claustro universitario, cayó en la trampa de validar como único método para la generación de saberes el denominado método científico, con todas sus rigideces y sin aceptar la subjetividad propia del ser humano y las distintas cosmovisiones que se presentan de un mismo hecho, dada la imposibilidad del pensamiento único.

Por supuesto, debe tomarse en cuenta que lo dicho anteriormente no es una crítica al método científico, con este aprendimos a investigar y se produjeron muchísimos descubrimientos y avances científicos para bien de la humanidad; lo

que se quiere expresar es que durante mucho tiempo, la universidad se cerró a métodos alternativos para producir nuevos saberes, sobre todo en el campo de las ciencias sociales.

De allí que, en muchas ocasiones exista una ceguera paradigmática en diferentes procesos cognitivos donde el conocimiento se plantea de manera divergente, pues no coincide con las ideas y tendencias sociales, culturales o económicas de la realidad existente, llevando al investigador a tener un pensamiento único y hacer un ente pasivo. Así, se hace urgente y necesaria esa búsqueda del conocimiento, sin ataduras, sin privaciones, sin fronteras, sin barreras dejando fluir la creatividad, la interacción y poder ver nuevas posibilidades, nuevas construcciones que den una orientación novedosa a nuestro universo-

Como investigador, se me hace impostergable hacer un esfuerzo colectivo que nos conduzca a asumir nuevos retos en esta disyuntiva histórica y polémica, que se caracteriza por el agotamiento de la hegemonía de otros paradigmas y adentrarnos a navegar entre la teoría y el pensamiento complejo, captar la realidad como sistema complejo, en sus diversas conexiones, mediaciones y condicionamientos.

Las rigideces en materia metodológica e investigativa están llevando de manera acelerada al agotamiento del modelo imperante y comienzan a darle cabida a los modelos alternativos y a las visiones y posturas cuestionante, ya que el nuevo milenio ha sido una fuente fértil para el surgimiento de nuevos campos y concepciones del mundo que nos rodea y su reorganización; más allá de lo anteriormente considerado como el centro y la periferia de la generación de los saberes.

La Tercera Vía y Modelos Emergentes

Existe la necesidad urgente de abordar alternativamente otros criterios, concepto, métodos y aspectos teleológicos de los hasta ahora conocidos. En tal sentido, coincido con los planteamientos de Balza (2010), en cuanto a que la

transcomplejidad conduce a adoptar modelos de pensamiento transparadigmáticos, los cuales propulsan la transmetódica en los procesos de investigación que conducen a reconceptualizar los términos ciencia, método y conocimiento científico. Esto implica una desobediencia a los paradigmas tradicionales para dar cuenta que desde la complejidad del ser humano y los sistemas sociales, todo es cuestionable y posible de simplificar sin caer en los reduccionismos que desvirtúen los procesos y la complejidad de entendimiento.

En este paradigma no se establecen relaciones incompatibles entre orden y caos, incertidumbre y certidumbre, entre las partes y el todo. Admite la racionalidad, pero se opone a la racionalización que simplifica, reduce y no permite aprehender la realidad en su contexto y complejidad. No se trata de rechazar lo simple, se trata de verlo articulado con otros elementos; es cuestión de separar y enlazar al mismo tiempo.

Se trata pues, de comprender un pensamiento que separa y que facilita, junto con un pensamiento que distingue y que enlaza. De allí, que el uso del pensamiento complejo se da en cada momento del proceso investigativo y en nuestra naturaleza humana; donde se vincule estrechamente el mundo de la vida, el mundo de la escuela y el mundo del trabajo con el mundo de la familia y la sociedad. Actualmente no importa que en la teoría se hable de métodos activos, cuando los docentes presentan su verdad como la verdad absoluta manteniendo el error conceptual de los viejos métodos e incitando al pensamiento único, logran solamente que la educación y la investigación se conviertan en la perfecta entelequia.

De igual manera, es necesario hacer referencia a la hermenéutica, que involucra dos conceptos importantes: comprensión e interpretación, conceptos diferentes pero interdependientes, interrelacionados e inseparables, más aún, el uno no subsiste sin el otro; no hay interpretación sin comprensión, ni comprensión sin interpretación, siendo éste el problema hermenéutico por excelencia: definir las relaciones exactas entre la esencia, el carácter íntimo, el espíritu y lo escrito.

El planteamiento hermenéutico de Dilthey (1990), queda al descubierto en la siguiente cita, "ofrece o es un modo nuevo de relación entre la teoría y praxis, de integrar la teoría del conocimiento y la teoría de la acción, los conceptos de historia y estructura, experiencia cotidiana y experiencia científica..." (p. 13).

El investigador debe tener una persovisión o cosmovisión propia muy bien definida, para generar nuevos conocimientos que permitan conocer la realidad a través de un proceso reflexivo orientado a nuevos saberes, donde se conjuguen la creatividad, la metódica, lo epistémico, lo cultural, lo social y educativo, para poner en relieve el significado de las formas particulares de la vida misma y de la realidad que nos rodea.

Conclusión

Hay un llamado desesperado de las diferentes universidades a la preparación de doctores y postdoctores, con la intención de evitar la investigación sesgada y anclada, la cual hasta ahora les ha sido muy útil para sus fines, pero no para el mundo complejo de hoy.

Sin embargo es la mirada transcompleja del pensamiento la que nos puede llevar al retomar el equilibrio investigativo y educativo, permitiendo la coexistencia de los distintos métodos y una epistemología abierta para la construcción de un lenguaje que le de legitimación a nuestro libre pensamiento, a través del ejercicio de la resemantización del saber. Cuando esto sea comprendido y aceptado por la vieja escuela, así como por la universidad abierta, sin claustros y sin dogmas, por los nuevos investigadores y los entes encargados de las regulaciones forzadas, entonces estaremos cerca de llegar a la verdad.

Referencia

- Balza, A (2010). **Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los Caminos de la Nueva Ciencia.** San Juan de los Morros: APUNESR
- Dilthey, W. (1900). "**Die Entstehung der Hermeneutik.** En **Gesammelte.**
- Galletti, A. (1966). **Diccionario de Filosofía.** México

LA INVESTIGACIÓN TRANSCOMPLEJA. UN TRANSPARADIGMA [\(*\)](#)

Crisálida Villegas G.

Introducción

El artículo presenta la reflexión acerca de la transcomplejidad como un transparadigma. Es producto de una hermenéusis documental y experiencial que la autora viene realizando desde hace cierto tiempo, como miembro de un equipo transdisciplinario que indaga en la temática. Se asume así, la transcomplejidad como una cosmovisión investigativa de complementariedad, que implica las nociones de complejidad y transdisciplinariedad.

Se concibe esta postura investigativa como un transparadigma que, en su ontología, asume los distintos niveles de la realidad como espacio de aproximación posible y una epistemología de la reflexividad. En consecuencia, su vía metodológica de construcción de conocimientos también es cambiante y se construye en el hacer.

La Transcomplejidad Implica Complejidad y Transdisciplinariedad

Hablar de transcomplejidad implica necesariamente hablar de complejidad y transdisciplinariedad. A lo largo de la historia de la ciencia del siglo XX, la complejidad ha emergido en diferentes campos del saber y por primera vez en la historia de la ciencia occidental ha comenzado a ser incorporado en numerosos campos de estudio. Se ha entrado, según Ramentol (2004) "... en el laberinto de complejidad (política, social, económica, científica y cultural..." (p. 31).

El adjetivo complejo proviene del latín plexo, complector y expresa lo que es tejido, trenzado, enlazado. La complejidad no es completitud, lleva implícita la incertidumbre, el desorden, la ambigüedad. Según Massé (2008) "es una palabra problema y no una palabra solución" (p. 80). En el transcurso del siglo XX, científicos de diversas disciplinas, campos y teorías, interrogaron cada vez con mayor fuerza, al paradigma científico dominante hasta entonces, sin encontrar respuestas convincentes.

Por el contrario, la física cuántica (Heisenberg), la lógica matemática (Godel), la lógica semántica (Tarski), la filosofía de la ciencia (Popper, Khun, Lakatos, Feyerabend), el constructivismo (Piaget) la teoría de la autopoiesis. (Maturana, Varela), la teoría general de sistemas, la computación electrónica, así como la teoría del caos (Lorenz), la teoría de las estructuras disipativas (Prigogine), los sistemas autopoieticos, la teoría de las catástrofes (Thom), la complejidad algorítmica, la geometría fractal o la dinámica de sistemas no lineales (Poincare), fueron generando un cúmulo de problemas complejos.

Estos planteamientos han hecho que autores como Padrón (2008) señalen que la complejidad puede estudiarse desde dos puntos de vista: el de la complejidad científica y el de la complejidad cultural, planteada entre otros por Morín (2007), para quien la complejidad es una concepción distinta del hombre como sujeto que estudia la realidad desde una perspectiva dialógica.

Para De Lisio (1999), la complejidad es la unidad del todo y la pluralidad de constituyentes heterogéneos que conforman una unidad con sentido. Por su parte, Ugas (2006) plantea dos formas de entender la complejidad: (a) como dificultad de comprensión de una situación que se desborda intelectualmente y (b) como una cualidad del objeto que se considere. En este sentido, Delgado (2007) define la complejidad desde tres ángulos: (a) como una ciencia que se dedica al estudio de la dinámica no lineal en diversos sistemas concretos, (b) como un método principalmente relacional y (c) como una cosmovisión que reintegra lo cognitivo y lo valorativo en el saber.

Más allá de la diversidad y polisemia con la que se ha utilizado el término complejidad, Rodríguez (2008) plantea cinco ejes conceptuales que permitan hacer más significativa su identidad. La complejidad implica un eje psicológico que se refiere a la dificultad del pensamiento para comprender de un modo claro y evidente un fenómeno. Esta noción se encuentra asociada al nivel del sujeto que conoce y adquiere sentido como obstáculo cognitivo.

La complejidad comporta un eje paradigmático. Éste plantea una reflexión crítica y una necesidad de reformar el binomio epistémico, entre las formas de producción del conocimiento y las formas de organización de los saberes. Puede pensarse en un eje ontológico. El concepto tiene que ser, entonces, empleado como un adjetivo para caracterizar los fenómenos y procesos que se investigan.

La complejidad refiere un eje epistemológico vinculado al proceso de construcción del conocimiento que adquiere sentido a través de las formas de relación y vinculación que el sujeto establece con el mundo. De acuerdo a Ibáñez (1998), se entrevé una relación compleja entre el sujeto/objeto. El sujeto construye al objeto, lo transforma, al conocerlo, en el proceso mismo de construcción de conocimiento.

La complejidad tiene que ser concebida también como una estrategia metodológica que permita el abordaje de los fenómenos complejos. El método aquí debe entenderse como el nudo gordiano donde confluyen la praxis reflexiva del sujeto y las construcciones teóricas-conceptuales, para dar sentido a la realidad, comprenderla y transformarla. Por consiguiente, el desafío metodológico de la complejidad apunta a una estrategia que exige la praxis reflexiva del sujeto.

Desde este punto de vista, la complejidad es un problema fundamentalmente filosófico, pero también matemático, físico, biológico e histórico. En tal sentido, los científicos dan vueltas alrededor de la complejidad, así, la suma de esfuerzos puede constituirse en una nueva arquitectura, la transdisciplinariedad que permita aproximarse a la complejidad. De ahí que Morín (2001) acompaña la propuesta del estudio de la complejidad con la búsqueda de una nueva práctica científica transdisciplinaria, basada más en propiciar la intercomunicación entre los compartimientos estancos heredados que en la aparición de nuevos conceptos. .

La transdisciplinariedad proviene del prefijo trans que se refiere a lo que simultáneamente es entre, a través y más allá de las disciplinas. Implica una idea que es más amplia en perspectiva e incluso, trascendente. Denota disolución de fronteras e integración de campos de conocimientos, introduce la reflexividad.

Comprende la realidad desde el imperativo de la unidad del conocimiento. Se interesa en la dinámica engendrada por la acción de muchos niveles de realidad interactuando a una sola y misma vez.

Así, las implicaciones de la transdisciplinariedad para la investigación implican mirar otras posibilidades más cercanas a una intersubjetividad enriquecida por el diálogo. De esta manera, al modificar y cambiar la forma de conocer la realidad, el esfuerzo debe orientarse a desaprender la vía tradicional de interrogarse. Es decir, hacerse preguntas distintas respecto a los mismos problemas, ya que en cada pregunta va implícita una determinada visión del mundo y en consecuencia, los límites de esas infinitas respuestas que constituyen conocimientos.

La confluencia de los postulados de las teorías de la complejidad y la transdisciplinariedad configuran una nueva cosmovisión transparadigmática-investigacional transcompleja, que propugna la adopción de una posición abierta, flexible, integral, donde lo cuantitativo, cualitativo y dialéctico se complementan.

Las Dimensiones del Transparadigma Transcomplejo

El transparadigma transcomplejo de acuerdo a Villegas y Schavino (2006) es un modo de producción de conocimientos complejos, en un proceso bio-afectivo cognitivo, pero también socio-cultural-institucional-político, que se genera de la interacción del hombre con la realidad de la cual forma parte. Da origen a una nueva ciencia transcompleja que fundamentada en el consenso y el conflicto, entiende el mundo a partir de redes e interrelaciones, de pensamientos y acciones, donde la creación de conocimientos y su validación se convierten en un proceso interdependiente, que marcha al mismo tiempo sobre cuatro bases independientes: la racionalidad, el empirismo, la imaginación y la creatividad. Es una ciencia de múltiples epistemes cognitivas: explicación, comprensión, transformación y re-creación.

Así, la realidad conocida por la acción investigativa, es compleja, multidimensional, multireferencial, relacional, reticular, global, en construcción y

por tanto construible. De acuerdo a Espina (2003) no es posible estudiar la realidad sin considerar lo universal y lo particular, lo estructural y lo histórico, homogeneidad y diversidad. De ahí que es necesario analizar las realidades, su contradicción, en un proceso donde cualidades emergen surgidas específicamente de la organización del todo, con capacidad para retroactuar las partes.

La transcomplejidad se asume como un transparadigma, donde según Fernández (2001), puede habitar lo lógico y lo paralógico, lo racional y lo irracional, el azar y lo necesario, la coherencia y la incertidumbre, sin exclusión del arte, sin sacrificar la totalidad del mundo, incluida su armonía estética. En tal sentido, sus dimensiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas se describen seguidamente.

La dimensión ontológica concierne a la naturaleza de la realidad, de esta manera, su ontología asume los distintos niveles de la realidad como espacio de aproximación posible, una construcción de conocimiento transdisciplinarios que dan cuenta de la complejidad del mundo. De acuerdo a Fraca (2006), la realidad se encuentra en el espíritu y éste, a su vez, se halla en la realidad.

La dimensión epistemológica concierne a la cognoscibilidad de la realidad. Pone el acento sobre la relación entre sujeto y realidad, así como el resultado de esta relación. De ahí que se basa en el presupuesto de reflexividad, para el cual la realidad sólo se define en su relación con el sujeto. Es un sujeto en proceso, en permanente construcción: sujeto no acabado. Forma parte del universo que conoce y, como tal, es inacabado, determinado e indeterminado a la vez, construcción y constructor, significa y es significado por otros.

Fraca (ob cit.) plantea que “pareciera conceptuarse ambos como un tejido... En la cual no parece verse una clara existencia del uno sin el otro” (p. 88). En este enfoque se enfatiza el momento relacional, de articulación, de coproducción conjunta de la realidad. La intersubjetividad vivencial cotidiana en proceso de posicionamiento emergente es el criterio de referencia, pero puede ser alcanzada sólo de modo aproximado. Considera la producción de conocimiento desde la

base emocional-intuitiva, al lado de la lógica racional; todo al mismo tiempo en la unidad y multiplicidad.

La dimensión metodológica se refiere entonces a una estrategia cognitiva para el conocimiento de la realidad, es la cuestión del ¿cómo se puede conocer la realidad múltiple y diversa? Se plantea, en tal sentido, la integración metódica, que se construye en el hacer, requiere rigurosidad, apertura y tolerancia hacia otros puntos de vista; a la vez que un compromiso hacia la resolución de las diferencias; más importante aún, debe ser realizado en equipo. Implica un proceso de reflexión-acción permanente, con base a un diálogo constante, que requiere un nuevo lenguaje.

Desde este punto de vista, el trabajo en equipo debe ser una condición *sine quanon* de la investigación desde la transcomplejidad. Esto permite la interrelación de los conocimientos de las diferentes disciplinas o trayectorias académicas, pero estructurándose alrededor de la realidad investigada, donde los miembros del equipo poco a poco empiecen a fundirse y a tratar de aprender el uno del otro, integrándose como un equipo transdisciplinario, donde exista un diálogo continuo entre todas las personas que están participando, que fluya en todas las direcciones.

Desde esta perspectiva, si bien se insiste en que la vía de indagación es, necesariamente, cambiante y en construcción permanente, se privilegian los multimétodos. Al respecto, Ruiz Bolívar (2008) plantea la necesidad “de una nueva mirada de la realidad desde una perspectiva superior que permita trascender la dicotomía cuantitativo-cualitativo, para lo cual es necesario repensar estas categorías, de- construyendo sus límites...” (p.23).

Una Conclusión

La investigación transcompleja es un transparadigma, que asume la realidad como compleja, en construcción, que se sustenta en el presupuesto de la reflexividad y requiere de una práctica diferente, que involucra necesariamente un replanteo profundo de las vías de indagación que deben ser multimetódico,

trascendiendo la distinción cualitativo-cuantitativo, en una postura dialéctica producto del trabajo de un equipo transdisciplinario, en una postura que Schavino (2010) denominó el transmétodo y Balza(2013), transmetódica, como encrucijada de caminos que fundamentalmente debe nutrirse de la reflexión hermenéutica profunda y la dialógica recursiva y argumental .

Referencias

Balza, A. (2013). **Pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja**. Venezuela: Red de Investigadores de la Transcomplejidad.

De Lisio, A (1999). Las insuficiencias de la ciencia analítica y la transdisciplinariedad ambiental como alternativa. **RELEA Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados** N° 7. Venezuela: UCV-CIPOST

Delgado, M (2007) **Sociedades movedizas Pasos hacia una antropología de las calles**. Barcelona: Azagra

Espina, M (2003).**Complejidad y Pensamiento Social**. Programa Most. Paris: UNESCO

Fernández, A (2001). **Paradigmas, Métodos y Postmodernidad**. Mérida: ULA

Fernández, A. (2006). **Epistemología transcompleja**. En Revista Logogrifo. Editorial A la de Cuervo. Disponible en:

<http://aladecuervo.net/logo/grifo/0608/epistemologia.htm>.Consulta (octubre, 22 de 2009)

Fraca, L (2006). **La ciberlingua. Una variedad compleja de Lengua en Internet**. Caracas: UPEL-IPC

García, A (2008). **Simple/Complejo**. Estudios culturales Vol. 1. N° 1. Valencia: Universidad de Carabobo.

Ibáñez, J (1998) **El regreso del sujeto. La investigación Social de Segundo orden**. Madrid: siglo XXI.

Masee, C (2008). **Nuevos presupuestos en las ciencias, Caos y complejidad**. Revista Antropológica Experimental 8.

Morín, E (2001). **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona: Ed. Gedisa

Padrón, J (2008). **Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el siglo XXI**. [Documento en línea] Disponible en <http://readalyc.Naemex.mxreadalyc/src/inicio/artptdre>.Consulta2009, octubre 25

Ramentol, S (2004). **Teorías del Desconcierto**. España: Urano Tendencias.

- Rodríguez, L. (2008). **Complejidad e Interdisciplina: Desafíos Metodológicos y Educativos para la Ciencias Sociales**. Argentina: Encuentro Pre-Alas
- Ruiz B, C (2008). **El Enfoque Multimétodos en la Investigación Social y Educativa: Una Mirada desde el Paradigma de La Complejidad**. Revista De Filosofía Y Sociopolítica De La Educación N° 8. Año 4. [Documento en línea] consultado 2009, octubre 10.
- Schavino, N. y Villegas, C. (2010). **De la Teoría a la Praxis en el Enfoque Integrador Transcomplejo**. Documento en Línea. Disponible en: http://www.adepra.org.ve/congresos/congresos%20iberoamericano/eic/R0721_schavino.pdf [Búsqueda 03/06/2012]
- Villegas, C y Schavino, N (2006): **El Paradigma Integrador Transcomplejo**. Ensayos de Investigaciones. 1(1). San Joaquín de Turmero: UBA

LO TRANSCOMPLEJO Y LA PRODUCCION DE CONOCIMIENTO TRANSDISCIPLINARIO (*)

Laura Savino

Introducción

La investigación tiene como objeto profundizar en el conocer del mundo, desde el flujo de experiencias del investigador, que le permitan construir la realidad y generar nuevos conocimientos. De ahí que el artículo hace un juicio reflexionante acerca de lo transcomplejo como modo de producción de conocimientos transdisciplinarios. Lo cual se hace a partir de la ciencia del siglo XXI desde tres enfoques fundamentales: la complejidad desde una mirada hermenéutica; la transdisciplinariedad, concurrencia de los saberes y lo transcomplejo, modo de producir conocimientos transdisciplinarios.

Siendo el pensamiento energía y la complejidad una opción epistemológica que constituye un desafío intelectual, la investigación debe conducir a la construcción de juicios reflexivos, conjugando pensamiento, realidad y conocimiento. Conformando así un sistema de pensamiento, que emerge del diálogo de los modelos epistémicos y del saber interno de los investigadores, que permita una determinada racionalidad científica, pasearse por las ideas, para generar nuevos modelos de pensamiento.

Se integran, así, posturas epistémicas y los aspectos primordiales de las teorías, desafiando caminos metodológicos alternativos para generar nuevos horizontes de reflexión, mediante la activación de un conocimiento proveniente de la sabiduría humana, mediante la reflexión filosófica. Entendiendo que la conclusión de una apreciación no debe significar el último paso, ni considerarse como estado del arte del conocimiento.

La Complejidad desde una Mirada Hermenéutica

La construcción de saberes debe hacerse bajo la argumentación reflexiva, conjugando la realidad como objeto de estudio y los modos de pensarla, entrando en juego las razones ontológicas y epistemológicas. De este modo, la visión sistemática de la realidad permite trascender más allá de los fenómenos aislados que permita pensar libremente la realidad objeto de estudio, en distintas ramas de las ciencias, comprendiendo la concurrencia, el antagonismo y la complementariedad del contrario, para conjugar puntos de vista, saberes y visiones. Consiste en el modo propio que tiene un grupo humano de asignar significados a los casos, a los eventos y a los fenómenos, entrando allí la capacidad del investigador en formar y simbolizar la realidad

En el mundo de la complejidad, la realidad no puede nunca reducirse a una sola idea o acontecimiento aislado. De acuerdo a esta visión, la complejidad para Morín (1997:75) “es un pensamiento que relaciona y que es capaz de producir sucesivas religaciones.” Alude al conocimiento como producción intelectual múltiple, comporta así una ruptura de las linealidades lógicas científicas formales y busca la multidimensionalidad del hecho social. Basándose en un sistema que se interpela, se interroga y se pregunta sobre el propio conocimiento.

El investigador desde la perspectiva del pensamiento complejo, debe situarse en aquel punto donde concluye lo conocido y empiezan a florecer nuevas realidades. De allí, permite el surgimiento de nuevos paradigmas que se generan de los modelos de pensamientos del ser humano y de cómo este aprecie la realidad; si su pensamiento es simple, su realidad será simple. Si por el contrario su realidad es compleja, entonces la realidad va a ser compleja. Morín (1966:45) define el pensamiento complejo como:

El pensamiento complejo es ante todo un pensamiento que relaciona. Es el significado más cercano al término *complexus* (lo que está tejido en conjunto). Esto quiere decir que es oposición al modo de pensar tradicional, que divide el campo de los conocimientos en disciplinas

atrincheradas y clasificadas. Por su parte, el pensamiento complejo, es un modo de religación de allí, que este contra el aislamiento de los objetos de conocimiento, reproduciéndolos en su contexto particular, y de ser posible en la globalidad a la que pertenece.

Por su parte, hablar de realidad compleja es hablar de la teoría del caos, que supone aceptar el desorden; de manera que sin situaciones complejas no se daría el caos; de allí que la construcción teórica compleja debe orientarse más que en las variables en la crisis. Denotar lo complejo es tener un pensamiento holístico, permite la auto visión del investigador acerca del mundo, de la vida en su conjunto, conectado en una mezcla de pensamiento, conocimiento, realidad y lenguaje, para construir el discurso teórico.

En otro orden de ideas, la hermenéutica potencia el intelecto humano para construir desde la reflexión nuevos argumentos e ideas innovadoras que originan nuevas producciones, crea explora y descubre, una teoría pensada heurísticamente que se hace compleja. Permite la libertad de pensamiento para generar nuevas explicaciones, comprensiones e interpretaciones para llegar a nuevas verdades. El método ayuda a pensar, por lo que la hermenéutica constituye el método que abre camino al razonamiento, permite la interpretación de lo comprendido, como un acto de reflexión, respecto a la realidad.

La hermenéutica permite construir el conocimiento, al entrar en juego la imaginación propia del intelecto, para relacionar y asociar con el mundo externo cuando interpretamos los hechos que trascienden en el tiempo y se dan en el conocimiento en épocas y circunstancias distintas, con otros contextos, desbordando el propio lenguaje que hará lo conocido.

Por su parte, la hermenéutica concebida como método de construcción teórica es aquella que permite interpretar textos, donde se manifiestan los variados lenguajes del pensamiento lógico. Entonces, abordar la realidad que se investiga desde una perspectiva hermenéutica según Bunge (2001: 160) “implica intentar captar el significado (finalidad) de una acción, una costumbre, o un

símbolo, que es necesario comprender a la manera de los textos, es decir, es asignarle sentido e importancia a la finalidad.”

La Transdisciplinariedad, Concurrencia de Saberes

En las investigaciones transcomplejas el investigador recurre a la transdisciplinariedad del pensamiento, entrelazando distintos campos del conocimiento, integrándolos en procesos cognitivos complejos, permitiendo abrir la mente, conjugar experiencias para unir conocimientos que provienen de distintas aristas dentro del ser humano. Cuando este abre su mente y observa el ser desde diversas perspectivas o ramas de la ciencia; entra en su mundo intelectual una gama de saberes que, conjugados en un todo, en una cosmovisión integradora permiten el nacimiento fantástico, amplio y transdisciplinario en su mundo intelectual.

Por su parte, la complementariedad como principio permite integrar y extender el recorrido mental del conocimiento, proveniente de diversas disciplinas que al ser interpretados por el investigador desbordan el surgimiento de un nuevo conocimiento, que permite trascender la cotidianidad fragmentada, simplista de la realidad que agota la comprensión en un pensamiento anclado en una disciplina. En efecto, el principio de la complementariedad, según Martínez (1999:92) indica que:

Subraya la capacidad humana de agotar la realidad con una sola perspectiva, punto de vista, enfoque, óptica o abordaje, es decir, con un solo intento de captarlo, La descripción más basta de cualquier entidad, sea física, o humana se lograría al integrar en un modo coherente y lógico los aportes de diferentes personas, filosofías, escuelas, métodos y disciplinas.

Se podría afirmar que la transdisciplinariedad devuelve una imagen coherente al mundo a través de un estudio integrado del universo; es en sí misma una episteme en la cual puede adoptar un modo de pensar la realidad objeto de estudio, integrándola con el método que se construye desde el pensamiento,

iluminando el camino a andar hacia la búsqueda de saberes nuevos, para abordar problemáticas sociales y culturales.

De forma que, el carácter transdisciplinario se logra mediante un profundo ejercicio intelectual que nos conecta con un dialogo profundo y argumental de los distintas partes que provienen de cada una de las disciplinas que se concretan en la ontología transversal del lenguaje, mundo que se expresa a través de un particular juego intelectual y lingüístico de naturaleza hermenéutica, por medio de una interacción dialéctica que va de las partes al todo y del todo a las partes. Supone una integración recursiva de múltiples saberes provenientes de distintos campos, no necesariamente el académico, conjugando la experiencia y la sabiduría humana asumiendo una posición reflexiva frente a lo conocido para llegar a nuevas verdades.

Para Nicolescu (1999) la actitud transdisciplinaria presupone un pensamiento y experiencia interior, ciencia y conciencia, efectividad y afectividad, ya que la transdisciplinarietàad puede ser concebida como ciencia y arte del descubrimiento de las pasarelas; es decir, entre los diferentes campos del conocimiento y las distintas actitudes que componen una colectividad, porque el espacio exterior y el interior son dos factores de un sólo y mismo mundo. De esta manera, la mirada transdisciplinaria del conocimiento traduce un sin número de saberes concurrentes que desafían una ciencia y rompen con la visión disciplinaria que construye una lógica, que empobrece toda posibilidad de activar la comprensión para interpretar a profundidad los vastos campos de la ciencia.

Así, la transdisciplinarietàad es la etapa superior de la integración, para Nicolescu (1999), se trata de la construcción de un sistema total, sin fronteras sólidas entre disciplinas. Debe llenar la imaginación creativa, flexible e intelectual del investigador para comprender múltiples realidades históricas, psicológicas, culturales y mitológicas, al concebir el mundo ontológico como una problemática, infinita, para integrar y trascender los aportes de los distintos campos que

concurrer e intervienen en la estructuración del todo, de una visión cosmogónica, fenoménica y trans subjetiva donde tiene lugar la mirada transdisciplinaria.

Lo Transcomplejo en la Producción de Conocimientos Transdisciplinario

Lo transcomplejo permite una cosmovisión profunda de la existencia del universo en múltiples relaciones con lo económico, lo político, lo social, ambiental, ecológico, religioso, cultural, espiritual y cerebral. De allí que todas las personas no vean el mundo como es, sino como lo aprecian dentro de su mundo conforme a sus principios y valores.

De acuerdo con este principio, un equipo de trabajo permite compartir y producir en colectivo, explorando el potencial de cada mente, permitiendo el encuentro o diversidad, diferencias de visiones para llegar a un consenso en relación al objeto ontológico de estudio y alcanzar la realidad en forma compartida. De allí, rechaza, deniega la pobreza de una mente aislada y la imposición de criterios que incita a la comprensión, mediante procesos del conocimiento de la realidad, prestando atención al objeto de estudio para comprenderlo; así entramos en la reflexión.

Desde su propia complejidad, el ser humano busca el conocimiento percibido, como una construcción en relación con el contexto, con lo complejo, lo global, despertando procesos naturales que responden interrogantes hacia la producción de saberes. Para ello es necesaria la reflexión filosófica, partiendo de que el objeto de la filosofía es el conocimiento, la cual permite dar cuenta de las diversas cosmogonías que el hombre se ha planteado sobre la existencia del cosmos, relacionando los diversos periodos históricos.

Teje una relación entre hombre y universo y circunstancias de su tiempo, por lo que cada verdad es producto de la coexistencia de una realidad en el tiempo. Filosofar conlleva a una búsqueda del saber por el saber mismo, es un

ejercicio intelectual a través de la reflexión, comportando de allí una actitud natural del ser humano en relación al universo y a su propio ser, afinando la inteligencia a nuevos pensamientos,

Como otro elemento, el investigador debe asumir una postura crítica e irreverente, esto supone descomponer el objeto de estudio conforme a una razón teórica, partiendo siempre de lo conocido, someter a la crítica profunda y a la interrogación permanente a su propia mente en su mundo interno, desde la autocrítica, mediante un transitar de la mente del investigador, para la reflexión profunda. Está de acuerdo con Balza (2013) comporta toda manifestación gnoseológica, a favor de las luces emergentes de una nueva ciencia, centrada en la diferencia. Como se observa, la postura crítica está estrechamente relacionada con el humanismo secular, como aporta Bunge (2001: 19) cuando afirma:

... es una cosmovisión integral, puesto que, desde una perspectiva gnoseológica es deseable e imposible hallar la verdad acerca del mundo y de nosotros mismos, recurriendo, no solamente a la experiencia y a la razón, sino también a la imaginación, la crítica y la acción, por lo tanto, el escepticismo radical y el relativismo gnoseológico son presupuestos falsos y nocivos.

En tanto, Balza (2013) en un pensamiento libre invita a viajar hacia lo trans configuracional, en un viaje que religa certeza e incertidumbre, disciplina y transdisciplina, lo conocido con lo desconocido, pero también lo vivido y sentido con lo imaginario. Por tanto, no existe a la luz de quien analiza una postura unísona, de allí el conocimiento no comporta un camino igual y va tomando verdades que lo hacen diferente de los demás, a la luz del modo único de filosofar y apreciar el mundo exterior.

Por estas razones, es necesario repensar las relaciones sistémicas entre sujeto, realidad y conocimiento; el investigador requiere reconstruir esa realidad con la intencionalidad de interpretarla, de allí que la finalidad de la transdisciplinariedad es la comprensión del mundo presente, propiciando la unidad del conocimiento, el cual se engendra por la interacción simultánea de varios

niveles de realidad, la cual ya no puede ser vista desde una postura disciplinaria o interdisciplinaria. La visión disciplinaria impide apreciar la totalidad de los fenómenos y la construcción de una red de relaciones que definen su naturaleza ontológica,

En virtud de estos planteamientos, el investigador debe obligarse a superar los límites de la realidad ingenua, salir de la asfixia reduccionista y entrar en la lógica de una coherencia integral de la realidad; según Nicolescu (1998:76) “demanda una actitud transdisciplinaria, por parte del sujeto investigador, la cual supone, entre otras posturas, conciliar pensamientos, y experiencia interior, ciencia y conciencia y efectividad con afectividad.”

Conclusiones

Abordar los procesos de investigación en el contexto de las ciencias del comportamiento humano desde la perspectiva de la transdisciplinariedad, conduce a una nueva arquitectura del pensamiento que permite develar una nueva concepción del sujeto, de la realidad y un nuevo modo de producción del conocimiento.

En este contexto, la investigación de asume en la libertad del pensamiento, mediante la reflexión, viajando sin un método conocido; nace el arte de crear, el pensamiento permite explorar al mismo pensamiento, de allí que la heurística designe una forma de razonamiento inesperada, para el abordaje metodológico. Así, traduce reconstruir lo construido de la realidad. La interrogación debe permitir una reflexión profunda y permanente del estado del arte del conocimiento, esto lo habilita para pensar, meditar, reflexionar y reconstruir el mundo de autores, pues una cosmovisión moldea la visión como concebimos y evaluamos el universo.

Por lo tanto, la transcomplejidad es un modelo de pensamiento que debe en el recorrido del camino partir de lo conocido, en su propósito de llegar a la verdad,

debe articular e integrar diversos métodos en correspondencia con los requerimientos ontológicos del contexto, usando la complementariedad metodológica, situada en una transmetódica trascendente, donde se complementan varios métodos de investigación; nutrirse de la reflexión hermenéutica profunda y la dialógica recursiva con el único propósito de erradicar el método único.

De allí que, la visión transmetódica se utilizada para intentar abrazar realidades compleja. Partiendo de que toda discusión transcompleja nunca llega a un final, siempre deja abierta la posibilidad de nuevos modos y puntos de vista, de allí que los argumentos no son concluyentes, sino inconclusos.

Referencias

- Balza, A. (2013). **Pensar la Investigación Posdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. San Juan de los Morros: APUNESR
- Bunge, M. (1995). **Sistemas Sociales y Filosofía**. Buenos Aire. Editorial Sudamericana.
- Bunge, M. (2001). **Crisis y Reconstrucción de la Filosofía**. Buenos Aire. Editorial Sudamericana.
- Morín, E. (1996). **Articular los Saberes**. Salvador: Universidad del Salvador.
- Morín, E. (1996). El Pensamiento Complejo contra el Pensamiento Único. Entrevista realizada por Nelson Vallejo Gómez, en **Sociología y Política Nueva Época**. IV (8). Méjico
- Morín, E. (2000). **Los Siete saberes Necesarios para la Educación del Futuro**. Caracas: UCV.
- Martínez, M. (1999). **La Nueva Ciencia. Su Desafío, Lógica y Método**. México: Trillas.
- Nicolescu, B. (1998). **La Transdisciplinariedad. Una Nueva Visión del Mundo**. Francia: Editions du Rucher. Collection
- Nicolescu, B. (1999). Extracto del libro de Transdisciplinariedad, **Manifiesto de Basarab**.

LA TRANSMETÓDICA. SU CONSTRUCCIÓN DESDE LA HERMENEUSIS

Betty S. Ruiz M

Introducción

El florecimiento de una nueva racionalidad para ver la ciencia trae consigo diversas construcciones argumentales, que van desde su ontología hasta el discernimiento de una franca teleología. Es así como el presente ensayo está referido a la hermenéusis de la transmetódica como un camino en construcción desde donde se pretende entretejer un complexus que fortalezca la investigación.

En este sentido, se asumió la producción en tres apartes a saber: Transitando la hermenéusis, Empezando el vuelo hacia lo no conocido y mi hermenéusis con rigor; además de algunas ideas conclusivas.

Transitando la Hermenéusis

Renaciendo en la investigación, me visualizo dentro de ese proceso de transformación como una persona capaz de asumirse dentro de esta nueva racionalidad científica. Es así como la ruptura de la rigidez del pensamiento, en franco tránsito hacia la búsqueda de nuevos supuestos que den coherencia a la nueva manera de ver el mundo, enfoca su brújula según Balza (2012:3) hacia el “pensamiento transcomplejizador del investigador...que nos invita a construir una síntesis integradora del ser,... entre lo simple y lo complejo,... lo natural y lo humano,... siempre desde el diálogo concurrente de las distintas disciplinas del conocimiento”.

Bajo esta perspectiva, las dudas ontoimplicadoras estarán presentes al transitar desde lo conocido hacia lo no conocido, permitiendo entonces vislumbrar la imprecisión de la fenoménica que evidencia la confusión de los procesos y en consecuencia la fragilidad de los sistemas. Reconociendo entonces en este devenir el ocaso de la tiranía metodológica. En este sentido, la integración del ser en sus diversos elementos construirá los diferentes puentes que se requieren para

generar la armonía y consecuentemente, el diálogo transformador entre lo conocido y lo no conocido bajo la asunción de la incertidumbre.

Emprendiendo el Vuelo hacia lo No Conocido

Al interpretar el surgimiento de la nueva racionalidad científica que impera en el contexto, se asume la complementariedad investigativa según Schavino (2010:139) “como una nueva tendencia, fundamentada en la aplicación de metodologías transdisciplinarias, que permitan tanto la comprensión de las diferentes vertientes de un problema, así como... las posibles soluciones a los mismos y las consecuencias... a partir de sus aplicaciones”

En consecuencia, se observa la creación de la transmetódica que dimana de una reflexión hermenéutica profunda y va a consolidar la integración de múltiples métodos de investigación, desde lo conocido hasta el sendero por conocer, pleno de nuevas inquietudes, tal vez de verdades inacabadas, que confluirán en un nuevo saber en construcción. Sin embargo, se trata de la asunción de una nueva forma de mirar lo no conocido y, muy especialmente, de iniciar la búsqueda con nuevos instrumentos que nos confieran el calor de la seguridad que nos anima a saber que hemos elegido el camino correcto, aun cuando el devenir se nos vislumbra inacabado, tal vez fuera de contexto, pero con la fortaleza de estar construyendo en equipo esa nueva racionalidad.

Mi Hermenéusis con Rigor

Constituye una gran riqueza observar cómo el tránsito hacia esta nueva racionalidad ha permitido la elaboración de lo aún por conocer, pues desde el principio de la complementariedad dimana según Schavino (2012:35) “la conveniencia de abordar las realidades educativas desde la articulación/integración de los diversos métodos, todo en correspondencia con los requerimientos ontológicos del contexto bajo estudio”. Lo cual para Villegas (2010:51) está en franca relación con el hecho de que:

El método se construye en el hacer, requiere sistematicidad, apertura y tolerancia hacia otros puntos de vista; a la vez que un compromiso hacia

la resolución de las diferencias. Desde esta perspectiva, si bien se insiste en que la vía de indagación necesariamente es cambiante y en construcción permanente, se privilegian los multimétodos y más importante aún debe ser realizado en equipo, condición sine qua non de la investigación de la transcomplejidad.

Desde aquí se puede observar, el camino transitado que devino en la transmetódica, la cual en sí misma es un desafío desde la perspectiva investigacional que me conduce a interrogar: ¿Cómo, a partir de lo humano, hacemos real una investigación transcompleja y transmetódica? Ahora bien, no obstante las disquisiciones que emergen en algunos encuentros que nos guían hacia el afrontamiento de inquietudes para las cuales todavía carecemos de respuestas, la anterior duda ontoimplicadora todavía continúa sin manifestación.

En virtud de ello, evidencio preocupación por la elaboración del discurso desde la transcomplejidad, sin profundizar en una realidad inacabada pero de gran significación cuando nos proponemos alentar realmente una investigación que pueda evidenciar la construcción teórica vivida, pero que aún no se consustancia con el hacer y el sentir que todavía anda en el imaginario.

Algunas Ideas Conclusivas

Ciertamente, la generación de la nueva racionalidad trae consigo la desobediencia paradigmática que nos exige reflexionar acerca de lo vivido en y desde la investigación. Sin embargo, el diálogo inconcluso precisa de ciertas seguridades que otorga la sabiduría concertada desde el equipo de investigadores, desde la transdisciplina, desde una cosmovisión creada en conjunto que nos estimula y exige cada día más. Podría entonces, repensar en qué grado podríamos incurrir en irreverencias cuando le acuñamos el prefijo trans a la metódica, que ya per sé está incluida en los multimétodos.

Se explica la capacidad de alzar vuelo desde el pensamiento en pos de la transcomplejidad, pero sin que ello altere la visión que pretendemos aclarar, despojándola de la maleza discursiva que si bien es cierto coadyuva a construir

nuevas racionalidades, también es, contradictoriamente, el énfasis al desechar lo considerado en desuso, incurriendo en la implantación de una nueva hegemonía.

Referencias

Balza, A. (2013). **Pensar La Investigación Postdoctoral desde una perspectiva Transcompleja.** San Juan de los Morros: REDIT.

Schavino, N. (2010). **Epistemología del Enfoque Integrador Transcomplejo. Investigación Transcompleja.** Maracay: UBA

Schavino, N. (2012). **El Enfoque Integrador Transcomplejo y la Investigación Educativa. La Transcomplejidad.** San Juan de los Morros: REDIT.

Villegas, C. (2010). **Praxeología de la Investigación Transcompleja. Investigación Transcompleja.** Maracay: UBA.

LA TRANSMETÓDICA Y EL OCASO DE LA TIRANÍA DEL MÉTODO

Ivonne Tomedes

Introducción

La raza humana, en su amplio transitar por el tiempo, ha sido actor y testigo en la construcción de su propia realidad. Es así como, por ejemplo, los egipcios, contando con una matemática y física primitiva, a los ojos del hombre de hoy, fueron capaces de construir monumentos que han perdurado más de cuarenta siglos, demostrando que el poder del pensamiento colectivo que parte de una primera idea individual, puede hacer trascender a su civilización en el tiempo.

No obstante, estos logros productos del método científico, con su rigurosidad metodológica crearon la falsa ilusión de la certidumbre en cuanto a los conocimientos planteando ideas reduccionista y disciplinarias, que tal vez en un primer momento satisficieron las necesidades de la sociedad, pero con el tiempo han sido insuficiente para comprender la complejidad del mundo. Es así como, ante la presencia de nuevas opciones paradigmáticas, la tiranía del método se niega a pensar de manera compleja, desde varias aristas, tales como: económica, social, política, cultural, psicológica, entre otras, que permita advertir la multidimensionalidad de la realidad y no la unidimensional, apoyada en la disciplinarietàad de la ciencia.

Es necesario entender que el conocimiento no se crea de manera lineal o secuencial, sino que este es producto de acontecimientos que pueden ocurrir de manera simultáneas, en varias partes del mundo en un mismo tiempo o pueden estar separados por siglos. De allí, que el artículo plantea la transcomplejidad que anuncia el ocaso de la tiranía del método científico y el derrumbe del pensamiento único.

La Transcomplejidad como Opción

La transcomplejidad hace uso de la complementariedad metodológica, que representa su médula. De acuerdo a Balza (2010) esta opción debe permitir la integración de múltiples métodos de investigación como una encrucijada de caminos conocidos y por conocer, pero fundamentalmente debe nutrirse de la reflexión hermenéutica profunda y la dialógica recursiva y argumental como modo de acercarse a lo desconocido.

Implica el repensar las cosas, mirándolas desde diferentes puntos de vistas, para obtener diferentes lecturas de un mismo hecho, como vía para acercarse a lo desconocido. Es así que cuando un investigador realiza un ejercicio intelectual, su mente representa un laboratorio infinito e inagotable de posibilidades, de la cual se puede obtener múltiples respuestas para una misma situación.

El ser humano como sujeto de conocimiento, es complejo y al mismo tiempo complejizador en su interacción con los demás. Tiene capacidad individual, colectiva y social para construir, deconstruir y reconstruir conocimientos disciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios, para la solución de múltiples problemáticas. Pero el hombre es al mismo tiempo fuente de problemas las cuales requieren ser comprendidas desde perspectivas epistemológicas más integradoras y trascendentes.

Con relación a lo anterior, el ser humano debe estar abierto a diferentes formas de pensamiento, comportándose de manera irreverente a lo establecido, tener la curiosidad de un filósofo, que busca entender lo que ocurre en su realidad, el que es capaz de desaprender y aprender algo nuevo en un proceso dinámico.

Es necesario internalizar que, en la construcción del conocimiento deben intervenir diferentes disciplinas, es decir debe ser interdisciplinario; en el caso específico de las ciencias y artes militares es posible que áreas problematizadas

puedan ser abordadas por dos o más disciplinas. Por ejemplo, en el mejoramiento de un arma pudieran intervenir las disciplinas armamento e informática, que puede representar una mejora a través de un *software*. Se observa aquí la complementariedad de conocimientos, que se enriquecen.

Es por ello, que la razón metodológica del conocimiento desde la transcomplejidad, según Schavino y Villegas (2010), se refiere a una estrategia cognoscitiva para el abordaje de la realidad que debe responder a la interrogante: ¿Cómo se puede conocer la realidad múltiple y diversa?

En efecto, el conocimiento de lo múltiple y lo diverso de la existencia humana, no puede ser abordado desde visiones paradigmáticas estrechas y reduccionistas, ni tampoco desde la tiranía del método científico de la ciencia de la modernidad. Es por ello que las autoras antes referidas sugieren que se debe apostar por la integración metódica, la cual tiene como objetivo dialogar, comprender, explicar y transformar la realidad estudiada.

Reflexión de Cierre

De este modo, la nueva ciencia siempre inconclusa emerge de una transmetódica. Esta necesita de un nuevo lenguaje que permita, a través de la carga semántica, construir y reconstruir el mundo, Esto debido a que el lenguaje es la única forma que tiene el ser humano de manifestar lo que está en su interior, en donde se encuentra la originalidad de sus ideas.

A través del lenguaje, los investigadores pueden dar a conocer el producto de sus ejercicios intelectuales en pro del avance de la ciencia, darse a conocer por quienes los escuchen o los lean. No obstante, este proceso de comunicación debe venir acompañado de un proceso previo de maduración de saberes, que se realiza mediante lecturas que permiten actualizar el pensamiento, a través de la formación de nuevas ideas; no es posible pensar sin leer

Referencias

Balza, A (2010). **Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los Caminos de la Nueva Ciencia.** San Juan de los Morros, APUNESR.

Schavino, N. y Villegas, C. (2010). **De la Teoría a la Praxis en el Enfoque Integrador Transcomplejo.** Documento en Línea. Disponible en: http://www.adepra.org.ve/congresos/congresos%20iberoamericano/eic/R0721_schavino.pdf [Búsqueda 03/06/2012]

TRANSCOMPLEJIDAD Y TRASMETÓDICA. UN CAMINO EN CONSTRUCCION

(*)

Daisy Meza

Introducción

En este atrevimiento hermenéutico que constituye un desafío intelectual, abordaré los planteamientos de Balza (2013). Las disertaciones del autor en cuestión, transitan por la transcomplejidad y la transmetódica como un camino en construcción, a partir del planteamiento de la tiranía metodológica.

El Derrumbamiento de las Grandes Hegemonías

En esta sección, se hace un recorrido por lo que ha significado en esta nueva era epocal el derrumbamiento de las grandes hegemonías de la ciencia, que se edificaron para sustentar a la modernidad como proceso histórico en el que se da inicio a los grandes meta – relatos y desde la cual se estructuró no sólo un modelo societal sino además, un conjunto de supuestos o constructos para mantener el *statu-quo*, mediante la inmutabilidad del orden y la certeza, cuyo principal cómplice fue el pensamiento estadístico y los estatutos establecidos desde la razón como verdad.

Así, Balza (2013) hace mención en sus reflexiones a los argumentos teóricos de algunos autores como Najmanovich (2005) y Prigogine quienes develan cómo en la modernidad es asumida la naturaleza como un ente cosificado, a la que se asume como estática; lo que expresa el mismo Comte (1812) citado en Zetkin (2008), como “aquella que debe ser intervenida a través de la técnica y ser dominada de la misma manera que a lo humano” (p.62).

Desde esta perspectiva que entiende a la naturaleza como algo dormido y estático, resulta imposible pensar en una ontología de relacionalidad dialógica entre ser, ciencia, naturaleza y epistemología. Es aquí donde se hace evidente la construcción de una arquitectura de lo que en las reflexiones del autor se traduce

como tiranía metodológica, en la que se dibuja una fisonomía de las relaciones de poder, subordinación y hegemonía de un método.

Una ciencia, más aún, una episteme que se convierte en un legado casi inamovible que todo lo expresa desde lo dicotómico. Así como la confrontación o lo que podría llamarse una síntesis epistemo-metodológica, que se instituye desde verdades universales, dogmas y certidumbre; el consenso como trampa epistemo-metodológica que invisibiliza las diferencias y lo que es más inquietante, aplana a unos métodos y saberes colocando a otros en supremacía.

Este arquetipo en las formas de conocer, pensar y vivir, ha dado paso a la crisis de la modernidad, así como a la ruptura con lo predecible y estable como bien lo expresa Balza (ob. cit.) que ya viene anunciándose con el debate moderno-postmoderno en el propósito de derrumbar los grandes relatos, las homogeneizaciones desde el método único y una lógica que desde la razón instrumental imposibilitó el reconocimiento de las mismidades y las otredades. Así, la propia postmodernidad dio paso a nuevas posibilidades de pensar, emergiendo alternativas epistemo-metodológicas que desde el pensamiento transcomplejizador, insinúan opciones integradoras entre el ser, lo simple, lo complejo y lo transdialógico.

He aquí el valor transcendental de este pensamiento que a mi parecer, constituye para un investigador, la posibilidad más avanzada, sin pretender construir un nuevo dogma, de transgredir en el sentido que anuncia Rodríguez (2010) “las homogeneizaciones y hegemonías de un saber sobre otro” (p.76). O como bien lo he señalado (Meza, 2009) la oportunidad de asumir “lo transcomplejo como pluriparadigmas o alternativas no mecanicistas, ni atrapadas ciegamente en los paradigmas como obstáculos epistemológicos” (p.97).

La Transcomplejidad. Un Recorrido de lo Conocido hacia lo Desconocido

Ahora bien, es de gran valía la manera en que Balza (ob. cit.) plantea que asumir la transcomplejidad implica un recorrido desde lo conocido hacia lo desconocido, en otras palabras, un desafío que conduce a la complementariedad

metodológica. Estas reflexiones dirigen hacia una forma no sólo de pensar sino de vivir las realidades diversas, con sus ontologías presentes, en las que no se trata de erradicar lo conocido sino partir de ello, hacia nuevas búsquedas lógicas y racionalidades de interpretación.

Por ello, el valor de lo transcomplejo está en la transdisciplinariedad como principio estatutario que, como expresa Schavino (2012), posibilita “la articulación e integración de diversos métodos desde lo transparadigmáticos” (p.35). Sin embargo, me atrevería a introducir desde allí una hermeneusis de la prudencia, más no de la obediencia, ya que tales articulaciones requieren de una dialogicidad entre saberes y métodos desde acuerdos en los disensos que eviten a toda costa, los viejos eclecticismos generadores de lenguajes a imagen y semejanza de la Torre de Babel, en la que no fueron posibles acuerdos y se legitimaron los antagonismos.

Por eso, opino que lo transcomplejo es una alternativa, no un nuevo dogma. La transmetódica y lo transcomplejo son como bien lo expresa Balza (ob. cit.) “una construcción de caminos y horizontes que permiten visionar lo indiviso y lo desconocido”. Ello coincide en lo que presento (Meza, 2014) como “develar los micro mundos e invisibilidades que no fueron develadas en la modernidad” (p.38). Balza cierra esta disertación con revisiones de Rodríguez- Bonilla (2005) y Ugas (2011), desde las cuales destaca el valor de la transcomplejidad en la producción intelectual, retando a transitar por la interpelación de sus propios pensamientos y develar lo desconocido.

Su reto a la interpelación del pensamiento de quien investiga es un banquete, una especie de mesa servida de exóticas exquisiteces cognitivas diversas que se convierten en un abanico de posibilidades para reconfigurar las ciencias, los métodos, los saberes y las epistemes, todo en plural, nada en singular. Evidentemente, ello trae consigo una nueva o nuevas ciencias y transmetódicas, pues creo que seguir enunciando en singular paraliza lo transparadigmático y lo pluriparadigmático como pensamientos.

Esta apuesta implica desobediencia epistemo- metodológica, transgresión de paradigmas, ruptura con la parálisis paradigmática, ruptura con la ciencia y el método androcéntrico y, por tanto, verdaderos nuevos lenguajes enunciativos de las transcomplejidades, sin recurrir a los viejos referentes instituidos por la Real Academia Española que, en nombre de la academia y la vieja escolástica del orden establecido, han impedido históricamente, lograr, lo que Balza (ob. cit.) denomina la imaginación creadora.

Reflexión Final

El final de la tiranía metodológica implica romper con las determinaciones y los acomodos del discurso del poder y la enajenación, en algunos casos transitar por lo que Schavino y Villegas (2010) “precisan como multimétodos” y en otros casos, recurrir a lo que Vattimo (2010) define como “configurar una hermeneusis que consolide la multiplicidad de interpretaciones y se rescaten los contextos particulares de significación, los micromundos y microidentidades que emergen de la convivencia” (p.53).

También requiere reconocer lo que Sotolongo (2011) define como “el respeto a la pluralidad de saberes” (p.43). Lo que dirige hacia la configuración o reconocimiento de una o unas nuevas ontologías en las que se respeten las diversidades de géneros, etnias, territorios, clases sociales y ciclos de vida desde las cuales emergen las nuevas ciencias y epistemometodológica.

Referencias

Meza, D (2009). **Manual para el Fortalecimiento de la Actividad Académica del Personal Docente y de Investigación de la Escuela de Bioanálisis.** Maracay: Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud.

_____ (2014). **Reconfiguraciones Conceptuales del Modelo Educativo Universitario en Ciencias de la Salud. Una Visión Transcompleja.** Tesis Doctoral en Ciencias de la Educación. San Joaquín de Turmero: Universidad Bicentennial de Aragua.

Rodríguez, M (2010). **El Método Interdisciplinario.** Bogotá: Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico. Editorial Textos Universitarios.

Sotolongo, P (2011). **Complejidad, No Linealidad y Redes Distribuidas.** La Habana. Cuba.

Vattimo, G (2010). **Adiós a la Verdad.** Italia: Gedisa.

Zetkin, I (2008). **Ideología y Teoría Sociológica.** Caracas.

Normatividad Científica para una Transmetódica de la Transcomplejidad [\(*\)](#)

Ingrid Nederr D.

Consideraciones previas

Los sucesos, circunstancias y acciones que inciden en el quehacer cotidiano del mundo contemporáneo condicionan a la sociedad, organizaciones, grupos e individuos a cambios y transformaciones continuos que se manifiestan por altos márgenes de incertidumbre y ambigüedad. Desde este contexto se perfila la comprensión de cualquier realidad, ya sea social, educativa, organizacional, política, tecnológica, ambiental y cultural, las cuales no solamente se encuentran intrínsecamente vinculadas en una trama de complementariedad.

A partir de las interacciones e interrelaciones de sus elementos constituyentes de la realidad, emergen de manera natural autonomías y dependencias que recrean una multidimensionalidad interconectada que requiere para su comprensión un giro onto-epistémico que parte por asumir lo complejo e inter-transdisciplinario, para poder abordarla e interpretarla.

Esta trama de complementariedad, entrevé un efecto de red de redes que se fundamenta en la relación multidimensional de la dinámica elemento-sistema que ha modificado y ampliado la visión sobre las diversas posibilidades que se tienen y que se expresan en el devenir contemporáneo, pero al mismo tiempo de esta diversidad surgen ideas y sentimientos contrapuestos que se entretajan y enredan, cuando desde diferentes perspectivas de pensamiento se tratan de explicar las circunstancias, eventos y discursos que declaran una realidad dada.

Emergencia de una Narratividad Científica Transcompleja

Con base en estas consideraciones, se plantea la emergencia de una nueva filosofía de la ciencia o de una nueva narrativa que capte y abarque las

interrelaciones histórico-sociales-culturales que subyacen en las diferentes perspectivas que convergen en el reconocimiento de cualquier realidad; desde el criterio de Ugas (2011) y Morín (2003) implica una concepción multireferencial hombre-mundo-vida donde confluyan y se integren modos de pensar antagónicos, pero que se complementen en procesos dialógicos de carácter colectivo a partir de los cuales se superan los individualismos y se recrea una multidimensionalidad compleja, donde todos tienen cabida y expresión, como actores protagonistas de un proceso transformacional dinámico.

Ahora bien, para pasar del pensamiento a la acción se requiere de una nueva narrativa científica, epistemológica y transdisciplinaria que permita dar cuenta no solamente de los temas y problemas relacionados con la lógica, ontología, axiología, semiótica, metodología, signos y significados del lenguaje y las teorías científicas, sino que desde la reflexividad permanente que se realice sobre la multidimensionalidad compleja de todos estos aspectos se exprese la narrativa contextual y el religue inter y transdisciplinario de los conocimientos y saberes que envuelven los acontecimientos del mundo real.

Epistemología y Metódica Transcompleja

El argumento planteado refiere primeramente a la superación de las visiones instrumentalistas, para dar paso a concepciones colectivas, a lo inter y transdisciplinario, es decir a vislumbrar el contexto de acción, como un espacio de encuentro y construcción de influjos sociales, discursos y nociones; un lugar donde se expresan estrategias de acuerdos en consenso, efectos de dominación, tácticas de resistencia y también la construcción progresiva de identidades colectivas bajo fundamento de los procesos dialógicos y dialecticos que impone la dinámica sociocultural.

De esta manera, se pierde la particularidad y alejamiento del objeto, de la razón instrumental, del método visto como algo trivial y determinista para ganar en

la interrelación de interactividades y la multidimensionalidad. Por ello, la nueva narrativa científica y el ensayo de la metódica, como expresión discursiva de la actividad pensante y la reflexión que se constituye en el intercambio, producción y consumo simbólico que bajo una simbiosis orgánica se desarrolla en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y recursos interconectados reticularmente y en pleno intercambio con su entorno.

Por esta razón, las nuevas formas de comprensión para percibir y mostrar las diversas transformaciones que se suceden continuamente, sólo pueden ser concebidas mediante un pensamiento que admita el orden y desorden; la diversidad y la heterogeneidad, en una completa integración teórica y práctica, producto de la re flexibilidad interna y complementaria de las diferentes disciplinas, ya que en la contemporaneidad es necesario pensar en la perplejidad y la incertidumbre, porque el mañana es incierto e impredecible.

El pensamiento transcomplejo permite tomar conciencia en distinguir, vincular y afrontar lo incierto y perplejo, así como la solidaridad para accionar en esta permanente oscilación de sucesos, ya que establece puentes y encuentros de cohesión entre individualidades y colectivo para el consenso, como antídoto para el pensamiento único y segmentador.

Igualmente, este enfoque emergente tiene su fundamento e importancia en la vaguedad, incertidumbre y borrosidad, así como también en la superposición de la linealidad, simultaneidad y no linealidad, ya que una causa puede tener muchos efectos y provenir e interactuar desde diversos efectos. Por ello, demanda estructuras disipativas emergentemente abiertas, coexistencia de múltiples realidades y verdades que posibiliten la complementariedad y recursividad mente-materia-vida, así como la recursividad de la vida en su recurrencia, que asuma explicar lo conocido con lo desconocido.

Esta comprensión-reflexión colectiva y plural admite la indeterminación y transformación del pensamiento para percibir la unidad y diversidad en constante antagonismo y complementariedad. De igual manera busca desencadenar el humanismo, la libertad, la justicia, la fraternidad y la solidaridad. De esta manera, cuando se propone una comprensión colectiva de perspectivas y cosmovisiones paradigmáticas en la relación hombre-organización-sociedad-mundo.

Así como los modos de concebir la realidad y lo que esto presupone, se aborda con ello una multirreferencialidad teórica y metódica desde la complementariedad de diferentes paradigmas para poder concebir esa noción de totalidad, de los componentes interrelacionados, de lo complejo y multidimensional, así como el religue inter y transdisciplinario. Esto constituye la posibilidad y potencialidad de la integración de concepciones elementa listas, totalistas, complejas y transcomplejas; en palabras de Balza (2014) es aceptar lo abierto, impredecible e inacabado entre lo conocido y lo desconocido y viceversa.

Referencias

Balza, A (2010). ***Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los Caminos de la Nueva Ciencia.*** San Juan de los Morros: APUNESR.

Morín, E. (2002). ***La Cabeza bien Puesta. Repensar la Reforma, Reformar el Pensamiento. Bases para una Reforma Educativa.*** Buenos Aires: Nueva Visión.

Ugas, G. (2011). ***La Articulación del Todo, Metodología y Epistemología.*** Taller Permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales. San Cristóbal.

EL ENCUENTRO DE LA TRANSCOMPLEJIDAD, LA TRANSMETODICA Y LA PRAXEOLOGIA COMO ESENCIA DEL ACCIONAR HUMANO (*)

Rosa B. Pérez O.

Introducción

Reflexionar sobre transcomplejidad y transmética remite a un asunto enmarañado. Como ingeniero en información, he notado que al momento de estudiar la morfología y comportamiento de sistemas complejos, difusos y/o transcomplejos, es menester recrear una postura para la investigación dinámica, que tome en cuenta múltiples miradas y aspectos de lo que llamamos realidad, a objeto de interactuar con la diversidad, la sofisticación y la frondosidad de los fenómenos que subyacen a la biología sistémica y la antropología del accionar humano.

Bajo el amparo de la praxeología, se asume una postura crítica, reflexiva, que abre los sentidos para aprender de lo inmediato y también de los destellos de lo profundo u oculto, que obviamente forman parte de un escenario transcomplejo que se traspa con esquemas trasmetódicos. A pesar de que la duda invade estas circunstancias, y tienden a provocar un quiebre epistémico entre lo que observamos e interpretamos, frente al rigor de lo aprendido, heredado de la academia clásica; la experiencia de transitar lo transcomplejo es gratamente enriquecedora como proceso de crecimiento humano.

Conectando el empirismo proveniente del ejercicio profesional y la praxis investigativa, se presenta a continuación una hermenéusis que toma como apoyo la lectura del libro *Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja* del Dr. Antonio Balza (2013), específicamente en la *parte VI*, a través de la cual se aborda el tema: *Transcomplejidad y transmética. Un camino en construcción desde la reflexión hermenéutica*.

La mencionada hermenéusis, pretende establecer enlaces entre los escenarios de investigación transcomplejos y el uso de transméticos, cuya lógica y modelado, toma en cuenta interesantes elementos provenientes de la praxeológicos, que bien pueden guiar o delinear la producción de conocimientos bajo la adopción de esta postura para la intelección del accionar humano.

Complejidad Praxeológica

Al revisar los orígenes y la etimología del término praxeología, es necesario precisar que se trata de un *“discurso (logos), construido después de una seria reflexión, sobre una práctica particular y significativa (praxis), como un procedimiento de objetivación de la acción, como una teoría de la acción”* (UNIMINUTO, 2012: 82). El foco de la praxeología es la persona que actúa, acciona, de acuerdo a una lógica individualista que a veces sigue una metódica que se sustenta en la observación, en la necesidad o en principios elementales dentro de un contexto.

Es por eso que busca *concientizar la significancia de cada acción*, de cada palabra y de su impacto o funcionamiento en la dinámica social en la cual *“el actor o practicante está implicado y del proyecto de intervención que construye para cualificar dicho proceso; todo esto con el fin de acrecentar su pertinencia y su eficacia liberadora”* (ob. cit. 2012). De lo anterior, se interpreta que la praxeología entreteje derivaciones lógicas del accionar humano, para lo cual toma en cuenta el análisis empírico y la crítica, así como la complementariedad del suceso real, para implantar funciones eficaces y pertinentes.

Ludwig von Mises, uno de los padres de la praxeología, en su obra *“La acción Humana”* (1949) rechaza el positivismo de la economía, los estudios experimentales sobre el accionar humano y declara que no se puede observar al mundo real de manera simplista, pues los actores humanos poseen una *naturaleza demasiado compleja* para reducirlos a sus componentes y además, son *demasiado conscientes de sí mismos* como para no alterar su comportamiento al saberse observados.

Por eso, propuso el estudio de *la estructura lógica de la acción humana* (hoy ciencia cognitiva y neurología), la cual definió en estos términos: *“La acción humana es una conducta consciente, movilizadora voluntad transformada en actuación, que pretende alcanzar fines y objetivos precisos; es una reacción consciente del ego ante los estímulos y las circunstancias del ambiente; es una reflexiva acomodación a aquella disposición del universo que está influyendo en la vida del sujeto”* (Mises, 1949). Estos preceptos se corresponden con la visión de la dimensión humana que plantea Balza (2013: 195), a saber:

El ser humano como sujeto de conocimiento, es una unidad compleja y al mismo tiempo complejizadora en su interacción con los demás. En él se sintetiza una capacidad individual, colectiva y social para construir y reconstruir conocimientos disciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios, los cuales se orientan a la solución de interproblemáticas inagotables. Pero el hombre es al mismo tiempo fuente de problemáticas las cuales requieren ser comprendidas desde perspectivas epistemológicas más integradoras y trascendentes.

La praxeología proviene de una reflexión a priori de los escenarios del mundo de la economía, que se deslinda de una visión simple o mecanicista del accionar humano. Por lo tanto, *posee una esencia compleja*, que se transforma en su dinámica de manera frondosa, dada la interacción crítica y multienfocada del entorno. Establece un anclaje antropológico, histórico y cultural, gracias a lo cual innova en el *saber-hacer-haciendo* y construye los caminos a seguir, circunstancia que plantea el uso adaptativo de métodos para la consecución de sus fines. Por todo ello, puede decirse que en el accionar, la praxeología es transcompleja y se vale de transmétodos para obtener sus metas. De ahí que para Bourdieu (1972) citado por UNIMINUTO (2012: 83):

El conocimiento que se puede llamar praxeológico tiene como objeto no sólo el sistema de las relaciones objetivas, sino también las relaciones dialécticas entre estas estructuras objetivas y las disposiciones estructuradas en las cuales ellas se actualizan y que tienden a reproducirlas, es decir, el proceso doble de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad: este conocimiento supone una ruptura con el modo de conocimiento objetivista, es decir, un cuestionamiento sobre las condiciones de posibilidad, y desde ahí, sobre los límites del punto de vista objetivo y objetivante de quién utiliza las prácticas desde fuera, como hechos consumados, en lugar de construir su principio generador, situándose en el mismo movimiento de su realización” .

El Encuentro Transcomplejidad, Transmetódica y Praxeología

Para corresponder el encuentro entre la transcomplejidad, la transmetódica y la praxeología planteada, se cuenta con el apoyo de la figura 1, a través de la cual se tejen relaciones con el discurso de *Balza* (2013). La imagen de fondo representa una visión geocéntrica de las pléyades en la galaxia, en n dimensiones, que se utilizan para representar la diversidad, la sofisticación y la frondosidad de los fenómenos que subyacen la biología sistémica y la antropología del accionar humano. En el caso de la figura 1, cada punto encierra la metáfora de una pléyade (estrella) que con su luz, ilumina los nuevos senderos del saber.

La primera dimensión o plano espiroidal (azul), representa lo que *Balza* (2013) describe como *“un camino que generalmente parte de lo conocido, pero que siempre estará minado por el azar y la incertidumbre”*(p. 187) (punto azul a). Se trata de un pasaje no lineal en el que el indagador puede avanzar o retroceder, sin embargo, se va topando con otros aspectos o elementos, que lo ponen en contacto con otras dimensiones de la realidad (en la figura 1, estas dimensiones se representan con aros de color verde, naranja, morado, rojo y azul cielo). Justamente *“el investigador en su propósito de acercarse a la verdad desde sus dudas ontoimplicadoras, debe visionar lo inestable de los sistemas, la indeterminación de los procesos y la aleatoriedad de los fenómenos”* (ob. cit. 187) (punto verde b).

Se gesta un proceso de reflexión acomodativa metodológica que según *Schavino* citada por *Balza* (2013: 188) (punto naranja c) *“se fundamenta en la aplicación de metodologías transdisciplinarias en el marco de la lógica dialéctica; interesa denotar la conveniencia de abordar las realidades sociales y educativas desde la articulación / integración de diversos métodos en correspondencia con los requerimientos ontológicos del contexto bajo estudio”*

Ese contexto en estudio ofrece estímulos, los cuales ameritan para *Mises* (1949) *“una del reflexiva acomodación”* frente a *“aquella disposición del universo que está influyendo en la vida sujeto* (punto morado d). Al respecto, *Balza* (2013:193) cita a *Krishnamurti* (2010) para destacar que *“cuando uno observa la realidad, observa con todo su contenido de creencias, dogmas, conceptos, temores, placeres, agonías, soledad, abatimiento y desesperación. Pero si*

reflexionamos nos damos cuenta de que esa no es nuestra conciencia, pues hemos sido condicionados por los paradigmas que gobiernan la educación y la religión”.

La transcomplejidad pone en juego la complementariedad metódica o transmetódica, para deliberar asertivamente con la realidad (punto rojo e) lo cual *“se funda en el diálogo recursivo, es decir, aquel que abre caminos al razonamiento abductivo y permite la conjunción reflexiva de estilos de pensamiento, patrones de descubrimientos y estructuras de razonamiento. Según Balza (2011:41) “este diálogo recursivo y profundo se expresa en la ontología transversal del lenguaje”*

El transcomplejo accionar humano, parte de una lógica individualista que se sustenta en la observación, la exploración, en el descubrimiento, para luego tratar de describir, caracterizar explicar el enigma que brota en la realidad. A diferencia del trabajo investigativo práctico, emerge un *praxeólogo transcomplejo* que se interesa más por las prácticas eficaces, por el saber-hacer-haciendo que implica: estimar hechos, objetos, artefactos, circunstancias, creencias, inmersas en la complejidad de lo real.

Su accionar realiza ejercicios de abstracción, de pensar por separado y en conjunto sobre aquello que no está separado. Se trata de descomponer la práctica, sus procedimientos, en tantas fases como sea necesario para comprenderla y, enseguida, unirlas para conducirla o reconducirla con pleno conocimiento y, de ser posible, modelizarla. Este desplazamiento de lo concreto vivido o percibido (la práctica o la observación de la práctica) a lo concreto pensado y unificado, para retornar a lo concreto construido. De ahí a lo concreto aprehendido, es el quehacer fundamental de la praxeología y por ende de la transcomplejidad basada en el manejo transmetódico (*Juliao, 2002 citado por UNIMINUTO, 2012: 84*) (punto azul cielo f).

Sin dudas se trata de un ámbito de reflexión seria (punto negro g), de retorno a la esencia biológica del ser humano, principal actor en la sociología y la ecología contemporánea, afectado por un conocimiento que debe ser repensado,

eficaz, que tenga la capacidad de mejorar a su especie en perfecta armonía con las demás formas de vida que habitan el planeta.

La transcomplejidad basada en transmétodos, atañe no solo al ámbito de la investigación, sino al sistema educativo, a la manera misma de concebir la vida, a fin de preparar a ciudadanos prestos para la transformación de los espacios sociales donde el cambio, la interacción constante y la movilidad sean los grandes motores para la evolución de la especie humana (punto amarillo h).

Para hacer un corte de esta narrativa, debe reconocerse la realidad inacabada del accionar humano, su poder de transformación, cual fuente viva de conocimiento, aprendizaje y esperanza, como principio generador de cambios para el buen ser y hacer, en comunión con los demás seres del entorno planetario (punto rosa i). Esta visión geocéntrica de pléyades (puntos que simulan estrellas) dibuja el encuentro de la transcomplejidad, la transmetódica y la praxeología, en la galaxia del saber dimensionado, diverso, sofisticado y frondoso que subyace a los fenómenos de la realidad, los cuales no escapan a la biología sistémica y la antropología del accionar humano.

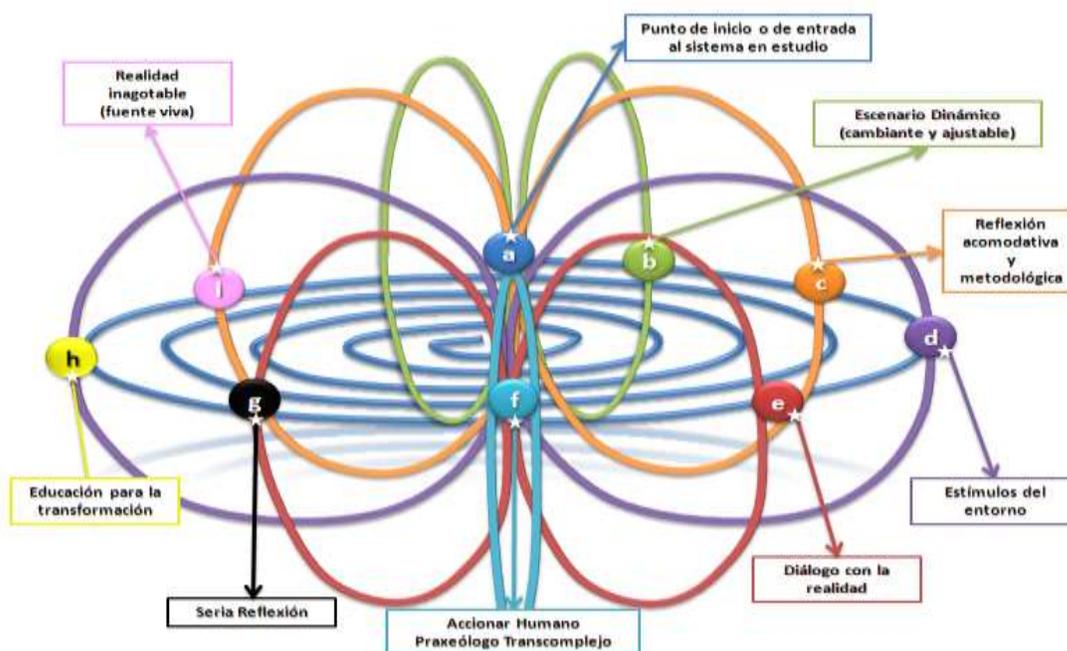


Figura 1: Encuentro de la transcomplejidad, la transmetódica y la praxeología. (Pérez, 2015). Adaptado de: <http://www.bibliotecapleyades.net/> (2012)

Reflexiones de Cierre

El encuentro de la transcomplejidad, la transmetódica y la praxeología, como esencia del accionar humano, ha permitido entretejer nueve aspectos de la realidad que se simulan gráficamente en la figura 1, bajo la óptica geocéntrica de pléyades (puntos que simulan estrellas) en la galaxia del saber n dimensionado, diverso, sofisticado y frondoso subyacen a los fenómenos de la realidad. Estos son:

- La noción de inicio o de entrada al sistema en estudio, cuyo camino ofrece una primera dimensión no lineal de la realidad.
- La caracterización de un escenario dinámico, cambiante y ajustable, conforme al accionar humano, según las necesidades que se consideren apropiadas.
- La praxis de la reflexión acomodativa y metodológica, amparado en la visión transmetódica para abordar las sociologías contemporáneas.
- La presencia constante y variante de los estímulos del entorno, que tocan aspectos biológicos y antropológicos del accionar humano.
- El diálogo con la realidad, que conecta aspectos internos (sentimientos) y externos (circunstancias) del ser.
- La transformación de la visión simplista del accionar humano hacia el rol del praxeólogo transcomplejo.
- La valía de la seria reflexión, a objeto de volver a sujeto, como actor principal de las esferas societales.
- La necesidad de promover una educación para la transformación y la sana convivencia y sobrevivencia de las especies.
- El reconocimiento de la realidad inagotable, como fuente viva y principio generador de la evolución.

Son muchos los elementos que faltan por integrar a esta visión geocéntrica de pléyades (puntos que simulan estrellas) manifiestos en esta galaxia metafórica del saber dimensionado, sin embargo, encierran la mayoría de los argumentos develados por *Balza* (2013) en su narrativa sobre *Transcomplejidad y transmetódica. Un camino en construcción desde la reflexión hermenéutica (parte VI)*. Sin dudas, este intrincado y frondoso camino seguirá fortaleciéndose con el

dialogar de nuestros pensamientos y el poder de la acción humana transformadora.

Referencias

Balza, A. (2013) ***Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja***. Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT). San Juan de los Morros, Venezuela.

_____ (2012). ***Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los caminos de la nueva ciencia***. Fondo Editorial gremial APUNESR. Caracas, Venezuela.

Krishnamurti (2012). ***La Madeja del Pensamiento***. Ediciones EDAF, Madrid, España.

Mises, Ludwig von (1949). ***Human Action: A Treatise on Economics*** [*La Acción Humana: Tratado de Economía*] (en inglés). New Haven: Yale University Press.

Schavino, N. (2012) (Comp.). ***La Transcomplejidad. Una nueva visión del conocimiento***. Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT). San Juan de los Morros, Venezuela.

UNIMINUTO (2012) ***¿Qué es la praxeología?*** Consultado el 03/03/2015. Disponible en: http://especiales.uniminuto.edu/file.php/1/Textos/anexo_1.pdf

EL CAMINO DE LO COMPLEJO Y TRANSCOMPLEJO EN EL ABORDAJE DE LA REALIDAD [\(*\)](#)

Rosana Silva

Introducción

El ensayo tiene como propósito reflexionar sobre algunos elementos que giran en torno a la transcomplejidad y transmetódica basados en el artículo del Balza (2013). Se recorre en el discurso el camino de lo complejo y transcomplejo como forma de abordar la realidad.

Se plantea la necesidad de dilatar nuestra mirada para examinarla, interrogarla y transitar por la diversidad de métodos y técnicas, emergiendo así la comprensión de la misma en toda su amplitud. Al mismo tiempo se deja claro que todo conocimiento producto de la investigación científica es sólo una aproximación a la verdad. Los tiempos de dar todo como inamovible, estático, fijo, de lo cual se ha dicho la última palabra, han quedado atrás; las verdades absolutas, sobre todo en los aspectos sociales y humanos, pudieran considerarse una osadía.

Nueva Forma de Mirar la Realidad

Al respecto, Balza(ob. cit.) plantea una nueva forma de ver la realidad, con una nueva mirada, con una nueva perspectiva que abogue por lo complejo, lo sistémico, lo relacional y transdisciplinario en la búsqueda del conocimiento científico, que impregne la investigación y la ciencia de la riqueza de lo diverso, lo inestable, lo variable, lo inconmensurable y lo transcomplejo.

Desde esta perspectiva, es inevitable repensar la forma de ver el mundo, la vida y la ciencia. Debemos dejar las amarras que nos someten a una forma única de ver la producción científica y, por ende, la ciencia; a cuestionar lo hasta ahora conocido, que ciertamente trajo avances al desarrollo del pensamiento y de la humanidad, pero que hoy ya no da respuestas a todas nuestras inquietudes y permanentes interrogaciones de ésta.

En este sentido, el método científico lineal, reductivo e unívoco como herramienta para mensurar la realidad y resolver los problemas que en ella se evidencian, sufre de agotamiento y asfixia ante fenómenos que son difícilmente reducidos a sus partes o dimensiones y que requieren de la complementariedad de métodos que capturen la esencia ontoepistemológica y la axiológica de ésta desde sus múltiples caras.

A la luz de este planteamiento, Balza (2013) destaca que: “Entonces, la emergencia de una nueva racionalidad científica siempre inconclusa, debe dar lugar a la construcción argumental de narrativas gnoseológicas aproximativas de finales abiertos, por encima de los determinismos normativos que concluyen en la generación de verdades absolutas” (p.186). Estos son tiempos de aproximaciones a la verdad.

Sobre esto y aludiendo a la experiencia personal como enfermera, son innumerables las situaciones en las cuales no todo está dicho. Ningún ser humano, aunque este conformado por células, tejidos, órganos y sistemas comunes como miembros de una especie, reacciona de manera idéntica ante situaciones de salud. No podemos ver el cuerpo sólo como una máquina dañada que hay que reparar, se debe ver el holos, la multidimensionalidad que abarca lo biológico, lo psicológico, lo sociocultural y espiritual, que definitivamente tienen una relación con la salud y la vida.

Una Nueva Racionalidad

Partiendo de esta premisa, se requiere del concurso de las ciencias, de las disciplinas, de las diversas posturas, enfoques y métodos para abordar el fenómeno complejo de la salud y sus distintas aristas. Se abre en este pensamiento el espacio a lo transdisciplinario, lo transcomplejo que invita a la transmetódica. Al hablar de transcomplejidad, Villegas y otros (2010) señalan que “la investigación transcompleja es asumida como una nueva visión investigativa de complementariedad que permite la producción de pensamiento complejo”(p.148).

Esta complementariedad religa posturas, enfoques y métodos generando saberes nutridos de la conjunción de disciplinas e interpelación constante de las supuestas verdades, para dejar en claro que el producto será siempre un conocimiento en construcción, inacabado y en permanente cambio. Cobra aquí importancia la transdisciplinariedad, que según Martínez (2008):

Sería un conocimiento superior emergente, fruto de un movimiento dialéctico de retro y proalimentación del pensamiento que nos permite cruzar linderos de diferentes áreas del conocimiento disciplinar y crear imágenes de la realidad más completas, más integradas y, por consiguiente, también más verdaderas. (p. 86)

Los fenómenos trans invitan al tránsito, a traspasar las barreras, a superar los límites disciplinarios para generar una visión integral de la realidad. Al respecto, Balza (2013) señala que “el conocimiento de lo múltiple y lo diverso de la existencia humana no puede ser abordada desde visiones paradigmáticas estrechas, reduccionistas, ni tampoco desde la tiranía del método de la ciencia de la modernidad” (p.196).

En este hilo discursivo, lo complejo, lo transcomplejo y transdisciplinario apuntan al uso del múltiples métodos, al multimétodo o a lo referido por Balza como transmetódica en los procesos de investigación, entendida como búsqueda de caminos alternativos sobre la base de la integración, la complementariedad y la reflexión hermenéutica profunda.

Estos caminos alternativos implican el encuentro con el fenómeno de estudio que nos irá marcando pauta en torno a los caminos a seguir, para examinar la realidad liberándonos de las limitaciones de nuestro propio pensamiento y permitiéndonos ser creativos, pensar de manera distinta, cuestionarnos permanentemente y buscar esas respuestas desde todos los ámbitos posibles.

A tal efecto se requiere utilizar la diversidad de métodos y técnicas que están a nuestro alcance o que podamos construir desde nuestra creatividad, para generar nuevas argumentaciones científicas cónsonas con estos nuevos tiempos. En este sentido, son pertinentes las palabras de Balza (2013) al señalar que “...lo

que está en crisis no es la realidad en sí misma, sino nuestros particulares modos de pensarla, interrogarla y conocerla” (p.196).

A manera de cierre

Los nuevos tiempos de la ciencia conducen a nuevas formas de ver la realidad. Una que por sí misma es diversa, compleja, multireferencial, multicontextual, impregnada de incertidumbre, que se construye día a día dejando atrás el pensamiento científico reductivo y lineal heredado de la modernidad como única manera de dar explicaciones a los fenómenos.

De esta manera, emerge la transcomplejidad como un nuevo enfoque que, asentado en el pensamiento complejo asume la complementariedad, la transdisciplinariedad y el trabajo en redes como modo de abordar la realidad. Este escenario da cabida al uso del multimétodo y la transmetódica como camino para valorar, explicar o comprender los fenómenos permitiéndonos ser creativos, pensar de manera distinta, cuestionarnos permanentemente y buscar esas respuestas desde todos los ámbitos posibles, utilizando la diversidad de métodos y técnicas que están a nuestro alcance o que podamos desde nuestra creatividad construir, para generar nuevas argumentaciones científicas cónsonas con estos nuevos tiempos.

Referencias

Balza, A (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde la Perspectiva Transcompleja**. REDIT N.3. Guárico. Venezuela: APUNESR

Heidegger, M. (2003). **Introducción a la Metafísica**. España: Gedisa

Martínez, M (2008). **Epistemología y Metodología Cualitativa**. México: Trillas. México.

Villegas, C y otros (2010). **Investigación Transcompleja. De la Disimplicidad a La Transdisciplinariedad**. San Joaquín de Turmero. Venezuela: UBA

LA TRANSCOMPLEJIDAD COMO FORMA DE ABORDAR LA REALIDAD EN-REDADA (*)

Kristel M. Cortez B.

Introducción

El artículo tuvo como objetivo esencial destacar la importancia sobre la transcomplejidad y transmetódica. Para la construcción y desarrollo de dicho artículo, la investigadora se apoyó metodológicamente en la hermenéutica y en la experiencia propia. En este sentido, se siguió metodológicamente con las etapas de sistematización y exposición de los resultados; en un sentido más amplio.

La investigadora realizó una completa exploración bibliográfica, ordenó de manera sistemática la información obtenida y posteriormente plasmó sus ideas de forma escrita, en pensamientos contruidos relacionados a la transcomplejidad y transmetódica, como un camino en construcción desde la reflexión hermenéutica en la opinión de diversos autores y en la propia.

Se enfatizó sobre la transcomplejidad como una nueva forma de abordar una realidad en-redada, dinámica, multidimensional, llena de elementos que se contradicen, que se fusionen, que se solapan y que se desbalancean en un entorno altamente caótico, permitiendo abordar la idea de que la realidad se parece cada vez más a lo que pensamos y no a lo que tocamos; y por último se destacan las conclusiones a las cuales llegó la investigadora.

La Transcomplejidad. Ruta para Pensar

La transcomplejidad es la ruta para pensar la investigación en sus fundamentos ontoepistemológicos, teóricos y metodológicos, ya que un pensamiento transcomplejo debe ser de naturaleza abductiva. En los últimos tiempos, los modelos epistémicos y las diversas corrientes de pensamientos están sufriendo una variación precipitada, la cual ocasiona la necesidad de considerar la

transitoriedad en muchos aspectos acompañado de la innovación, la globalización, la creatividad. De esta manera, las perspectivas en la sociedad se conciben cambiantes, mutantes, transformantes, en un entorno complejo y de alta incertidumbre. Esta condición demanda un escenario reflexivo, orientado hacia el reconocimiento, de la necesidad de una nueva mirada a la multiplicidad de factores que estrechamente convergen en las organizaciones, reflexionándolas a la luz de la transcomplejidad.

Es importante contextualizar los términos de la complejidad y la transcomplejidad para su comprensión; desde un punto de vista etimológico, la palabra complejidad es de origen latino, proviene de complectere, cuya raíz plectere significa trenzar, enlazar. El agregado del prefijo com añade el sentido de la dualidad de dos elementos opuestos que se enlazan íntimamente, pero sin anular su dualidad. La complejidad es el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares que constituyen nuestro mundo, en el cual la relación de lo uno y lo múltiple hace que la complejidad sea nuestro contexto hoy en día.

Por otra parte, la transcomplejidad, proviene del prefijo trans que se refiere a lo que simultáneamente es entre, a través y más allá de la complejidad. Es una expresión que se viene usando para integrar los planteamientos del paradigma de la complejidad y de su método de estudio, la transdisciplinariedad, según Morín (2001). El término fue propuesto para referirse a una nueva ciencia: la ciencia transcompleja según Villegas (2004). Cada vez más es necesaria una visión transcompleja, cualquiera que tenga un conocimiento tendrá que ponerlo en práctica a beneficio de la sociedad y está obligado a renovar estos conocimientos constantemente, de lo contrario se volverá obsoleto.

Una Transmetódica para la Transcomplejidad

La realidad es compleja, múltiple y distinta, dependiendo de la mirada de quien la observe, de los valores de quien está inmerso en esta. La realidad no es

mecánica. Es posible que no exista otra realidad más allá del pensamiento o como dice Calderón de la Barca (1994), que la vida es una ilusión, un frenesí, un sueño.

El puente entre la realidad física y el pensamiento es un hecho de la física cuántica, la energía sigue al pensamiento; por lo tanto, es lógico reconocer que todo lo que se construye en primera instancia en el mundo de la entelequia, pueda ser al final una tecnología útil al ser humano.

La humanidad no se está conformando con avanzar lentamente, por el contrario, los avances tecnológicos son dados a pasos agigantados por lo que se requiere de propuestas poco ortodoxas, más flexibles como lo es la investigación transcompleja. Esta como una nueva forma de abordar una realidad en-redada, dinámica, multidimensional, llena de elementos que se contradicen, que se fusionen, que se solapan y que se desbalancean en un entorno altamente caótico permite abordar la idea de que la realidad se parece cada vez más a lo que pensamos y no a lo que tocamos.

Este es un enfoque que permite, por medio de la flexibilidad de su adaptación, que la fenomenología actual pueda apreciar dónde está el punto focal en el que la percepción en algunas ocasiones se desvirtualiza o al contrario, se virtualiza. En ocasiones, la ciencia sólo profundiza en los fenómenos en un nivel puramente material, escapando de los niveles meta-físicos de la realidad que es mucho más profunda e inestable de lo que se piensa subjetivamente.

La transcomplejidad contempla esta multiplicidad de factores al abordar formas prospectivas del futuro que será inmaterial. Pensar diferente debe ser el norte y la punta de alza de todo investigador e investigadora, soñar en el futuro sin barrera física alguna, estudiando el futuro con técnicas como la prospectiva, que permite que sus teorías puedan probarse con la practicidad del desarrollo de nuevas metodologías transcomplejas. Frente a la complejidad y la inconmensurabilidad del mundo en sus pensamientos, posibilitan definir la transcomplejidad como un espacio de diálogo entre pensamiento, acción y valores. Ergo, la transcomplejidad es la ruta para pensar la investigación en sus

fundamentos ontoepistemológicos, teóricos y metodológicos, ya que un pensamiento transcomplejo debe ser de naturaleza abductiva. De allí que, conforme a Schavino y Villegas (2010), la razón metodológica del desde la transcomplejidad no es más que una estrategia cognoscitiva para el abordaje de la realidad.

De manera que, todo conocimiento diverso no puede ser abordado desde enfoques paradigmáticos constreñidos y reduccionistas, y mucho menos desde la opresión del método científico de la ciencia de la modernidad. Los investigadores contemporáneos que piensan desde la transcomplejidad en los diversos aspectos organizacionales, políticos y sociales, deben interrogarse con respecto a aquello que conocen y cómo lograr conocerlo; sin duda, deben interpelar su pensamiento, siempre de un modo diferente para aproximarse a lo que desconocen.

Bajo estas perspectivas de pensamiento cabe matizar que la transcomplejidad desde el ámbito metodológico admite una vía que se inicia a partir de lo que se conoce, con la presencia de la fluctuación, por cuanto el investigador en su propósito de acercarse a la realidad, debe visionar lo inestable de los sistemas y la vacilación de los procesos. Por ende, *la transcomplejidad y transmetódica. Un camino en construcción desde la reflexión hermenéutica*, es un sendero que se inicia desde lo conocido hasta llegar a lo que se desconoce, como una manera de trascender el paradigma de la sencillez y poder entrar en el camino de la complejidad.

Conclusión

Resulta un desafío la complementariedad del conocimiento disciplinario, como medio de pensar la investigación, la cual debe destacarse en la integración y la reflexión hermenéutica, para lograr una investigación que genere expansiones conceptuales procedentes de diversas racionalidades. De allí que, la transcomplejidad no implica dificultad de entendimiento, el investigador no puede caer en la tramoya de la incomprensión, de la desavenencia, ocasionado por la

simplicidad del lenguaje, sino debe orientarse hacia los paradigmas amplios para reflexionar en cuanto a la debilidad, sociedad, la cultura y la certeza.

Es por ello que, el modelo de pensamiento que conduce o guía la transcomplejidad nos lleva hacia una transmetódica de construcción teórica, la cual encuentra su vertiente en la reflexión hermenéutica profunda como método. De este modo, es significativo ultimar que todo investigador e investigadora no es solamente ser sino adoptar una actitud cosmovisionaria para poder estar en contacto con el cosmos ilimitado, que le permitan desbordar los límites de lo conocido y, de este modo transvisionar la realidad más allá de toda apariencia.

“Dios no juega a los dados...”
Albert Einstein

Referencia

Battini, P. (1994). **Innovar para Ganar**. México: Limusa

Foster, R. (1987). **Innovación. La Estrategia del Triunfo**. México: Folio S. A

Morin, E. (2002). **Los Sietes Saberes Necesarios para la Educación del Futuro**. Buenos Aires: Nueva Visión.

Schavino, N. y Villegas, C. (2010). **De la Teoría a la Praxis en el Enfoque Integrador Transcomplejo**. Maracay: Universidad Bicentennial de Aragua, Ve.

Villegas, C. (2004). **Investigación Transcompleja**. Maracay: Universidad Bicentennial de Aragua.

LA TRANSCOMPLEJIDAD Y SUS IMPLICACIONES (*)

César M. García R.

Introducción

Sin lugar a dudas, toda era científica gloriosa tiene su época de oro, ya que es parte de un ciclo, sobre todo en la investigación, donde se da un periodo de máximo crecimiento, seguido por un período de resequedad. Es la etapa en que se expresa “ya todo está inventado”. Lo cual en cierta forma ocurre cuando se concibe el mundo extremadamente simplificado, gobernado por la lógica científica: el equilibrio, el orden, la estabilidad, la regularidad, la variable estadística y la certeza. Sin considerar las consecuencias de la entropía del universo, sobre el hombre-ciencia-naturaleza.

Es por ello, que si nos ubicamos en el mundo complejo con una historicidad cambiante en sus manifestaciones fenoménicas marcando: orden-desorden, linealidad-no linealidad, equilibrio-no equilibrio, caos; veríamos que en todas las épocas siempre habrá nuevos descubrimientos e investigaciones. Desde este punto de vista, la transcomplejidad rescata los aportes teóricos guardados por la historia, en las diferentes ciencias. De ahí que el artículo reflexiona acerca de las implicaciones de la transcomplejidad.

Acerca de la Transcomplejidad

La transcomplejidad es la ruptura de las fronteras entre las disciplinas con el fin de comprender la acción humana sobre sí mismo, su entorno y el de las organizaciones. Metodológicamente parte de lo conocido, moviéndose al azar y la incertidumbre. En este sentido, adopta modelos de pensamiento transparadigmáticos, propulsando la transmetódica en los procesos de investigación, reconceptualizando los términos ciencias, método y conocimiento científico. Desobedeciendo los paradigmas tradicionales; señalando que desde la complejidad del ser humano y los sistemas sociales, todo es cuestionable.

Revela un horizonte amplio para reflexionar acerca de la debilidad de la cultura de la simplicidad, los riesgos de la certeza y la estabilidad de los sistemas.

De aquí que, un hecho importante, según Balza (2012) sería la alternativa que tiene la transcomplejidad para elaborar diferentes caminos que tiene que ver con la construcción de la nueva ciencia del reduccionismo simplificador a la complejidad de lo real; puesto que la vivencia del ser humano entrópica, contradictoria y paradójica se sostiene, nuevos enfoques en este campo presentan insuficiencias de las visiones reduccionistas y simplificadoras de la realidad que vive el hombre, y que en definitiva conducen al investigador a repensar la realidad.

Ilumina para reflexionar acerca del propio objeto de la epistemología y del método, puesto que lo que está en crisis, no es la realidad en sí misma, sino los modos de pensarla, interrogarla y conocerla. Entendida como una transepistemología en sí misma, conduce a una transmetódica *en* construcción irrumpe contra el pensamiento organizado que conduce a gobernar la visión de las cosas y del mundo. Permite la adopción de caminos alternativos sobre la base de la integración, la complementariedad y la reflexión hermenéutica.

Por otro lado, la transmetódica permite la integración de múltiples métodos de investigación, nutriéndose de la reflexión hermenéutica y la dialógica recursiva como modo de acercarnos a lo desconocido. La complementariedad metodológica avanza desde lo conocido hacia lo desconocido, en busca de nuevos saberes, en los que hay que aceptar como abiertos e inacabados.

Así la transparadigmática y la transmetódica pensada desde la complementariedad, permite al investigador abordar realidades complejas (ser humano, una organización, una comunidad, un sistema social) y dinámicas independientes del horizonte prefijado, que permiten aproximarnos a lo desconocido; en acuerdo con Balza (ob cit), quien afirma que hay que destronar la hegemonía del método único fundado en la regularidad estadística y liberarnos de

las prisiones paradigmáticas que condicionan nuestros pensamientos, siendo el desuso y no el hombre el que aniquila al método único.

Por lo tanto, el fundamentalismo epistemológico y el dogmatismo metodológico dan paso a la ciencia de lo imprevisto y de finales abiertos, ya que los métodos tradicionales de investigación limitan la flexibilidad del pensamiento, influyen en la percepción que el investigador tiene acerca del objeto de estudio y asfixian los espacios de razonamiento plural.

Implicaciones de la Transcomplejidad

En este sentido desde la visión transcompleja la ciencia, el ser humano y el método adquiere una nueva dimensión. En cuanto a la **ciencia** es transcompleja, explora de modo sistemático la imaginación creadora del investigador. Contiene en sí misma una contundente declaración acerca del fin de la tiranía metodológica. Cuestiona la insuficiencia del racionalismo objetivista, para dar cuenta de la ontología sistémica y fenoménica del ser humano como sujeto pensante y cognoscente.

Toma distancia del fundamentalismo epistemológico y del dogmatismo metodológico, pues éstos constituyen posicionamientos del investigador que limitan los espacios de reflexión, la capacidad del pensamiento y el lenguaje como fuente autónoma de la sabiduría que ilumina toda la obra de la creación humana.

Por su parte el **ser humano** como sujeto de conocimiento, es una unidad compleja y complejizadora en su interacción con los demás, porque en este se sintetiza una capacidad individual, colectiva y social para construir, deconstruir y reconstruir conocimientos disciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios. Es fuente de problemáticas, las cuales requieren ser comprendidas desde perspectivas epistemológicas.

Su conocimiento no puede ser abordado desde visiones paradigmáticas estrechas y reduccionistas, ni tampoco desde la tiranía del método científico de la ciencia de la modernidad. Requiere leer para pensar y formarse nuevas ideas en la mente, su pensamiento es la vida interior de su ser. No es posible que opine sin pensar; no es posible que piense sin leer, ya que en caso que agote la posibilidad de interrogar el pensamiento de un modo nuevo, perdería la esperanza de repensarse, comprenderse y reencontrarse en su multidiversidad.

El **método** asumido como transmetódica es concebida como un camino en construcción, desde la reflexión hermenéutica; rechaza toda idea estructurada, toda verdad unívoca, todo concepto cerrado. Conforme a toda esta argumentación, el investigador de nivel postdoctoral, cuando piensa la realidad desde una perspectiva transcompleja, no puede caer en la trampa de la incomprensión, producto de la simplificación del lenguaje, puesto que una realidad transcompleja sólo adquiere esa categoría en el sentido de la riqueza, profundidad y multiperspectividad del pensamiento.

En ese contexto, a partir de la reflexión hermenéutica, se nos transparenta una dialógica recursiva, una confrontación dialéctica entre las mentes de los seres humanos, que auxilia la búsqueda trascendente de sentido y significado dentro de una historicidad específica, desde la interpretación y comprensión del discurso que narra la multirreferencialidad de lo real complejo.

Por lo tanto, la reconfiguración conceptual de un conjunto de verdades, propio de la cognición humana, se legitima, tanto en el tránsito recursivo del pensamiento que conduce a la transmetódica como en el juego comunicacional que emerge de la ontología transversal del lenguaje, que se asume como las múltiples posibilidades que tiene el ser humano de construir y reconstruir el mundo, desde la carga semántica que le proporciona la reflexión que viaja en la fuerza de la palabra.

Toda discusión desde una perspectiva transcompleja prepara al pensamiento para viajar con espíritu libre y trascendente de lo simple a lo complejo, de lo disciplinario a lo transdisciplinario, de lo explícito a lo implicado y de la duda ontoimplicadora al umbral de una nueva ciencia, la cual se presenta siempre con finales abiertos. Finalmente, cosmovisionar el metasistema hombre-naturaleza-universo tiene como propósito afrontar las ideas, desde la interrogación de la realidad, hurgando la zona ciega de la ciencia, a través de una transmetódica fundada en la reflexión hermenéutica.

Síntesis Reflexiva

El ocaso de la tiranía metodológica es un hecho. No obstante, después de considerar que toda era es parte de un ciclo, sobre todo en la investigación, es pertinente tomar en cuenta que el ocaso de la tiranía del método científico no se produce por la aparición de nuevos métodos sino por el desuso del mismo. Por otro lado, la transcomplejidad rescata los aportes teóricos guardados por la historia, en las diferentes ciencias, con el fin de iluminarnos para que reflexionemos acerca del propio objeto de la epistemología y del método, puesto que lo que está en crisis, no es la realidad en sí misma sino la forma de interrogarla.

Es por ello, que la ciencia transcompleja delibera acerca de la insuficiencia del racionalismo objetivista, para conceptualizar a la ontología sistémica y fenoménica del ser humano como sujeto pensante y cognoscente. Por tanto, cuando el ser humano ya no esté en capacidad de interrogar el pensamiento desde un prisma diferente, perdería la esperanza de repensarse, comprenderse y reencontrarse en su multidiversidad.

Por ende, la reconfiguración epistémica de un conjunto de verdades, propia de la cognición humana, se convalida, tanto en el tránsito recursivo del

pensamiento que conduce a la transmetódica como en el juego transdialógico que emerge de la ontología cruzada del lenguaje.

Referencias

Álvarez, C. (2012). **Autoformación y Autocrítica. La Relación Teoría-Práctica en la Educación y el Desarrollo Profesional Docente.** Alemania: Editorial Académica Española.

Balza, A. (2012). **Transcomplejidad y Transmetódica. Un Camino en Construcción Desde la Reflexión Hermenéutica.** San Juan de Los Morros: APUNESR

Clemente, M. (2007). **La Complejidad de las Relaciones Teórico-Práctica en Educación**

PENSAMIENTO TRANSCOMPLEJO

Sandra Camacho C.

Introducción

La evolución histórica de los sistemas sociales y culturales, la trama de la vida del ser humano, no se puede resumir en una sola perspectiva de análisis, pues una sola mirada de esta complicada trama resulta insuficiente para desentrañar la transcomplejidad relacional existente entre individuo, pensamiento, realidad, conocimiento, sociedad y universo. De esta manera, las grandes transformaciones materiales del mundo, se corresponden con el dominio del paradigma civilizatorio de la modernidad que ha marcado su designio en los distintos campos de la ciencia.

El cual si bien produjo grandes descubrimientos científicos y adelantos tecnológicos para la humanidad, es innegable su insuficiencia para comprender la realidad en toda su magnitud. De ahí que han venido emergiendo nuevos paradigmas cada vez más amplios que buscan aprehender la integralidad del hombre y del mundo. En tal sentido, el artículo aborda el pensamiento complejo y sus potencialidades como alternativa de comprensión de la realidad.

La Realidad y el Pensamiento Complejo

Al intentar intervenir la realidad se requiere necesariamente, realizar una revisión de los planteamientos Morín(2002) sobre el pensamiento complejo y sus temas derivados como la transcomplejidad, que es un paradigma de investigación y la transdisciplinariedad, que comprende los métodos y técnicas que nos permiten abordar el proceso de la investigación dentro de un contexto o enfoque transcomplejo

Desde este punto de vista, si la complejidad de lo real parte de lo simple, para integrarlo y trascenderlo como se ha dicho y la transdisciplinariedad nace del aporte de las disciplinas, a las que interrelaciona y supera; entonces, la mirada transcompleja de la realidad comporta la proyección de un pensamiento de mayor

alcance que se ubica en una globalidad universal; por lo tanto, desafía una inteligencia de orden superior, una trans inteligencia.

La transcomplejidad, de acuerdo a Balza (2009) es una vía para la auto transformación del ser humano, un compromiso ético del conocimiento que designa la conjunción de lo interdisciplinar y lo trasciende. De ahí que lo transcomplejo implica el acercamiento entre ciencia, arte y poesía, lo cual en definitiva, propicia el encuentro, el dialogo y la reconciliación entre las distintas lógicas y racionalidades.

Las ideas planteadas conllevan a afirmar que el pensamiento transcomplejizador de la realidad, permite superar las disyunciones existentes entre sujeto - objeto y abre nuevos caminos hacia lo interrelacional e irreductible como fuente constitutiva de un universo complejo, donde se proyectan saberes, momentos, horizontes, fenómenos y energías relacionales para la aprehensión de distintos niveles de realidades y lograr la percepción unitaria de estas, pues, se trata de activar los cinco sentidos en forma simultánea en el viaje del pensamiento.

Desde este punto de vista, la aprehensión de la realidad debe ser transdisciplinaria, ya que permite identificar la visión del evento desde la integración de múltiples enfoques disciplinarios, señalar el curso de acción de la investigación e identificar los actores principales para generar esas construcciones que conduzcan a esos nuevos conocimientos.

De esta manera Morín(1999) señala que el estudio de cualquier aspecto de la experiencia humana debe ser multifacético, por ello la complejidad comprende todo aquello que clarifica, ordena y precisa, pero da cabida a la incertidumbre, el azar y el error en la producción de conocimiento en cualquier experiencia, integrando las disciplinas del saber para generar conocimiento multidimensional, no parcelado ni reduccionista o simplificador, reconociendo lo inacabado o incompleto de todo conocimiento.

Desde este punto de vista, la perspectiva transcompleja del pensamiento parte de una base filosófica emergente y de fundamentos epistemológicos en

elaboración, que permiten al investigador construir cosmovisiones respecto al mundo en su conjunto, con múltiples interpretaciones acerca del aporte de distintas disciplinas del conocimiento. Todos estos postulados teóricos, permiten vislumbrar y explorar nuevos ámbitos de conocimientos completamente descartados por el protocolo científico de la modernidad, el cual ha construido los andamios y el cuerpo de la ciencia desde una sola percepción de la realidad, valiosa pero insuficiente.

La Transcomplejidad como Alternativa de Pensamiento

La transcomplejidad designa una reconfiguración conceptual emergente acerca del mundo de la vida que religa pensamiento, energía e imaginación, donde converge lo simple y lo complejo, certeza e incertidumbre y se abren nuevas vertientes lógicas discursivas y argumentales para el encuentro de múltiples lógicas que intentan explicar, tanto la multidimensionalidad de la existencia humana, como lo multireferencial de lo real complejo.

La aparición de nuevos enfoques puede representar una crisis paradigmática en la visión mecanicista reduccionista que aún predomina en nuestro tiempo, para dar paso a la construcción de una perspectiva sistémica-ecológica-holística, transcompleja. Sin embargo, el arraigo del paradigma simplificador es tan fuerte que Morín (1999) lo expresa con angustia cuando dice: “El pensamiento mutilado que se considera experto y la inteligencia ciega que se considera racional, siguen reinando”.

Por ello el sujeto investigador ha de esforzarse para crear una atmósfera apropiada e irse desconectando de las pautas y configuraciones que prevalecen en su mente: de los conceptos, principios, valores y leyes que le impiden adentrarse en la cosmovisión de la transcomplejidad e iniciar el camino con atrevimiento, a despecho de las burlas, no solamente exteriores, sino también, las interiores que reclaman el retorno al viejo paradigma donde hemos sido formados planteándonos la duda de si estamos haciendo ciencia o pseudociencia.

Todo este proceso lo ayuda a deconstruir las viejas concepciones que lo han hecho perderse en el mundo, un mundo discriminatorio, formulador de juicios y evaluaciones. Mientras los principios tradicionales hablan de las leyes fundamentales, refiriéndose a la base del conocimiento; el pensamiento de lo complejo concibe a la realidad como una red interconectada de fenómenos, donde no hay elementos primarios ni secundarios, no hay cimientos; ninguna de las propiedades del entramado es fundamental. Todas dependen de las demás, se interrelacionan.

En esta concepción, el sujeto investigador como ente activo se vuelve consciente de la multidimensionalidad, de la presencia de lo contradictorio, reconoce lo inconcluso del pensamiento, lo inacabado y negocia con la incertidumbre. Ve a la naturaleza como una red dinámica que incluye al ser humano como componente integral. Se plantea una nueva visión ontológica. Todas las cosas se ven como interdependientes e inseparables. Emerge la conciencia de la unidad e interrelación mutua de todas las partes y acontecimientos.

Conclusión

En la epistemología de la transcomplejidad, el investigador experimenta un verdadero cambio de conciencia, adquiere una conciencia ecológica, una actitud dialógica de no control ni dominio; esto le permite comprender, construir conocimiento, transformar la realidad y ser transformado por esta. Es el estar siempre abiertos a todas las posibilidades con una postura no violenta. Morín (2002) lo confirma cuando señala: ecologizar nuestro pensamiento de la vida, del hombre, de la sociedad, del espíritu, nos hace repudiar todo concepto cerrado, toda definición autosuficiente, toda causalidad unidimensional, toda determinación unívoca, toda simplificación de principio.

Referencias

Capra, F (1995). **La Red de la vida. Una nueva comprensión del mundo viviente Complejo** UNESCO/USAL. Universidad del Salvador. Disponible: <http://www.Complejidad.org>.

Morín, E (1999). **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona: Gedisa

Morín, E (2002). **El Método. La Vida de la Vida**. Madrid: Cátedra Pensamiento

INVESTIGACION UNIVERSITARIA DESDE UNA MIRADA TRANSCOMPLEJA

(*)

Alicia Ramírez de C.

Introducción

El ensayo es una aproximación conceptual a la investigación universitaria desde una mirada transcompleja, dada la situación emergente de los diferentes problemas complejos y desde las distintas áreas del saber; considerando al mismo tiempo nuestra latitud latinoamericana.

Para introducirnos en el eje temático que motiva y que tienen relación directa con las nuevas tendencias en investigación, se hace necesario dirigir la mirada con los lentes de investigador hacia el pensamiento en su accionar en búsqueda de nuevos conocimientos, con base a conocimientos previos con el fin último de contribuir a la solución de problemas complejos de la sociedad de la cual formamos parte.

3 La Investigación Universitaria. Un Proceso en Constante Movimiento

La Educación Superior para la UNESCO (1998b), comprende todo tipo de estudio, de formación impartidos por una universidad u otros establecimientos de enseñanza que estén acreditados por las autoridades competentes. En Venezuela, estos centros se encuentran debidamente regulados como expresión rectora del Estado Docente, rigiéndose por los principios de integralidad, cooperación, solidaridad, concurrencia y corresponsabilidad.

Desde esta perspectiva, una de las funciones básicas de la universidad como búsqueda del saber. Al respecto se puede sostener que desde la época antigua hasta la contemporánea la humanidad siempre ha estado formando parte de éste, antes, durante y después en tal transcurrir, ya que como sostenía Aristóteles “Quería descubrir, fomentar la verdad. Creía que todos los hombres por naturaleza querían saber”. Tal mensaje filosófico nos permite reflexionar y es que hoy, no es así? Es decir, tiene plena vigencia.

En la sociedad del conocimiento el pensamiento viene a constituir un referente sumamente importante y más aún si lo vemos desde la perspectiva de las situaciones complejas en que se encuentran los seres humanos, donde los cambios constantes y emergentes arrojan a la sociedad, tales como los impulsados por la revolución tecnológica y robotizada, siendo ésta muy marcada hacia la producción de bienes y servicios.

Bunge (1999), al respecto acota que si deseamos corregir los males sociales y reconstruir la sociedad de una manera eficaz, sustentable y humana, necesitamos el conocimiento social más veraz y profundo posible, tanto teórico como empírico. Esto afirma el autor in comento:

...no sólo se requiere la limpieza y el enriquecimiento del caudal de conocimientos en la materia, sino también su inventario ocasional, para ver si los estudios sociales marchan por el camino correcto. Cada generación de científicos y filósofos sociales debería preguntarse hasta dónde llegaron esos estudios, cuáles son sus principales fallas y hacia dónde van (p.484).

Al respecto Morín (2011), señala que la fragmentación del conocimiento en disciplinas que no se comunica impide percibir los problemas fundamentales y globales. Asume igualmente que la reforma del conocimiento exige una reforma una reforma del pensamiento. Esta, por su parte, exige “un pensamiento capaz de relacionar los conocimientos entre sí, de relacionar las partes con el todo y el todo con las partes” (p.141).

Ahora bien, la reforma del pensamiento trata epistemológicamente de sustituir el paradigma que impone conocer por distinción y conjunción. Siguiendo con el autor en comento, es importante destacar que debemos dejar de creer que hemos llegado a la sociedad del conocimiento, de hecho, hemos llegado a la sociedad de los conocimientos, separados unos de otros, lo que nos impide relacionarlos para concebir los problemas fundamentales y globales, tanto de nuestras vida personales como de nuestros destinos colectivos.

En definitiva, el pensamiento debe contextualizar, globalizar, multidimensionar, es decir, debe ser complejo, cerrando afirmando que: “los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer ni escribir, sino los que no puedan aprender, desaprender y reaprender” (p.144).

Es entendido que la crisis que vive la humanidad es mundial. Los países que conforman el bloque latinoamericano, no escapan a esta realidad. En ese sentido, la investigación, desde lo educativo y lo social juega un papel preponderante ante tal situación, ya que son las universidades las principales interesadas desde las distintas disciplinas a poner en movimiento (vigencia-tendencia y prospectivas) la búsqueda de nuevos conocimientos teniendo como norte la premura que requiere la atención de los diversos y complejos problemas o situaciones que enfrenta la humanidad, con especificidad la contemporánea latinoamericana.

Didriksson y Lúcia en *Perspectivas del debate en la Educación Superior en América Latina y el Caribe* (2008), sostienen: actualmente se debe pensar en desplegar una nueva función sustantiva más la de transferencia de conocimientos hacia la sociedad, en particular hacia los actores sociales y económicos reales cuyo papel se relaciona directamente con el uso y la explotación del conocimiento. Este pensar y posible repensar, se apoyará en el proceso investigativo de carácter científico, con base epistemológica, desde el paradigma de la transcomplejidad-

La Transcomplejidad como Mirada

Tal y como acota Villegas (2010), la investigación transcompleja constituye una nueva cosmovisión investigativa de complementariedad que permite la producción de un conocimiento complejo, reconociendo la integración de saberes, la comunicación entre el conocimiento científico y la reflexión filosófica. El conocimiento complejo es aproximativo y referencial, producto de una relación dialógica entre explicación, comprensión y transformación, entre lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico, el resultado de la interacción multidimensional de los seres humanos con el mundo al que pertenecen.

Viene a constituir un referente motivador que obliga a dirigir la mirada hacia el continente latinoamericano, ya que el mismo dentro de su configuración tanto geográfica como cultural, merece ser objeto de reflexión: Será que la revolución científica y tecnológica será puntal determinante en el desarrollo de los países que lo conforman, donde Venezuela forma parte?.

Resulta significativo, en este orden de ideas, destacar a Villegas y col (2006) en relación con el proceso de investigación, fomentando la idea de darle al mismo un enfoque integrado dentro de una realidad compleja. (Enfoque Integrador Transcomplejo). Este enfoque en los actuales momentos se ha ido fortaleciendo y ampliando y de cuyo empeño se ha logrado varios productos intelectuales (Tesis Doctorales bajo el enfoque de la transcomplejidad). Esto obliga que a tener que estar en constante revisión, activando el pensamiento y reflexionando dentro del mismo, es decir, pensando y repensando sobre los problemas complejos y que esperan respuestas complejas.

La Investigación en Venezuela

Venezuela como país latinoamericano, se encuentra a la vanguardia de las nuevas tendencias en lo educativo e investigacional, amparada con régimen educativo, bien blindado, bajo postulados constitucionales (1999) y cuerpo legislativo constituido por la Ley Orgánica de Educación (2009), que rige el Sistema Educativo Venezolano.

A tales efectos es oportuno señalar por un lado, que la Constitución vigente, asienta: “El Estado reconocerá la autonomía universitaria como principio y jerarquía que permite a los profesores, profesoras, estudiantes, egresados y egresadas de su comunidad dedicarse a la búsqueda del conocimiento a través de la investigación científica, humanística y tecnológica, para beneficio espiritual y material de la nación” (...). En cuanto a la Ley que rige el sistema educativo, determina: (...) “Tiene como función la creación, difusión, socialización, producción, apropiación y conservación del conocimiento en la sociedad, así como el estímulo de la creación intelectual y cultural en todas sus formas.

INVESTIGACIÓN. UNA VISIÓN TRANSCOMPLEJA

Su finalidad es formar profesionales e investigadores de la más alta calidad y auspiciar su permanente actualización, con el propósito de establecer sólidos fundamentos que, en lo humanístico, científico y tecnológico, sean soporte para el progreso autónomo, independiente y soberano del país en todas las áreas.

En especial referencia a la investigación, el Estado garantizará el cumplimiento de los principios éticos y legales que deben regir las actividades de investigación científica, humanística y tecnológica, en concordancia con la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología, e Innovación. Ante este marco legal se aprecia como el proceso investigacional no queda al margen en el contexto de la educación universitaria en el país.

En este orden de ideas el cuadro 1, a continuación, muestra la producción investigativa de las primeras nueve en universidades venezolanas.

Posición nacional	Institución de educación superior
1	Universidad Central de Venezuela
2	Universidad de Los Andes
3	Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas
4	Universidad Simón Bolívar
5	Universidad del Zulia
6	Universidad de Oriente

Posición nacional	Institución de educación superior
7	Instituto de Tecnología Venezolana para el Petróleo
8	Hospital Clínico Universitario de Caracas
9	Universidad de Carabobo

Fuente: Wikipedia

Aproximación Conclusiva

- Se cuenta en el proceso investigacional sustentado sobre un Enfoque Integrador Transcomplejo, para la búsqueda del conocimiento como un paradigma emergente y sobre la base del Pensamiento Complejo, instaurado éste por Morín, reconocido universalmente como uno de los principales filósofos contemporáneos, entre otros.

- En lo que respecta a producciones por investigaciones en los países latinoamericanos, Venezuela cuenta con bases legales que fundamentan y justifican el establecimiento de fundamentos sólidos, conformados por la trilogía (investigación -humanístico y tecnológico), para contribuir al progreso autónomo, independiente y soberano del país en todas las áreas, con un número considerable de producciones científicas.

Referencias

- Bunge, M (1999). **Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica**. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999).
- Lanz, R. (2000). **Universidad y Pensamiento Complejo. Educación y Sociedad**. Revista de la subdirección de investigación y Postgrado de la UPEL-IPM. N° 1. Maturín. Venezuela.
- Ley Orgánica de Educación (2009).
- Lúcia A. y Didriksson A. (2008). **Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe**. Editores: Ana Lúcia Gazzola y Axel Didriksson. Abril. Patrocinio Ministerio Educación Superior. Caracas. Venezuela. [file:///C:/Users/usuario/Downloads/Libro_TENDENCIAS_espanol%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/Libro_TENDENCIAS_espanol%20(2).pdf). Consultado:(noviembre-2014).
- Martínez, M. (2013). **Epistemología y Metodología Cualitativa en las Ciencias Sociales**. Editorial Trillas. Reimpresión (2013). México.
- _____ (2004). **Conceptualización de la Transdisciplinariedad**. Disponible en <http://prof.usb.ve/miguelm.com>
- Morín, E. (2011). **La Vía. Para el futuro de la humanidad**. Paidós. Estado y Sociedad. 1ra. Edición. Junio. Barcelona. España.
- _____ (2003). **Introducción al Pensamiento Complejo**. Editorial Gedisa. Barcelona. España.
- _____ (2002). **La Cabeza Bien Puesta. Repensar la Reforma. Repensar el Pensamiento**. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. Primera Reimpresión. Argentina.
- Universidad Nacional de Colombia. (2013). UN, Líder en Investigación.**<http://unal.edu.co/investigacion/la-investigacion-en-la-universidad/> (Consultado: 30 noviembre 2014).
- Revista Internacional de Ciencias Sociales (2002). La sociedad del conocimiento. Consejero editorial: Dominique Foray. Marzo. N° 171.
- Wikipedia:http://es.wikipedia.org/wiki/Clasificaci%C3%B3n_acad%C3%A9mica_de_universidades_de_Venezuela. (Consultado en noviembre 2014).
- Villegas, C (2010). **Praxeología de la Investigación Transcompleja**. En Investigación Transcompleja. De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad. Universidad Bicentenario de Aragua. Decanato de Investigación, Extensión y Postgrado. Centro de Investigación de Postgrado. CIPUBA. Maracay. Venezuela.

PARTE II

LA INVESTIGACION POSTDOCTORAL DESDE LA VISION TRANSCOMPLEJA

El entendimiento común piensa ciertamente que los que saben son aquellos que no necesitan aprender, puesto que ya ha terminado su aprendizaje. Pero no es así; sólo sabe aquel que entiende que debe volver a aprender constantemente y el que, a raíz de esta comprensión, haya llegado ante todo a la posición de poder aprender siempre (Martín Heidegger)

PRESENTACION (*)

Rosana Silva

Hablar de investigación postdoctoral apertura en nuestros pensamientos escenarios diversos, donde los procesos de reflexión profunda y argumentación sobre la producción de conocimiento científico, la ciencia, la vida, entre otros aspectos, estará sujeta a como nos planteamos como investigadores la realidad, bajo qué concepciones, supuestos, enfoques, esquemas de pensamiento o paradigmas la observamos.

Partiendo de esta premisa, la producción postdoctoral da cabida a ideas sobre la realidad y la sociedad que derivan de los cambios epocales en cuanto a la visión del mundo presente y las expectativas sobre el ser, el yo y el estar que abrigan en su fundamento teleológico la aventura hacia lo inexplorado, dando al postdoctorante libertad para repensar la realidad y transformarla. En este sentido, nuevos tiempos generan nuevas maneras de acercarse y explorarla que permitan dilatar nuestra mirada para valorarla, comprenderla e interpretarla, en toda su multidimensionalidad y su dinamismo.

Considerando lo anterior, el investigador postdoctoral se plantea retos, asumiendo la complejidad y transcomplejidad con nuevas formas de abordar los fenómenos que trascienden del pensamiento reduccionista y transitan hacia una cosmovisión compleja y transdisciplinaria, que apela a la integración de saberes y asume los principios de complementariedad, multirreferencialidad, sinergia, recursividad, reflexividad e integralidad, en las múltiples perspectivas de análisis.

A la luz de estos planteamientos, la investigación postdoctoral se constituye en el punto de partida de una nueva narratividad científica fundada en un pensamiento trascendente que denote un encuentro con lo desconocido, con la incertidumbre y lo impredecible. En este sentido, constituye una puerta abierta a un mundo de posibilidades en la investigación, que entiende la importancia del entrecruzamiento de visiones, posturas y disciplinas para generar valiosos aporte a la producción científica y a la sociedad.

PENSAMIENTO POSTDOCTORAL EN LA CONTEMPORANEIDAD (*)

Benny J. Márquez F

Introducción

La construcción que se presenta se fundamenta en lo expuesto por Balza (2014) en la conferencia *Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja*. En principio es conveniente aseverar sobre la consistencia del juicio reflexionante, de acuerdo con la fundamentación filosófica del idealismo de Kant, que es tratada por Panea (1992), indicando que “no solo posibilita la comprensión de la naturaleza como reino de fines, sino que tal juicio es *conditio sine quanon* para la comprensión y transformación de la historia” (p.131). Se relaciona a una suposición con la que se puede dar un orden con base a un entramado sobre lo que se presenta en la práctica.

Esencia de los Fundamentos

Partiendo de lo expuesto, debe puntualizarse que el conferencista adujo a tres aspectos fundamentales: la epistemología, ciencia y método, el pensamiento postdoctoral y la complementariedad del método, que en un entramado contextual permiten establecer la teoría de conocimiento enlazada con la naturaleza disciplinaria y la forma pertinente de abordar los objetos y construir conocimientos.

El pensamiento que se supedita a elementos de desarrollo intelectual, de concepción disciplinaria y la idea que frente a objetos multicausales se deben emplear métodos que sean apropiados a la diversidad característica, que dentro de la transdisciplinariedad pueda comportar la entidad de estudio, pues se trata de mecánicas y conocimientos dinámicamente entrelazados.

El entramado contextual de naturaleza epistemológica y metódica que constituyen las vías para la materialización de la investigación, deben ser flexible, no pueden tener una parálisis sustancial al punto de concebir una forzosa vigencia de criterios tradicionales; esto supone cierto nivel de liberalidad que faculta al

investigador a innovar tanto en las formas de actuar como en la de presentar los hallazgos ulteriores del proceso investigativo.

Más allá de considerarse que en la interacción objetivo subjetiva pueden presentarse elementos condicionantes como: (a) la predisposición del investigador, que en su base intelectual, axiológica e ideológica viabiliza una teleología de su proceso constructivo dentro de un marco lógico;(b)el del ámbito académico, que supone las líneas de investigación y las coyunturas socio universitarias que impactan en el quehacer investigativo y (c) el mecanismo de interacción con los anteriores que genera un compendio de valores, variables o estructuras sistematizadas.

Pensamiento Postdoctoral

Por lo que respecta al pensamiento postdoctoral, este se vincula a las variantes de científicidad que han tenido trascendencia en la contemporaneidad: el cuestionamiento exacto a las ciencias puras, que inciden en establecer como máximas: (a) la multidisciplinariedad, condensadora de que una entidad objetiva puede ser explicada desde los enfoques y argumentos de diversas ciencias que confluyen sobre esta; (b) la interdisciplinariedad, que admite la comprensión de fundamentos científicos en las consideraciones de otra disciplina como una especie de coincidencia universal; y (c) la transdisciplinariedad, que admite que las postulaciones y mecánicas de una disciplina traspasan por coincidencia al ámbito sustancioso de otra trasladando sus teleologías.

Adicionalmente a lo esgrimido, se focaliza el matiz de un pensamiento transcomplejizador que recompone y descompone, al punto de demostrar que el todo y las partes guardan un nivel de coherencia y que existen disciplinas que en su acervo suelen servir para conocer partes de ese todo, en concurrencia con sus pares generando una integración sintética de las coincidencias parciales que se develan de la confrontación de orden dialéctico.

Por lo que en la investigación postdoctoral convergen la complejidad, transcomplejidad y transdisciplinariedad, que permiten la comprensión de la entidad objeto de estudio mediante argumentos y convergencias, en virtud de que nada existe en simplicidad sino a consecuencia de una construcción globalizante de diversas categorías en correspondencia.

Conclusiones

Se asume que investigar es repensar lo que otros han propuesto con base en la disposición de nuevos de conocimientos, que permitan surcar arcanos de nuevos horizontes que actualicen el acervo científico a las realidades del momento; es determinante que la planificación y el método se conviertan en angulares dentro del proceso investigativo, la primera contribuye a centrar esfuerzos e intencionalidades, la segunda define la ruta de forma que permitirá pasar de apriorísticas a aposteriorísticas en la concreción de los hallazgos, sin la rigurosidad de ostentarla como inmodificable.

El pensamiento del investigador postdoctoral puede entenderse como esa visión de sociedad, cumulo de ideas ante las realidades que se apareja al nivel de desarrollo intelectual en el tiempo, bajo la premisa de unas bases ciertas pero con la teleología de aventurarse hacia lo indeterminado aun o inexplorado, que se pasea con la liberalidad transparadigmática, multimetódica, que se reacondiciona a la realidad estudiada, donde las formas y el pensar son dinámicos, como cinético se presente el proceso investigativo.

Referencia

Panea, J (1992) **Juicio reflexionante e historia futura: Su dimensión Ético-Utópica en la Filosofía de Kant.** Madrid: Fragmentos de Filosofía.

EL POSTDOCTORADO COMO ESPACIO DE EMANCIPACION DE LA INVESTIGACION (*)

Yordis Salcedo

Introducción

El mundo de hoy se ha desarrollado vertiginosamente, presenta avances en la ciencia, la tecnología y la medicina que se consideran positivos y dinámicos desde una perspectiva ontológica. En tal sentido que la humanidad actual se ha vuelto cada vez más compleja, tanto en el ámbito personal y familiar como en la vertiente social, laboral y empresarial. Según Huerta (2001), “si la sociedad está en cambio permanente es por la influencia y la acción del hombre; por efecto de la transformación del conocimiento” (p.15).

En efecto, la acción ejercida por el hombre lo ha conducido a plantearse nuevos desafíos en una realidad que se le presenta cada vez más compleja, ya que con los nuevos descubrimientos científicos, los investigadores han tenido que idear nuevas formas de entender y explicar ésta intrincada complejidad. De ahí que se reflexiona acerca de los Estudios Postdoctorales como espacio para la emancipación de la investigación.

Se fundamenta en la necesidad de repensar los estudios postdoctorales, sobre la génesis de un nuevo campo del conocimiento que se encuentra en construcción, que trasciende el pensamiento simplificador reduccionista de un pensamiento único heredado de la modernidad científica. Se enfatiza la necesidad de construir un lenguaje que legitime el nuevo pensamiento, la resemantización de la forma de hacer ciencia, donde se plantea la ruptura y el fin de la tiranía dogmática de la certeza bajo el rigor del método científico.

En un sentido un poco más amplio, se intenta una aproximación al pensamiento transcomplejo desde la visión de diferentes autores expertos en la temática que lo han asumido como opción epistemológica. Sin lugar a dudas, es una visión de la libertad de pensamientos que provienen de la multidisciplinariedad epistémica, donde se generan controversias pero se aceptan las contribuciones teóricas desde cada una de las disciplinas. Los estudios postdoctorales deben

constituir el cimiento de una irreverencia argumentativa donde se interroguen y se problematicen los paradigmas de la racionalidad científica.

La Transformación Universitaria desde una Perspectiva Compleja

Los indicadores del siglo XXI están orientados a la modernización de la educación universitaria, según Sevilla (2001) es necesario “la reformulación de los pensamientos, los nuevos paradigmas y los grandes retos que los tiempos reclaman” (p. 15). En el mismo orden de ideas, Morín (2000) plantea que cuando miramos el futuro, vemos numerosas incertidumbres...” (p.13). De ahí la necesidad de transformación de la sociedad humana.

Transformaciones que sin lugar a dudas, originan la necesidad de transformar los modelos y esquemas de pensamientos, surgen nuevos códigos de interpretación de las relaciones sociales y simultáneamente se descalifican las que estaban vigentes. Esto puede ser interpretado como consecuencia de la incertidumbre, producto de la dualidad, el sujeto tenderá a satisfacer una necesidad de apropiación de nuevos códigos y a la vez buscará su actualización en el conocimiento. Desde esta perspectiva, comparto la idea de Morín en la que se señala que nosotros aún no hemos incorporado el mensaje de Eurípides: esperar lo inesperado.

En este orden de ideas, se hace cada vez más difícil asimilar que en pleno siglo XXI exista un orden que a su vez forma parte del desorden y que la no linealidad y la incertidumbre forman parte de la construcción del conocimiento; esto sin lugar a dudas derrumba todos los planteamientos paradigmáticos bajo los cuales fuimos formados, generando una confusión aún mayor.

La situación planteada abarca todos los campos del conocimiento, por ello es preciso abordar los estudios postdoctorales con una conciencia que trascienda el pensamiento dogmático que nos fue inculcado en el transitar de nuestra formación académica, a través de la imposición de camisas de fuerzas argumentadas en el rigor del método científico que, sin lugar a dudas,

constituyeron factores castradores de la imaginación y creatividad del investigador a la hora de plantearse un tema objeto de estudio y es que simplemente debía cumplir con una metodología impuesta por el predominio positivista.

Es por ello que se hace impostergable la emancipación de nuevas forma de percibir la investigación y el mundo científico. Con esto en mente, se debe abordar la investigación que según la UBA (2010:25) “sobre una realidad compleja que implica abrir espacios hacia nuevos modos de describir, comprender y significar la realidad como objeto y sujeto de investigación”. Esto guarda relación con la apropiación de la cosmovisión en un sentido de flexibilidad y amplitud del espacio donde es explorado el objeto de estudio.

Nueva Forma de Pensar los Estudios Postdoctorales

La educación universitaria desde sus estudios postdoctorales debe abordar los desafíos de este mundo cambiante y transcomplejo, para ello se debe repensar lo pensado sobre la forma de percibir el cosmos, en el que el hombre es un ser inacabado. En este orden de ideas, según Balza (2013:185) es necesario superar las barreras de reduccionismo científico del mundo, hacia una visión más compleja. Debemos liberar la mente de las ataduras epistemológicas impuestas de forma tiránica por la modernidad positivista que mantiene al hombre , “atrapado durante varios siglos dentro de una visión del mundo extremadamente simplificada e ingenua, puesto que lo supuesto que aún gobiernan esta lógica científica, es el equilibrio, el orden, la estabilidad, la variable estadística y la certeza”.

El estudiante de este nivel debe estar consciente de la necesidad de trascender los portales de la sabiduría humana, transitando un camino minado de incertidumbre en un intento de acercamiento a aquello que llamamos verdad; pero que según el autor citado anteriormente son verdades desde las dudas ontoimplicadoras. La investigación postdoctoral debe visualizar la no linealidad de los sistemas y su inestabilidad, es decir, debe manejar los sistemas desde lo caótico a lo complejo.

Sin lugar a dudas, esto implica una profunda reflexión de la forma de pensar la investigación, desde una ciencia en construcción fundamentándose en metodologías transdisciplinarias, liberadoras de las prisiones paradigmáticas y deslastrándose de pensamientos ahogados por siglos en la profundidad de una modernidad inquisidora que no permitía pensar libremente. Es en estos parámetros de libertad epistémica que Balza (ob cit) nos invita a abordar y adoptar modelos de pensamientos paradigmáticos, impulsando la transmetódica, lo transdisciplinario, para que desde una manera irreverente del pensamiento se señale el fin de lo que éste autor denomina la tiranía metodológica.

Desde esta perspectiva es preciso señalar que en los estudios postdoctorales se le ponga fin a lo dogmático y se le dé entrada a la nueva racionalidad, que está emergiendo con una nueva concepción ontológica. La complejidad y la transcomplejidad constituyen un desafío hermenéutico para los estudios postdoctorales, ya que es un camino de conocimientos que se está haciendo, donde se debe, desde la irreverencia argumentativa, estar insatisfecho y recrear con espontaneidad los saberes; haciendo uso de la libertad del pensamiento, para que germinen nuevas ideas con un nuevo lenguaje epistémico que nos conduzcan del reduccionismo metódico a lo transcomplejo y transmetódico.

Estos planteamientos de transformación señalados por Balza(ob cit), deben asumirse en los estudios postdoctorales como lo plantea Morín (1999) “con la cabeza bien puesta”; es decir, es imprescindible crear cabezas bien puestas más que bien llenas, enseñar la condición humana, iniciar en la vida, afrontar la incertidumbre, enseñar a transformarse en ciudadanos. Para ello, se debe reformar el pensamiento que impulse la reformación de la enseñanza y reformar la enseñanza para reformar el pensamiento, Los estudios postdoctorales deben aceptar el nuevo espíritu científico, donde las nuevas ciencias están rompiendo el viejo dogma reduccionista de explicación por lo elemental. Según Morín (ob cit) sistemas complejos en los que las partes y el todo se producen conjuntamente y se organizan mutuamente.

Conclusión

Lo planteado implica repensar con espontaneidad la concepción del mundo desde el caos y la no linealidad. En un sentido un poco más amplio, los estudios postdoctorales deben enfocarse en comprender la incertidumbre a través del desglosamiento de los saberes compartimentados que no tendrían sentido alguno mientras permanezcan separados unos de otros.

Desde esta perspectiva de un pensamiento transcomplejo, en lo ontológico se debe transitar el corpus del conocimiento sin temor, sin ataduras, aceptando la transdisciplinariedad, desde lo transmetódico, procurando lo transparadigmático, haciendo camino al andar en el intrincado mundo de una nueva ciencia en plena construcción, con un espíritu libre que explore lo cognoscitivo de las nuevas perspectivas teóricas que permitan la aprehensión de la realidad, que nunca fue permitida por las cúpulas de la comunidad científica.

Referencias

- Balza, A. (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. Editorial Redit. Nro. 3. San Juan de los Morros. Venezuela.
- Huerta, A. (2001). **El Saber Hacer en la Profesión Docente**. Editorial Trillas
- Morín, E. (1996). **Introducción al Pensamiento Complejo**. *Barcelona: Editorial Gedisa*.
- Morín, E. (1999). **La Cabeza Bien Puesta**. Bases Para una Reforma Educativa. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.
- Morín, E. (2000). **Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro**. Editorial Faces. UCV.
- Sevilla, H. (2001). **El Docente Universitario del III Milenio**. Editorial Buchivacoa. Ciudad Bolívar. Venezuela.
- UBA, (2010). **La Investigación: Un Enfoque Integrador Transcomplejo**. 2da Ed. Maracay Venezuela.

INVESTIGACIÓN POSTDOCTORAL COMO CAMINO AL CONOCIMIENTO [\(*\)](#)

Alicia Uzcátegui de L

Introducción

En los albores del siglo XXI la comunidad científica avanza hacia el conocimiento desde diferentes caminos, esto debido a que en la actualidad en los ámbitos: social, cultural, económico, geográfico, ecológico, ambiental y político, la realidad se presenta enmarcada en la incertidumbre, lo complejo, lo multidimensional, lo multireferencial, el cambio acelerado, lo desconocido y el progreso en la ciencia y tecnología. Con base en el planteamiento anterior, se reflexiona acerca de la investigación postdoctoral como camino al conocimiento a través de diferentes paradigmas que se interponen para el estudio de la realidad, esto al considerar las formas de vida, de saber y de producción del conocimiento en cada época.

Paradigmas en la Producción del Conocimiento

Moreno (1993) afirma que las contestaciones que el hombre busca están condicionadas por la episteme, asumida como el cauce por el cual circula todo proceso y acto del conocimiento y aunque su régimen es rígido, es flexible en la multiplicidad de formas en que se manifiestan los procesos y los productos cognoscitivos. En palabras de Pantoja (1989), el conocimiento se considera un proceso en el cual se relaciona el ser humano con el objeto de estudio, poniendo de manifiesto todas sus capacidades sensoriales y de razonamiento ante cualquier fenómeno que necesite abordar.

El recorrido discursivo se inicia asumiendo la humanización del pensamiento científico, reconociendo que la postura positivista en el marco de la investigación no admite como válidos científicamente otros conocimientos sino los que preceden de la experiencia. Mientras que el enfoque interpretativo, fenomenológico o hermenéutico, atiende a que no hay verdad sino verdades.

El enfoque crítico o constructivista propugna que la tarea del investigador es transformar la realidad; por último, se presenta la postura del enfoque transcomplejo con una visión que trasciende el dominio del formalismo excesivo y la absolutización de la objetividad, que intenta integrar elementos de todos los enfoques anteriores y trascenderlos.

En palabras de Balza (2013), el pensamiento complejo como opción epistemológica rompe con las líneas estructurales de la lógica científica y se dirige hacia la explicación de la existencia humana en sociedad, desde la multidimensionalidad y multirreferencialidad del hecho social. Por su parte, Martínez (1991) propone una nueva racionalidad científica que supere la visión fragmentaria de las ciencias clásicas, que sea una especie de meta-teoría que permita comprender el todo desde las partes y que tome en cuenta los aportes de la neurociencia para vislumbrar al menos cómo conoce el cerebro humano.

En relación a lo expuesto por Moran (2005) la complejidad es la unión de los procesos de la simplicidad y de la complejidad, donde se asume la conexión entre los procesos de la simplicidad que implican: selección, jerarquización, separación y reducción, con otros contrapuestos que enlazan la comunicación y la articulación de lo disociado. Esto marca la distancia entre el pensamiento simple que no observa más allá de cada elemento y el pensamiento globalizador que se orienta hacia el todo.

Balza (2013) invita a romper las cadenas que han atado al mundo en relación a enmarcar los procesos investigativos en paradigmas que quizás en algún momento pudieron ofrecer respuestas oportunas, pero que hoy día, vista la complejidad de la convivencia humana, no son pertinentes. Ante esto, señala que la crisis de los paradigmas ocurre cuando emergen nuevas perspectivas del pensamiento, lo cual surge luego de realizar una revalorización de la historia de la humanidad.

En este orden de ideas, el autor citado expone la complejidad como una perspectiva emergente en la construcción del conocimiento, con una cosmovisión

heurística. Con base a esto y observando la realidad como un entramado donde se conjuga la razón, la creatividad, la reflexión, la revalorización, la dialéctica, el pensamiento, la realidad y la producción del conocimiento es impostergable asumir los postulados de la transcomplejidad como vía para el acercamiento al contexto que se estudia.

Ahora bien, existen cuestionamientos filosóficos, epistemológicos, metodológicos, ontológicos, axiológicos ante la ciencia de finales del siglo XX; de allí que algunos teóricos han planteado la transcomplejidad asumida como una nueva manera de interrelación, comunicación, saber y conocer. En opinión de Villegas (2010) la investigación transcompleja es una nueva cosmovisión de complementariedad que permite la producción de pensamiento complejo. De acuerdo con la UNESCO (1997), la transcomplejidad es inseparable de una nueva visión y de una experiencia vivida. Es una vía de autotransformación orientada hacia el conocimiento y hacia la creación de un nuevo arte de vivir.

La Transcomplejidad como Nueva Forma de Producción de Conocimiento

En este sentido, el enfoque transcomplejo emprende la investigación científica desde una mirada de complementariedad epistemológica, integrando los postulados teóricos de la transdisciplinariedad y la complejidad. Al respecto según Balza (2013) la complejidad como opción epistemológica despierta la curiosidad del investigador para mirar con su propio prisma la realidad en estudio.

Partiendo de esta premisa, Balza (2013) expone la necesidad de acudir a una nueva manera de pensar la investigación postdoctoral para acercarse a lo desconocido, apropiarse de la reflexión hermenéutica y de la ontología transversal del lenguaje.

Argumento que debe generar acciones para que el investigador en el nivel postdoctoral oriente su perspectiva hacia una nueva manera para la construcción del conocimiento. De tal forma, que se acepta la multiplicidad de configuraciones en las cuales se puede afrontar la realidad que es inquirida; ante esto la

investigación postdoctoral deberá dar cuenta de innovadoras formas de presentar los avances de lo investigado, como un producto no acabado.

Ante este panorama Balza (2013) impulsa al investigador postdoctoral a asumir una postura epistémica transcomplejizante, donde éste se libere de lo hasta hoy impuesto por la modernidad como la manera de llegar al conocimiento, lo cual obliga a adquirir un nivel de conciencia, raciocinio que revele la realidad que se presenta dinámica, problematizadora e inestable. En tal sentido, Fayard (2004) afirma que necesitamos un nuevo tipo de investigador científico que haga posible un diálogo creativo entre el conocimiento y la ciencia para producir saberes útiles para los ciudadanos (p. 16).

En consecuencia, es preciso señalar que todos los esfuerzos en el campo investigativo deberán estar basados en el planteamiento de Balza (2013) referido a ubicar el debate en la transcomplejidad como perspectiva para la investigación postdoctoral, la cual no sólo se construye desde la reflexión hermenéutica, sino también desde el fundamento ontológico de una actividad investigativa con énfasis en la pluralidad, con una visión transparadigmática, que coloca al investigador frente a la disyuntiva de despojarse de las ataduras teóricas que hasta hoy han enmarcado el pensamiento científico, para imbuirse en el desafío de lo desconocido.

Desde esta postura, Bachelard, plantea que la ciencia no puede producir verdad, sino mejores formas de interrogar al resignificar y revalorizar la realidad, esto lo ilustra al señalar que el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra, de allí que cada obstáculo epistemológico conlleva a un obstáculo más complejo.

Finalmente, se plantea que el investigador postdoctoral al asumir la perspectiva transcompleja e imbuirse en lo desconocido deberá reflexionar en cuanto a lo que sabe, cómo lo sabe y a dónde podría llegar para luego emprender de nuevo el camino investigativo que jamás tendrá un fin.

Algunas Ideas Inacabadas

Hoy más que nunca es inaplazable acercarse a la realidad desde una nueva mirada que admita una lógica más humana para entenderla, analizarla, interpretarla o describirla con todos los elementos que emergen desde su interior en el marco de un contexto dinámico, complejo, multidimensional e incierto. Para ello, es necesario la formación de un investigador en el nivel de postdoctorado que asuma desde su pensamiento la perspectiva transcompleja donde el saber trasciende lo científico, es así como se debe ir en búsqueda de nuevos caminos para alcanzar el conocimiento.

Sera necesario encontrar elementos comunes que atraviesan las visiones del mundo, siendo estas teóricas o pragmáticas, las cuales se apoyan en el método que permite abordar las intermitencias humanas del pensamiento y su conformación en el tiempo. Con esta finalidad León (2011) afirma que aun cuando los cambios sean históricos no significa que sean relativos, sino que las formas de entender e interpretar las realidades físicas y metafísicas son culturales, no universales. En consecuencia, ha sido desmantelada la exigencia de la objetividad, imparcialidad, neutralidad y universalidad de la ciencia.

Ante lo expuesto, es importante destacar que a finales del siglo XX en América Latina se inicia el auge de lo que se conoce como enfoque transcomplejo, para abordar la investigación científica desde una mirada de complementariedad epistemológica, integrando los postulados teóricos de la transdisciplinariedad y la complejidad. De ahí la necesidad de repensar lo establecido hasta ahora en materia de investigación postdoctoral y los modos de desarrollar la producción del conocimiento.

Referencias

- Balza, A. (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. San Juan de los Morros: REDIT.
- Fayard, P. (2004). **La Comunicación Pública en la Ciencia: Hacia la Sociedad del Conocimiento**. México: Universidad autónoma de México.
- Martínez, M. (1991). **La investigación cualitativa etnográfica en educación**. Caracas: Texto.
- Morín, E. (2005). **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona: Gedisa
- Moreno, A. (1993). **El Aro y la Trama. Episteme, modernidad y pueblo**. Caracas: texto.
- León, F. (2011). **Teoría del Conocimiento**. Valencia: UC
- Pantoja, G. (1989). **Metodología de las Ciencias Sociales II**. México: Harla
- UNESCO, (1997). **Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La Educación Superior en el siglo XXI. Visión y Acción**. Paris
- Villegas, C y col (2010) **Investigación Transcompleja: de la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad**. Maracay: Universidad Bicentenario de Aragua.

MÉTODOS PARA PENSAR LA INVESTIGACIÓN POSTDOCTORAL (*)

José Chirinos

Introducción

Pensar en la investigación postdoctoral implica dejar de un lado la modernidad que dio muchos aportes importantes a la humanidad desde el punto de vista científico-tecnológico, influenciado por un pensamiento reduccionista apoyado en el paradigma de la simplicidad. Desde el punto de vista de la investigación es imposible producir conocimientos de realidades complejas con estructuras ya agotadas de un pensamiento simplificador y desintegrador, con posiciones epistemológicas fraccionadas para producir conocimientos.

Para investigar complejamente se debe dejar de lado todos esos pensamientos simplificadores, que no permiten ni pensar ni ver la realidad más allá de lo que permite la vista, ya que la realidad no está fuera del investigador, sino que este mismo la va construyendo con su experiencia, con su intelecto lleno de percepciones y selecciones, donde convergen dos figuras importantes del ser humano como son el pensamiento y el lenguaje.

Según Balza (2013) el pensamiento es energía que fluye y trasciende lo noumémico al viajar en el lenguaje. Cuando el investigador comprende e interpreta la realidad y transforma la energía de lo conocido, se dice que se está construyendo el conocimiento transcomplejo, generado por las rupturas epistemológicas. la transcomplejidad para la UBA (2006) es un nuevo modo de producir conocimientos transdisciplinarios, adoptando una posición abierta, flexible e inacabada, integral y multivariada, donde lo cualitativo, cuantitativo y dialéctico se complementan en una relación sinérgica, configurando una matriz epistémica multidimensional.

Ahora bien, pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja implica la construcción de juicios reflexionantes argumentados, esta

vez desde las complejas y existentes conexiones entre conocimiento, realidad y lenguaje, es decir, asumir una actitud cosmovisionaria abierta a las múltiples conexiones de los saberes provenientes de las diferentes disciplinas del conocimiento, ya que esta emerge del dialogo de los modelos epistémicos.

La Investigación Postdoctoral

Desde el punto de vista teleológico la investigación postdoctoral requiere de nuevos pensamientos, de la confrontación dialéctica de todas las ciencias, repensar lo pensado, todo esto con la finalidad de confrontar perspectivas epistemológicas, desafiando nuevos caminos metodológicos en un viaje hacia lo desconocido. En una investigación de este tipo deben existir puntos comunes, sinérgicos y recursivos entre lo epistemológico y ontológico, es decir, entre los modos de pensar, de develar el conocimiento y el concepto general de la realidad como objeto de estudio.

Podríamos decir entonces que la ontología sistémica se refiere a la manera en que se aborda la investigación de una gran variedad de partes relacionadas, pudiendo ser estudiadas independientemente y luego agrupadas y sistematizadas; además de que cada una de ellas depende del estado de todas las otras. En función de lo anterior, se determina que hace falta una episteme desde la cual el pensamiento sea libre en función de la realidad estudiada, donde ocurran fenomenologías complejas, como es el caso de la complejidad como modo de pensar, articular lo desarticulado sin dejar de desconocer sus distinciones.

Así, para un investigador siempre es necesario construir una matriz epistémica, desde una visión complejizante y la misma se nutriría de la subjetividad del investigador para poder dar pauta de un mundo que evoluciona en un devenir sin estar predeterminado. El pensamiento complejo como epistemología está constituido por opciones para la construcción del conocimiento de fenómenos, respetando la forma y dinámica de cómo está tejido dicho

fenómeno. En palabras de Balza (2013) la complejidad comporta un desafío al pensamiento sobre la base de un conocimiento que se interpela, que se interroga y se pregunta sobre su propio conocimiento.

De modos que para construir ciencia y reorientar la generación del conocimiento bajo la óptica compleja, transdisciplinaria y transcompleja es necesario pensar la ciencia en su devenir más allá de los paradigmas establecidos, es decir, una nueva manera de pensarla, de expandir la consciencia y trabajarla para ampliar la comprensión del holos y, esto sólo lo puede realizar un pensamiento transcomplejizador del mundo de la vida.

Así, la complejidad como opción epistemológica constituye un desafío intelectual que orienta la construcción de teorías en el campo de las ciencias sociales, donde se presenta un entramado de eventos que interaccionan de modos dinámicos, fenoménicos y noosféricos, trascendiendo el conocimiento simple y disciplinario de la ciencia. Además, la complejidad como persovisión del hombre acerca del mundo de vida es un pensamiento holístico, una energía que va más allá de lo noumémico, ya que viaja en el lenguaje, en donde el pensamiento, lenguaje e interpretación hermenéutica legitiman la episteme de la complejidad.

Complejidad una Vía para Pensar

Balza (2013) plantea que la complejidad como opción epistemológica constituye un desafío intelectual incitador a la dialéctica y a la crítica, para la construcción de nuevos saberes fundados en juicios reflexionantes sobre aquello que concebimos como realidad, en tanto ello conduce a comprender e interpretar los múltiples modos de pensar en la aventura de construir nuevos conocimientos científicos. .

Por lo tanto, en la complejidad se presentan interacciones de eventos que van más allá del pensamiento simplificador y reduccionista, es ver la realidad desde otra óptica, desde otro pensamiento, es ubicarse mentalmente para

transcender el paradigma de la simplicidad. Podemos decir entonces que la complejidad es un pensamiento que postula la dialógica, la recursividad y la hologramaticidad como principios. Por lo que las teorías generadas en el pensamiento complejo están inscritas en los principios anteriores.

En el principio de la dialogización se encuentra o existe un dialogo entre lógicas que se contraponen, no existe una superior a la otra, todas están unidas por la dialéctica; en el caso del principio hologramático se habla de un todo no exclusivo que está por encima de las partes, es decir, el todo está inscrito en cada una de las partes y por último el de recursividad reconoce aquellas entidades que son producto a la vez que productores y causas del mismo proceso que las produce.

Cuando se construye ciencias, el método es quien legitima lo científico del discurso del investigador y además tiene como finalidad ayudar a pensar para poder responder al desafío de la complejidad de los problemas. De acuerdo a esto Balza (2013) propone la hermenéutica como método de la complejidad, ya que está fundamentado en el diálogo, abre caminos al razonamiento abductivo. Mientras que la epistemología de la complejidad permite que estilos de pensamiento, patrones de descubrimiento y estructura de razonamiento se unan recursivamente y se expresen en la ontología transversal del lenguaje, el cual tiene la característica particular de transformar su objeto de conocimiento.

Todo lo razonado anteriormente nos ilustra el paso de la modernidad a la posmodernidad, indicando que el positivismo clásico representado en la ciencia clásica está en decadencia, sin menospreciar el gran aporte de esta etapa, que permitió el avance de la ciencia a través del método científico signada por muchos avances tecnológicos, pero que al final nos mantuvo atrapados dentro de una visión del mundo simplificada e ingenua; ya ubicados en la complejidad nos damos cuenta de que para determinadas investigaciones no es suficiente con un método o una sola disciplina.

Es así como iniciamos un nuevo recorrido partiendo de lo conocido, minado por el azar y la incertidumbre, tratando de acercarse a la realidad. El investigador debe darse cuenta de la inestabilidad de los sistemas, lo indeterminado de los procesos y lo aleatorio de los fenómenos, este nuevo paso nos lleva a la transcomplejidad, signada por multimétodos, el transmétodo y lo transdisciplinario. Esto nos indica el ocaso de la tiranía metódica y el desafío de la complementariedad metodológica, es decir, se puede hablar de un enfoque integrador transcomplejo, el fundamentado en la aplicación de metodologías transdisciplinarias en el marco de una lógica dialéctica.

Siempre que estamos construyendo ciencia hay que realizar el proceso de legitimación científica del discurso del investigador a través del método, que en este momento trataremos y, que es conocido como hermenéutica reflexiva; es decir, una interrogación al pensamiento respecto a la realidad que pretende construir una nueva verdad a través de la ontología transversal del lenguaje. Es así como algunos autores como Echeverría (1994) postulan que los seres humanos son seres lingüísticos, que se crean así mismos en el lenguaje y a través de este.

Por lo tanto, la ontología transversal del lenguaje transforma su objeto de conocimiento y designa las múltiples posibilidades que generan la palabra en el tránsito mental del mensaje a la aplicación del pensamiento. Así, el ser humano puede narrar y describir lo vivido desde el pensamiento y el lenguaje, además de trascenderlo en un viaje a lo desconocido. La importancia de la hermenéutica radica que en la multiplicidad de significados, están el mundo de la vida del intérprete y su pragmática y no en el texto.

Acercamiento Conceptual a la Transdisciplinariedad

El problema de las disciplinas no es nuevo, pues se remonta al siglo XII con el surgimiento de las universidades, debido a que estas tuvieron que estructurar su plan académico o *curriculum* a través de la construcción y organización del conocimiento en forma separada, condición típica de la modernidad; de ahí en

adelante ha ido evolucionando.

Tomando en cuenta que la disciplinariedad académica está fuertemente constituida e instalada en nuestras universidades como una herencia de la academia de la modernidad, esta no permite ninguna posibilidad de diálogo entre disciplinas, por esta razón la visión disciplinaria se ve como una perspectiva epistemológica cerrada totalmente e insuficiente para nutrir la ciencia de nuevos valores y disfrutar de sus riquezas.

Sin embargo, con el paso del tiempo la complejidad de los problemas de la realidad ha dado como resultado que las disciplinas autónomas se abran y se desarrollen dando nuevas aportaciones a la ciencia, lo que ha permitido múltiples interrelaciones para lograr una interpretación más completa de la realidad; y es que según Balza (2013) el debate sobre las contribuciones científicas de las disciplinas se enriquece con las miradas multidisciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias del conocimiento.

Se asume que la visión disciplinaria de la realidad es tomada como campo de conocimiento y representaciones prácticas de sistemas que conforman un grupo de saberes constituidos, con fines educativos para la sociedad. Ahora, la multidisciplinariedad es el estudio de varios aspectos de un problema tratados desde diferentes disciplinas mediante una agregación de competencias específicas de cada una de estas y, su importancia radica en una comprensión más amplia de su objeto de conocimiento, debido a los diferentes aportes de las variadas disciplinas.

En este mismo orden de ideas, entenderemos la interdisciplinariedad como la correlación entre diferentes disciplinas que se vinculan en las proyecciones, manteniendo su independencia y teniendo como meta el logro de objetivos. Otros autores hablan de la interdisciplinariedad como la transferencia de métodos de una disciplina a otra.

La transdisciplinariedad, vista como una concurrencia de saberes, partiendo del dominio disciplinario de las ciencias es según Lanz (2005) de alcance mucho más amplio que el de la multidisciplinariedad e interdisciplinariedad, por eso se puede decir que los enfoques transdisciplinarios están definidos por una crítica radical al estatuto epistemológico de la lógica disciplinaria, por un cuestionamiento a los fundamentos de la ciencia moderna, por una toma de distancia de las metodologías que están en la base de la taxonomía epistémica del mundo académico.

Reflexión Final

Se puede decir que una investigación postdoctoral trabajada de forma compleja y transdisciplinaria, lleva a que los actores deban abrir su mente, conjugar deseos y experiencias para mezclar conocimientos provenientes de diferentes campos disciplinarios. Es decir, ver la comprensión a profundidad de la realidad con la finalidad de generar refundaciones conceptuales transdisciplinarias emergentes. Además, lo que legitima a una investigación transdisciplinaria no es nada más la naturaleza de la realidad objeto de estudio, sino la visión integradora de la misma.

Referencias

- Balza, A (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. San Juan de los Morros, Venezuela: Red de investigadores de la Transcomplejidad.
- Echeverría, R. (1994). **Ontología del Lenguaje**. Colombia: Dolma Ediciones
- Lanz, R (2005). **Las Palabras no son Neutras**. Caracas: Monte Ávila.
- Universidad Bicentenario de Aragua. (2006). **La investigación, un Enfoque Integrador Transcomplejo**. Revista del Decanato De Investigación, Extensión y Postgrado, Maracay. Turmero: DIEP

ESTUDIOS POSTDOCTORALES: ESCENARIO IDÓNEO PARA LA REFLEXIÓN Y ABORDAJE DE LA INVESTIGACIÓN TRANSCOMPLEJA (*)

Rosana Silva

Introducción

El presente ensayo tiene como objeto generar argumentos sobre la base de la conferencia y texto del Dr. Antonio Balza, titulado: *Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja*. Su obra advierte la necesidad de pensar la realidad de manera distinta, de interpelarla, cuestionarla y abordarla desde lo multireferencial, lo complejo y transcomplejo, lo diverso y lo transdisciplinario e invita al participante de estudios postdoctorales al atrevimiento epistémico y metodológico que lo libere de las amarras del pensamiento único y de las propias celdas cognitivas que nos permiten soñar cosas diferentes.

Estudios Postdoctorales Escenarios para Pensar

El autor aborda aspectos fundamentales que aluden a una nueva narratividad científica, sustentada en la reflexión hermenéutica profunda que subyace de una transmetódica que asume diversos senderos metodológicos y se completan en el encuentro con la realidad. En este hilo discursivo, en la primera parte, *Proemio de un Conocimiento en construcción*, Balza (2013) destaca nuevas formas de pensar que consideren lo complejo “asociado a indagaciones profundas acerca de la multidimensionalidad de la existencia humana, a la fenomenología social y cultural propia de determinados contextos históricos y a la multirreferencialidad de los real” (p. 25).

Considerando esta postura, debemos empezar por aceptar que el pensamiento reductor y fragmentado de la modernidad está, en muchas ocasiones, anclado en nuestras mentes. Sobre esto, Balza (ob. cit.) destaca que la investigación a nivel postdoctoral “...emerge del dialogo de los modelos epistémicos y la puja dialéctica de los investigadores para la sustitución de ciertas reglas dominantes de una determinada racionalidad científica y dar a luz la emergencia de nuevos modelos de pensamiento” (p.30).

Visto de esta manera, la investigación postdoctoral debe permitir ser libre para repensar lo pensado, cuestionar lo existente, debatir sobre la diversidad de posturas, estar de acuerdo o en desacuerdo, someter el conocimiento a la reflexión permanente que conduzca a generar nuevas cosmovisiones respecto al ser, al mundo y a la vida.

Esto implica que nuestras universidades realmente lleven a la práctica el discurso de estas nuevas formas de ver la realidad, la investigación y la producción de conocimiento científico y que salgan de las estructuras academicistas heredadas que ya no dan respuesta a las realidades complejas y quitan libertad al pensamiento del participante de estudios doctorales y postdoctorales. Aunque obviamente no es el caso de todas nuestras casas de estudio, algunas están más preocupadas por la cantidad de egresados a nivel maestría y doctorado que de la producción científica que estos escenarios deben generar. Queda aquí un espacio para la reflexión en nuestros escenarios académicos.

Visión de la Realidad de la Investigación Postdoctoral

Otro aspecto del texto resalta la visión sistémica de la realidad que conduce al investigador postdoctoral a concebirla más allá de los fenómenos aislados. La majestuosidad de la realidad que no puede ser vista en forma desarticulada, desestructurada, desintegrada, cuando su naturaleza es compleja, holística, sistémica y multidimensional.

En este sentido, no puede reducirse a lo perceptible, lo medible, lo conmensurable, ni puede aprehenderse desde la óptica de una sola disciplina, ya que la complejidad es parte de la misma y en ella son inseparables lo biopsicosocial y espiritual de la existencia humana.

Tal como lo plantea Morín (2000) “las unidades complejas como el ser humano o la sociedad son multidimensionales; el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo, racional. La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas, religiosas” (p. 42). Estas dimensiones

personales y sociales se encuentran en permanente interacción y retroacción, generando cambios mutuos que influyen constantemente en la realidad como un todo.

A la luz de estos planteamientos, Balza (ob cit) transita hacia el camino de la inter y transdisciplinariedad que responden al avance en el pensamiento y en la forma de apreciar la realidad en el devenir del contexto epocal de la ciencia. Se asume la visión disciplinaria como campos de conocimientos y sistemas prácticos que representan un conjunto de saberes constituidos con fines educativos para la sociedad.

Asimismo, la interdisciplinariedad es vista como correlación entre diversas disciplinas que mantienen su independencia, implicando la transferencia de métodos de una disciplina a otra para el logro de los objetivos propuestos. Finalmente, la transdisciplinariedad permite la complementariedad, el encuentro de las disciplinas para religar el conocimiento proveniente de cada una de ellas y construir un nuevo conocimiento.

Al respecto, Ugas (2008) expresa “la transdisciplinariedad desborda el establecimiento de las relaciones entre ciencias. Es poder hablar de ciertos problemas de ciertos fenómenos y procesos con nuevas arquitecturas del lenguaje”. (p. 92). Esto es reafirmado por Balza (2010) cuando señala “esta visión amplificadora implica un giro lingüístico desde la antología transversal del lenguaje, que remite al investigador a involucrarse en un dialogo multinivel de alcance intercultural y transcontextual” (p. 84).

Vías para Conocer la Realidad

Hablar de complejidad y transcomplejidad aludimos a la multiplicidad, a la visión amplia, integradora y transdisciplinaria que reclama la resignificación del modo de producción de conocimiento, invitando a la conjunción de saberes, a la reflexividad permanente y a la aceptación de que sólo nos aproximamos a verdades, ya que el conocimiento está en constante movimiento, en permanente

construcción y que los absolutos de la modernidad dan paso a los finales abiertos, signados por la diversidad, la incertidumbre y la emergencia.

Partiendo de estas premisas, debemos aventurarnos a salir de nuestros linderos disciplinarios, de nuestra zona de comodidad epistémica en la que nos sentimos seguros, fuertes y algunas veces dueños absolutos del saber. Esto permitirá comprender que los fenómenos sociales y humanos solicitan con urgencia dilatar nuestra mirada para ver más allá de lo aparente y partiendo de ello, generar argumentaciones, posturas y visiones fundadas en la complementariedad de los saberes que resignifiquen lo conocido hasta ahora.

En esta narrativa emerge la transcomplejidad como nueva forma de pensar. Al respecto Villegas (2012) destaca “.es asumida como una nueva cosmovisión investigativa de complementariedad que permite la producción de conocimiento complejo, aproximativo y referencial. Reconoce la existencia de múltiples niveles de realidad, la incertidumbre y lo imaginario” (p.16).

Este enfoque se sustenta en lo complejo y transdisciplinario que permite el pensamiento en red, en donde la complementariedad de saberes traspasa la disciplina, generando una nueva forma de pensar la realidad. Implica la unión de esfuerzos entre investigadores en pro del trabajo colectivo y fomenta el trabajo en redes que generan un punto común de encuentro de visiones, de paradigmas, posturas y consenso dialectico.

Todo lo antes expresado nos invita a atrevernos a pensar distinto y generar nuevas explicaciones de la realidad desde lo complejo, transcomplejo, transdisciplinario y multidimensional, emergiendo de ello una producción científica a nivel doctoral y postdoctoral, en consonancia con las nuevas tendencias de la investigación y la ciencia.

Consideraciones finales

Los elementos abordados en el ensayo son una puerta abierta a un nuevo mundo de posibilidades en la investigación, en la forma de mirar la realidad, de entender el entrecruzamiento de las disciplinas para generar valiosos aportes colectivos. Es que asumiendo el respeto a la diversidad de criterios podemos avanzar a la construcción de una nueva episteme que supere el reduccionismo y que desmitifique lo elitista de la investigación individual y disciplinar, para fomentar el encuentro de saberes y experiencias que aluden al trabajo en red. Permitámonos soñar y generar nuevas formas de ver la realidad desde la transcomplejidad.

Referencias

Balza, A (2013). **Pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva Transcompleja**. REDIT. Gráficas los Morros. Venezuela

_____ (2010), **Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad**. Fondo editorial gremial APUNESR. Gráficas los Morros. Venezuela

Morin, E (2000). **Los Siete saberes Necesarios a la Educación del Futuro**. Ediciones FACES-UCV. Venezuela

Ugas, F (2008). **La Complejidad: un modo de pensar**. Ediciones del taller Permanente de estudios epistemológicos. Venezuela

Villegas y col (2010). **Diálogo Transcomplejo**. San Joaquín de Turmero: UBA

LA INVESTIGACIÓN POSTDOCTORAL. SU ESENCIA DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD (*)

Betty S. Ruiz M.

Introducción

Escribir acerca de este tema tan importante constituye en realidad un desafío no obstante estar ante la evidencia de lo enriquecedor que esta aventura puede resultar. De allí que el ensayo pretendo reflejar el significado que tiene la investigación postdoctoral desde la experiencia vivida, la cual me ha llevado a la búsqueda del conocimiento desde la incompletud y de cara a la realidad, al convencimiento de que aún falta mucho por aprender.

Pensar en la teleología de la investigación postdoctoral me estimula pues estamos construyendo caminos diferentes, una nueva racionalidad científica desde la transcomplejidad y ello ocurre desde una reflexión profunda tanto individual como colectiva. En consecuencia, el trabajo se sustentó en la lectura y reflexión, por lo que se estructuró en dos grandes aspectos a saber: repensar la investigación postdoctoral, trascendiendo la tiranía metodológica y algunas reflexiones de cierre.

Repensar la investigación postdoctoral

Una de las inquietudes que surgió al realizar el postdoctorado estuvo representada por el requerimiento de profundizar en el conocimiento adquirido durante los estudios doctorales que, usualmente, queda inconcluso y abierto hacia valiosas perspectivas que van a depender de ese sueño que hemos cultivado como doctores. En este sentido, el primer ejercicio está constituido por la búsqueda de la razón teleológica del significado y del hacer de la investigación postdoctoral para continuar el camino investigativo. Entonces, es tiempo de levantar el vuelo desde el reconocimiento de la importancia de las diversas cosmovisiones.

De allí que, al reconocer la ciencia clásica, la manera de ver desde esta perspectiva se ancla en la simplicidad del pensamiento desde una epistemología

que se agotó e impide ver la ciencia desde otras realidades. Al respecto, según Balza (2013:27) surge la “complejidad como opción epistemológica constituye un desafío intelectual incitador a la dialéctica y a la crítica como espacio para la construcción de saberes fundados en juicios reflexionantes acerca de aquello que concebimos como realidad” .

Ahora bien, lo estimulante de esta no tan nueva manera de conocer radica en que el proceso surge desde una iluminación intelectual en serie, que se construye de manera recursiva y le va dando sentido a la creación humana desde el pensamiento y el lenguaje, hasta construir el conocimiento transcomplejo. De allí que, desde el hacer gratificante y la confrontación paradigmática, este enfoque para la UBA (2006:22) busca la integración de “...la explicación del positivista, la comprensión del fenomenológico y la acción del crítico, buscando soluciones a través de la investigación transcompleja a múltiples situaciones de la vida cotidiana”.

Entonces, la investigación postdoctoral permite al investigador, desde su libertad, conducirse hacia nuevas vías de conocer donde persistan sus sueños y ellos le concedan las competencias para discernir entre las diversas perspectivas metodológicas conocidas; vislumbrando así el nuevo camino metodológico. Es decir la transcomplejidad, por lo cual es útil considerar lo planteado por Moran (2011: 144) en cuanto que “los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer ni escribir, sino los que no puedan aprender, desaprender y reaprender” .

Bajo estas circunstancias, se requiere el desarrollo de la capacidad del investigador para elaborar el argumento discursivo-reflexivo a lo largo de la construcción de saberes. Por consiguiente, durante la investigación postdoctoral según Morin (2006:129) “el pensamiento complejo, sensible a las ambivalencias nos permite tener en cuenta también los desarrollos modernos de las autonomías individuales”.

Esto nos va a conducir a la búsqueda de una identidad común, una sinergia, cuando decidimos pensar la realidad desde la solidaridad, desde la diversidad de las partes, desde un trabajo en equipo, cuya teleología está dirigida según Balza (ob cit: 41) a la construcción de “ una matriz epistémica desde una perspectiva complejizante, ... de la subjetividad del investigador para la creación de significados... de la cultura humana... las vivencias y saberes; pero también... las simbologías, mitologías y creencias que reflejan maneras de conocer”. Desde esta perspectiva, ahondaremos en el arte de conocer en cualquier contexto; haciéndonos capaces de admirar los avances tanto como las insuficiencias epistemológicas y teóricas de aquello que nos hemos propuesto a indagar.

Trascendiendo la Tiranía Metodológica

En la transición de la modernidad a la postmodernidad es noble reconocer los ingentes esfuerzos para experimentar y generar productos que proporcionaron gran bienestar al mundo en general. No obstante, la crítica que pueda surgir es el hecho de la tiranía metodológica en la que estuvieron atrapados esos grandes investigadores, en la búsqueda de la certeza que fue vital para el hacer de la ciencia clásica.

De allí que, ante la crisis epistemológica y el agotamiento del paradigma se hizo urgente repensar la herencia científica de la modernidad aflorando entonces una nueva manera de conocer, una nueva racionalidad científica como es la transcomplejidad; la cual ha surgido como el ave fénix ante la debacle, ante el caos, ante la incertidumbre.

Ahora bien, desde mi concepción, la relevancia de este momento radica en conocer cuáles son los argumentos que emergen para determinar la incompletud del hacer de la ciencia. Si bien es cierto que la manera de verla cambió y, por ende la investigación también lo hizo, no es menos cierto que aun cuando ya tenemos la argumentación epistemológica, nos estamos congregando en equipos, vamos en la búsqueda de la sinergia, nos integramos en el ser y construimos los

puentes transdialógicos; por esta razón, en mí confluyen algunas dudas razonables para asumir el desafío del hacer de la nueva racionalidad científica.

Se asume que, el postdoctor está centrado en la generación teórica, construcción de las epistemologías, en la hermenéusis de lo que le rodea; pero ¿Cómo hacerlo sin recorrer el camino de los hechos? Es allí donde creo firmemente que debemos concentrar esfuerzos transdisciplinarios, fortalecer el trabajo en equipo donde se exhiba el compromiso para alcanzar la complementariedad metodológica, en la que nos hemos declarado como fieles creyentes.

En virtud de lo descrito, estoy en concordancia con el hecho de que desde hace tiempo requeríamos la emergencia de una cosmovisión integradora, ligada a lo humano, lo vivido, que aun cuando se haya desobedecido la pertinencia de los paradigmas previos, estamos plenos de dudas e incertidumbre, no obstante el complexus entretejido.

Por consiguiente, muchas veces me interrogo acerca de la perspectiva transcompleja construida de esa libertad espiritual para realizarla, de las dudas ontoimplicadoras y retorno a lo enunciado con anterioridad, inmersa en una interrogante: ¿Cómo la traduzco para llevarla a mi hacer científico, a mi cotidianidad? Puedo asumir con Chopra (2002:148), que “para añadir misterio a todo esto, la red es invisible. No se puede escapar de los giros del destino que hay en ella; y aun siendo maestros, los triunfos se verán manchados por la lucha en ocasiones por el fracaso”.

Bajo esta perspectiva, asumo la reflexión hermenéutica para interpretar mi pensamiento, en un esfuerzo por liberar mi espíritu para desarrollar la imaginación que transformará y será pilar fundamental para coadyuvar a las bases de la nueva racionalidad científica. Siendo así, concibo la investigación postdoctoral desde la transcomplejidad como un hecho en el que según Chopra (2003: 120) “Todos experimentamos lo nuevo y lo desconocido, pero pocos reconocemos esto último como una fuerza que nos llama...la decisión es totalmente personal...En lo más

profundo del corazón debemos decidir entre lo conocido, que nos es familiar y lo desconocido, que es un campo nuevo de posibilidades infinitas”.

Esto nos guiará por esa vía en construcción, capaz de reconocer los caminos cimentados desde los diferentes momentos intuitivos, abductivos, deductivos e inductivos. Partiendo quizás de caminos conocidos, el azar y la incertidumbre podrían estar presentes, agregando algunos ingredientes como la complementariedad metodológica y disciplinaria entre otras.

Reflexiones de Cierre

A lo largo de esta construcción, se evidencia la relevancia del hacer postdoctoral y en el caso que me ocupa, el edificar desde una racionalidad científica diferente: la transcomplejidad, que emana como una cosmovisión totalmente variada de hacer ciencia en equipo y desde las diversas disciplinas. Visto de esta forma, el investigador postdoctoral lleva en sí mismo una actitud crítica, con la inteligencia a flor de piel y con una característica que lo hace diferente tal como la argumentación; lo cual le conduce a develar su mismidad, vislumbrar los nuevos horizontes investigativos, exaltando su capacidad para construir los caminos emergentes.

En este sentido, se comprende el asumir tal vez un punto de partida desde lo que conoce para adentrarse en lo que le resulta desconocido, siendo capaz de trascender desde esa incertidumbre transformando su discurso, argumentando sus dudas ontoimplicadoras y muy especialmente generando una cosmovisión diferente ante la adopción de caminos alternos y particularmente integrados, desde la complementariedad metodológica y de una reflexión hermenéutica profunda que lo hace diferente. Por consiguiente, la propulsión de la transcomplejidad nos conduce a la reticulación de una nueva mirada que trascendió hace tiempo la tiranía metodológica y todavía está en construcción.

Referencias

Balza, A. (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. San Juan de los Morros: REDIT.

Chopra, D. (2002). **Iluminación**. México: Alamah.

-----.(2003). **El Sendero del Mago**. Bogotá: Editorial Norma S.A.

Morín, E.; Ciurana, E. y Motta, R. (2006). **Educación en la Era Planetaria**. 1era. reimpresión. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Morín, E. (2011). **La Vía**. 1era. edición. Madrid: Paidós.

Universidad Bicentennial de Aragua (2006). **La Investigación: Un Enfoque Integrador Transcomplejo**. Revista del Decanato de Investigación, Extensión y Postgrado. Maracay

LA INVESTIGACION POSTDOCTORAL ESPACIO PARA UNA NARRATIVIDAD CIENTIFICO-SOCIAL Y HUMANA (*)

Daisy Meza

Introducción

El ensayo realizado con base al texto de Balza(2013) denominado *Pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva Transcompleja*, es producto del diálogo marcado por la diatriba que proporcionan los acuerdos en disensos, haciendo también referencia a la experiencia de la lectura previa que constituye el capítulo 6 del libro denominado *Transcomplejidad y Transmetódica. Un Camino en Construcción desde la Reflexión Hermenéutica* del mismo autor.

Diatriba, porque la producción postdoctoral debe cruzarse por buscar los puntos de coincidencia y disidencia entre quienes participan como interlocutores e interlocutoras en la construcción de conocimiento. No obstante, en dichas disertaciones me permití conversar con el autor, confrontarlo y consensuar cuando fue pertinente; así como también, desdibujar las hermenéusis argumentativas de los autores que lo acompañan, a partir de una confrontación y diálogo con mis propias ideas que presento como introito a una discusión que plantea que la transcomplejidad, es inconclusa y divergente.

La Transcomplejidad ¿Inconclusa y Divergente?

Comienzo mi diálogo, con el prólogo del texto del autor, en el cual Villegas (2012:13) expresa como “una determinada concepción hegemónica de la investigación, no siempre garantiza una fecunda explicación o construcción de la realidad”. Al mismo tiempo, Villegas (ob. cit.) advierte que “en el caso de los estudios postdoctorales no es posible desestimar la relevancia de los diferentes modos de generar conocimiento en el contexto de una sociedad global”.

Es precisamente en este punto que quiero detenerme y hacer sincronía epistemológica, no sólo con Balza sino con Villegas, pues a lo largo del prólogo, se devela una apuesta cosmovisionaria que desde la transcomplejidad le abre diversidad de caminos al postdoctorante para alcanzar el tránsito migratorio por

los avatares de la incertidumbre de una nueva ciencia y lo que es más trascendental, la ruptura con la unicidad monológica de pensamientos predominantes que se sostienen como plataformas inamovibles en la producción de conocimientos.

Por ello, entro en un profundo diálogo cómplice, epistemológicamente hablando, con Balza y Villegas sobre todo cuando esta última no sólo cuestiona el pensamiento hegemónico sino que además destaca la malla o sistema rédico entre la complejidad, la transdisciplinariedad y la complementariedad, para comprender las bondades que ofrece a un postdoctorante, el pensamiento transcomplejizador como cosmovisión integradora, reconciliadora vs interpeladora, emergente y que postula la reflexividad y la autonomía de los pensamientos.

Después de las disertaciones de Villegas frente a la hermenéusis argumentativa de Balza, se hace preciso comentar la primera sección del texto de éste, distinguida como Proemio de un Conocimiento en Construcción; en la que se pasea por autores como Morín (2000), Motta (2003), Carrizo (2000), Covarrubias (2005), Gadamer (1999), Martínez (2004), Malisher (2005), Lang (2009), Corredor (2009) y Andrade (2008).

Cada uno de estos autores hace mención a cómo concibe el conocimiento de la transcomplejidad como camino en construcción, coincidiendo en algunos casos en destacar el valor de lo errático y el reconocimiento de lo inesperado y la incertidumbre; principios que enuncian un porvenir en edificación que se construye y deconstruye según la dinámica de la complejidad y transcomplejidad social y humana que está marcada por la diversidad.

Algunos de los autores mencionados por Balza, en esta sección rescatan el valor del lenguaje en la construcción del conocimiento en combinación con el principio dialéctico que todo lo entiende desde el cambio y la transformación, lo que proporciona la oportunidad para transgredir paradigmas, romper con las parálisis paradigmáticas, con los ontoantropocentrismos que configuraron una falsa matriz de diversidad epistemológica, bajo el antifaz de verdades absolutas,

instituidas en lenguajes universalistas, principios homogeneizadores y metódicas con las que se pretende y se ha pretendido representar a todas las realidades de la misma manera.

Finalmente, Balza (2013) acota sobre el significado de una investigación del nivel postdoctoral y su razón teleológica, señalándolo como un espacio para producir una nueva narrativa científica; yo le agregaría el término de narrativa científico – social y humanística, a partir de la problematización, la pregunta permanente y la interpelación del pensamiento, lo que a mi parecer es de alta valía porque confronta ese yo que históricamente aniquiló a una ciencia del nosotros.

La segunda sección del texto del autor está definida como: Del Reduccionismo Simplificador a la Complejidad de lo Real, el cual inicia con un pensamiento de Lamazares (2012:13), en el que se hace eco al “reconocimiento científico de la interconexión sistemática de todo lo existente”. Este eco se convierte en una posibilidad de vivir y pensar desde lo diferente, avanzar hacia nuevos enunciados y explicaciones de las realidades y construir nuevos saberes y lógicas que recuperen el valor de lo identitario y las diversidades ontoepistemológicas.

O en todo caso, esos micromundos a los que hago referencia Meza (2014:35) desde “un encuentro de disciplinas convergentes–divergentes”. Como lo señala Rodríguez (2010:76), autores que incluyo para disertar en la discusión en cuestión, como aporte postdoctorante y que además coinciden con Balza (ob cit) en su afán de construir una nueva matriz epistémica con perspectiva complejizante.

Llegado a este punto, el autor destaca el valor de la unidad indisoluble entre lo biopsicosocial, lo espiritual y la existencia humana para construir la nueva ciencia desde lo multidimensional; lo que implica un arte de pensar la ciencia más allá de los paradigmas. Esta apuesta resulta apetecible por el reconocimiento a las pluralidades que están implícitas y a la posibilidad que con ello se presenta de

reconfigurar la condición humana, fuera del yo, alejada de los apegos que legitiman una racionalidad dogmática, determinista y alejada por completo de un crecimiento gestáltico de lo humano.

En otras palabras, se trata de una nueva aventura epistemológica, pensada desde lo incluyente, agregativo, relacional, recursivo, complementario y multidimensional, sin constituir un pastiche epocal o una mezcla de lo inmezclable y transitar hacia una hermenéutica reflexiva como método de construcción teórica, con reconocimiento de lo histórico y el uso de lo que el autor indica como nuevos lenguajes.

En la tercera sección del texto llamada *De la Disciplinarietà a la Transdisciplinarietà*, Balza (ob cit) devela la lógica instituida en el mundo del conocimiento desde lo disciplinar, como herencia o legado de las universidades del medioevo que aún siguen vigentes y que se hacen evidentes con la presencia de contenidos separados que edifican los diseños curriculares de las carreras, ahogando los espacios universitarios para nuevas construcciones. Destaca además la multidisciplinarietà y la pluridisciplinarietà como cooperación simultánea entre varias disciplinas. Sin embargo, Sotolongo (2011) y Lanz (2012) advierten sobre este tema para que ello no sea entendido como la suma de disciplinas.

A mi juicio, ello implica transgredir lo establecido y migrar dentro y fuera de las disciplinas hacia lo cotidiano en la búsqueda de respuestas no dadas desde lo inmutable. Por su parte, el autor anuncia una nueva arquitectura del pensamiento, que considero se cruza por reconocer los dispositivos culturales invisibles, que no siempre hacen posible desprenderse de los anclajes heredados históricamente. Además, implica reconocer lo multicultural, lo étnico, las diferencias de género, territorios, clases sociales y ciclos de vida, que en teoría se tornan interesantes pero en el cotidiano están separados por la intolerancia ontológica.

Transcomplejidad y Transmetódica

Esto constituye el primer desafío para un postdoctorante al hacer la nueva ciencia humana, diversa y social que requiere construir primero una nueva lógica de lo humano – espíritu – emoción, para llegar a lo transcomplejo. En la cuarta sección Balza se expresa sobre la transcomplejidad como un nuevo modo de pensar, sentir y comprender la trama de la vida en la que me siento en profunda comunión con él; señala que implica un proceso bioafectivo, cognitivo, sociocultural, institucional, político e histórico, que implica un desafío gestáltico–humano social, que aborde al *sapiens demens* y su relación con la naturaleza.

En la quinta sección el autor plantea los portales de la interrogación humana desde un pensador transcomplejo, en el cual indica la necesidad de desarrollar la creatividad, movilizar los pensamientos y el amor a la reflexión filosófica, así como la interrogación permanente. Considero que esta última constituye el puente hacia las nuevas creaciones y el derrumbamiento de lo estático y paralizado, así como las hegemonías de lo que autor denomina tiranía epistemometodológica. Derrumbar este imaginario requiere hundir un bisturí para destejer lo anudado en el pensamiento, instituir la crítica irreverente a lo conocido desde una hermeneusis argumentativa.

Luego, en la sexta sección del texto anuncia la transcomplejidad y la transmetódica. Un Camino en Construcción desde la Reflexión Hermenéutica. Aquí hace mención al ocaso de la tiranía metodológica que se instaló desde la modernidad, con la gran meta-relato y puntualiza sobre la emergencia de una nueva racionalidad con nuevas narrativas argumentativas que den lugar a finales abiertos, lo cual requiere que el postdoctorante haga un recorrido de lo conocido hacia lo desconocido, apostando a la complementariedad metodológica.

Según Balza (ob cit), en esta sección la nueva ciencia requiere de una transmetódica o desobediencia a los paradigmas. Ello coincide con lo expresado por Rodríguez (2010:35) quien la denomina como la transgresión metodológica, transgresión que, a mi parecer, se determina por el aplanamiento de verdades y la

visibilización de métodos que antes no habían sido reconocidos. Así mismo, Balza, acotando a Schavino, plantea la necesidad de la articulación e integración de diversos métodos desde lo transparadigmático.

Finalmente, en la séptima sección del texto presenta como argumentos concluyentes, siempre inconclusos, la necesidad de romper con las hegemonías de leyes universales con una mirada epistemológica, lo que conduce a navegar en aguas turbulentas y pasar por un vuelo mágico del pensamiento.

Reflexión Final

Presenta así su libro como una mediación de conocimiento para disertar sobre la complejidad, transdisciplinariedad y complementariedad más no como eclecticismo acomodaticio, ni como fundamentalismo dogmático, sino como una invitación a la reflexión y una ruptura con las verdades universales para repensar los modelos teóricos, anunciar nuevos modelos epistemológicos y nuevos itinerarios metodológicos, utilizando el lenguaje como mediación y los principios de la transcomplejidad como la complementariedad, dialogicidad, recursividad, integralidad, reflexividad, sinergetica relacional compleja y múltiples perspectivas de análisis, así como el uso de la sinonimia conceptual, la crítica irreverente y la interpelación que ayudan al postdoctorante a la construcción intelectual.

Referencias

Balza, A (2013), **Pensar La Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. Red de Investigadores de Transcomplejidad. REDIT. San Juan de los Morros Venezuela.

Meza, D (2009). **Manual para el Fortalecimiento de la Actividad Académica del Personal Docente y de Investigación de la Escuela de Bioanálisis**. Sede Aragua. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud. Trabajo de Ascenso para optar a la Categoría de Profesora Agregada. Mención Publicación.

----- (2014). **Reconfiguraciones Conceptuales** del Modelo Educativo Universitario en Ciencias de la Salud. Una Visión Transcompleja. Tesis Doctoral en Ciencias de la Educación. Universidad Bicentennial de Aragua. En proceso de publicación.

Rodríguez, M (2010). **El Método Interdisciplinario**. Bogotá: Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico. Editorial Textos Universitarios.

Sotolongo, P (2011). **Complejidad, No Linealidad y Redes Distribuidas**. La Habana. Cuba.

**LA TRANSCOMPLEJIDAD COMO VÍA PARA PENSAR LA INVESTIGACIÓN
POSTDOCTORAL **

María Teresa Hernández

Introducción

Los fenómenos observados no son posibles de entender con respuestas etéreas, por lo que hay que dar apertura a un razonamiento hermenéutico que requiere un discernimiento reflexivo acerca de los eventos, como nueva forma de apropiación de la realidad. En este sentido, se hace necesario concebir la transcomplejidad como un modo de pensar, como opción epistemológica que constituye un desafío intelectual, incitador a la dialéctica y a la crítica como espacio para la construcción de saberes fundados en juicios reflexionantes, acerca de lo que se concibe como realidad y que conduce a comprender e interpretar los múltiples modos de pensar la aventura de construir nuevos conocimientos científicos.

Estos nuevos modos de producir conocimientos deben adoptar una posición abierta, flexible, inacabada, integral y multivariada, donde lo cualitativo, lo cuantitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica, configurando una matriz epistémica multidimensional, tal como lo señala Villegas y col (2006). De allí que, la transcomplejidad como modo de pensar, permite articular lo desarticulado sin desconocer sus distinciones, comprender la concurrencia, el antagonismo y la complementariedad al conjugar la certeza con la incertidumbre.

Por este motivo, el investigador postdoctoral debe apuntar al deseo de conocer la realidad y pensar en lo que otros no han pensado, es decir, no conformarse sólo con lo que está a la vista, sino preocuparse por avanzar hacia lo que está dentro de la relación objeto-sujeto, para develar el misterio de aquello que no posee propiedades representacionales, a la luz de una inagotable reflexión

que lo oriente hacia la integración de lo desintegrado, atreviéndose a desintegrar lo integrado. A partir de allí, las ideas se remontan en lo que, a juicio de Balza (2013), se denomina triada postdoctoral que comprende la complejidad, la transdisciplinariedad y la transcomplejidad.

Pensando la Investigación Postdoctoral

La realidad no es algo que está fuera del investigador; ésta se va construyendo a partir de un conjunto de percepciones, selecciones e iluminaciones del intelecto, pues, ella en sí misma, constituye el conjunto de posibilidades de encontrar sentido y significado a la creación humana, como lo señala Ugas (2011:40) "...surgen otros procedimientos y protocolos que tiene como indicador relevante un nuevo lenguaje que sigue normas gramaticales, lingüísticas y semánticas propias de una época". En tal sentido, el sujeto investigador se ubica ante la realidad y desde su raciocinio genera nuevas formas de analizar, interpretar y entender la realidad y los fenómenos que en esta circundan.

Balza (2013) señala que ante la herencia de la modernidad científica es necesario reflexionar a profundidad sobre la crisis epistemológica y el propio objeto del método, el cual ha sido entendido como una entidad estable. De allí que *pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja*, conlleva a destacar lo señalado por el autor, cuando afirma que no es posible pretender investigar para comprender e interpretar realidades complejas con las viejas estructuras de un pensamiento simplificador y desintegrador, con los agotados posicionamientos epistemológicos, fragmentados y parcelados de producir conocimientos.

Conforme a estos postulados, la investigación postdoctoral debe conducir a la construcción de juicios reflexionantes cada vez más argumentados, acerca de las complejas conexiones existentes en la tríada pensamiento, realidad y conocimiento, como vía para desmontar el modo de conocer, por encima del modo de pensar. Por ello, el asumirse desde una perspectiva transcompleja implica

apropiarse de una actitud cosmovisionaria, atendiendo opiniones y creencias que conforman la imagen o concepto general del mundo; a partir de la cual se interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente, indispensable para la emergencia de un espíritu libre, problematizador y desafiante, pero abierto a las múltiples conexiones de los saberes provenientes de las distintas disciplinas del conocimiento.

En ese sentido, la transcomplejidad da una mirada más integradora que busca, mediante la postura holística y compleja, indagar y descubrir las múltiples manifestaciones con que los fenómenos se nos aparecen. En consecuencia, surge la necesidad del uso de métodos, que exigen buscar nuevos rumbos para alcanzar el conocimiento. Según Balza (ob. cit.), sin método no hay conocimiento, debido a que es necesario precisar el camino a seguir en función de cumplir las metas de orden investigativo. No obstante, se plantea una contradicción con respecto a que no debe existir método definido, puesto que el mismo se construye en la medida que se aborda la investigación.

Además, todo investigador, particularmente el de nivel postdoctoral debe atreverse a abordar el saber disponible desde la criticidad, para deconstruir y reconstruir nuevos conocimientos, como vía para la construcción de saberes que conduzcan a avanzar hacia la definición y aplicación de sistemas de acciones, para la intervención y transformación de la realidad. Además, debe poder poner a prueba su inteligencia, pensar en forma independiente y con absoluta libertad; al igual que transitar por los territorios nuevos de la sabiduría humana a través de la diversidad de paradigmas y metódicas de trabajo flexibles, para interpelar la realidad y situarse en un posicionamiento epistemológico, obteniendo respuestas que le permitan atreverse a generar nuevas teorías, en cuanto a la naturaleza de la realidad, su valor y cómo se engendra éste.

En este sentido, la investigación de nivel postdoctoral debe constituirse en un espacio para la reflexión profunda acerca de realidades fenoménicas y

noosféricas, o como lo argumenta Zaa (2007), una oportunidad para la construcción de una nueva narrativa científica que integra los aspectos primordiales de las teorías y posturas epistémicas, en la comprensión de la complejidad de fenómenos o sistemas que comprenden los objetos de estudio.

Sin duda, con la investigación postdoctoral se pretende generar controversias y argumentaciones acerca de realidades humanas complejas, constituyéndose en el punto de partida y cimiento de una nueva narrativa científica fundada en un pensamiento trascendente, asumiendo para ello diferentes perspectivas de lectura de la realidad y de un discurso condensado, no sólo en la problematización de las contribuciones teóricas recientes de las ciencias sociales y humanas, sino en la reflexión del propio objeto de la investigación. De este modo, la construcción de una narrativa científica al nivel postdoctoral, debe denotar una apertura para el encuentro con lo desconocido, con la incertidumbre y lo impredecible.

Conforme a estas consideraciones, la perspectiva de la transcomplejidad, constituye una opción para la construcción del conocimiento acerca de cualquier fenómeno, en el que el estudio de la realidad siempre va a tener presente lo extraño, lo misterioso y lo irreductible. Parfraseando a Lanz (2005), los seres humanos, como pensadores conscientes, y más específicamente el investigador de nivel postdoctoral, deben situarse en los límites imperceptibles de lo real, es decir, aquel punto donde no concluye lo conocido y empieza a florecer el umbral de nuevas realidades.

Relacionando lo precedente con lo expresado por Morín (2002): “en la construcción del conocimiento de la realidad, es preciso tener en cuenta que la realidad no es simple ni es compleja, la realidad es lo que es nuestro pensamiento. Si nuestro pensamiento es simple, la realidad va a ser simple, si nuestro pensamiento es complejo, entonces la realidad va a ser compleja” (p.35).

Al respecto, Balza (2014) afirma que el proceso de investigación de nivel postdoctoral conduce a desafiar el espíritu del investigador, por lo que se hace necesario asumir una manera de pensar, de conocer y de actuar enmarcada en una lógica racional para la construcción del conocimiento. Como lo plantea Morín (1998), “el sujeto debe introducirse de manera autorreflexiva en el conocimiento de sus objetos y esto exige un principio de conocimiento más rico que el principio de simplificación/ disyunción/reducción, que se puede llamar, el principio de complejidad” (p.17).

Con base al planteamiento anterior, Balza (2013), expresa que un investigador, en cualquier campo del conocimiento, pero de modo especial en el nivel postdoctoral, debe ser un pensador de la realidad con potencialidad heurística y creatividad para movilizarse a través de los cinco grandes portales de la interrogación humana en la búsqueda de la verdad, como son la lectura, para aproximarse a los ejes temáticos del conocimiento, la imaginación creadora, la curiosidad, la criticidad y la libertad de pensamiento.

Lo anterior permite argumentar que para abordar la investigación postdoctoral es necesario un pensamiento transcomplejizador, que aun siendo alimentado por la simplicidad de lo real y las disciplinas de las culturas humanas conocidas, respete sus limitantes y alcances individuales; por lo que debe profundizar en la conexión de sus redes comunicativas, para develar la realidad en sus dicciones-contradicciones y apreciar sus cualidades emergentes.

La Transcomplejidad Como Vía

Es importante precisar que la transcomplejidad es una vía para pensar la investigación en el nivel postdoctoral desde sus fundamentos ontoepistemológicos, teóricos y metodológicos; ya que un pensamiento transcomplejo debe ser de naturaleza abductiva y por tanto, implica hacerse cargo de un modo transparadigmático de un diálogo que va entre lo lógico y lo

paradójico, lo racional y lo irracional, el azar y lo necesario, el orden y el desorden, la certeza y la incertidumbre, en relaciones abiertas, complejas y de complementariedad para encarar realidades o fenómenos del universo, sin divisiones y viejos prejuicios; navegar entre los saberes sin fronteras y linderos para la comunicación entre ellos, para viajar y recorrerlos sin los viejos límites y presupuestos de la era de las disciplinas.

Volviendo la mirada al investigador en el nivel de postdoctorado al enfocarse en la realidad con base en la transcomplejidad, según Balza (2013), debe cuestionarse en todo momento, en relación a lo que conoce y como adquirió ese conocimiento, pero sobre todo debe interpelar su pensamiento, hasta acercarse a lo que desconoce y reflexionar a profundidad, para generar conocimientos trascendentes, tratando de ofrecer una interpretación y respuesta al mundo y a su propio ser como sujeto que piensa, acciona, siente, vive y se relaciona.

Ante esto, las explicaciones sobre la realidad invitan, por una parte, a desentrañar las complejas relaciones cognitivas y supracognitivas existentes en el sistema pensamiento, realidad y conocimiento y por la otra, asumir la transcomplejidad como una episteme desde la cual se puede pensar la mundología de la existencia humana y la Investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja.

A Manera de Conclusión

Se entiende que, el investigador postdoctoral puede asumir la transcomplejidad, cuyo campo de acción es la realidad compleja donde el centro; son las relaciones del hombre con la sociedad y los grupos entre sí, frente a los problemas sociales, desde sus prismas particulares pero siempre entretreídos y reticulados. Como afirma Balza (2013):

... toda la discusión precedente, siempre inconclusa permite sintetizar que pensar la investigación postdoctoral desde una

perspectiva transcompleja, designa un vuelo mágico del pensamiento para viajar con espíritu libre y trascendente de lo simple a lo complejo, de lo disciplinario a lo transdisciplinario, de lo explícito a lo implicado y de la duda ontoimplicadora al umbral de una nueva ciencia, la cual se nos transparenta siempre con finales abiertos (p.199).

Referencias

Balza, A. (2005). **Pensar la investigación y el aprendizaje desde la perspectiva de la Transdisciplinariedad**. [Documento en Línea]. En Cosmovisiones de la Educación en el Contexto de la Transcomplejidad. Postdoctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Bicentenario de Aragua. San Joaquín de Turmero, Venezuela. Disponible: <http://www.bing.com/> ver 1.2 gift sptic. (Consulta: 2014, Julio)

Balza, A. (2013). **Pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva Transcompleja**. Venezuela Red de Investigadores de la Transcomplejidad.

Lanz, R. (2005). **El arte de pensar sin paradigmas**. Educere, 9(30), 421-425

Morín, E. (1998). **Ciencia con conciencia**. Barcelona. Rd Anthropos.

Morín, E. (2002). **Los Sietes Saberes Necesarios para la Educación del Futuro**. Buenos Aires: Nueva Visión.

Universidad Bicentenario de Aragua (2006). La investigación: Un enfoque integrador transcomplejo. **Revista del Decanato de Investigación, Extensión y Postgrado de la Universidad Bicentenario de Aragua**. Venezuela.

Zaa, J. (2007). **Algunos Rasgos y Experiencias de los Estudios Postdoctorales en la Universidad Nacional Experimental "Rómulo Gallegos"**. Ponencia presentada en el I Encuentro Regional de Estudios Postdoctorales. Universidad Simón Rodríguez. Núcleo San Juan de los Morros.

ONTOLOGÍA DEL LENGUAJE EN LA INVESTIGACIÓN POSTDOCTORAL TRANSCOMPLEJA: UN JUICIO REFLEXIONANTE (*)

Audy Castañeda

Introducción

El carácter dual del lenguaje es reflejo de nuestra realidad, a la vez fuerza (re)creadora, capaz de (re)inventar los esquemas conocidos y posibilidad de alcanzar la libertad de proyectar realidades nuevas, en constante devenir. Estas ideas de Gadamer (1998) me permite introducir el tema de este ensayo, que es precisamente a propósito de la presentación que el Dr. Antonio Balza realizara en la Universidad Bicentenario de Aragua, titulada *Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja*, en la cual resume los aspectos más fundamentales de su libro del mismo título.

Me remito a uno de los temas abordados por el Dr. Balza, la *ontología del lenguaje*, pues aparece mencionado recurrentemente tanto en su presentación como en su libro y, como estudiosa del lenguaje y profesora de lengua extranjera y literatura, me es familiar y pertinente como punto de partida para un *juicio reflexionante*, desafío intelectual al que fui invitada junto a los demás participantes del Postdoctorado en Investigación.

En primera instancia, presento algunas ideas respecto al lenguaje y la realidad. Posteriormente me desplazo hacia el tema de la transdisciplinariedad, para luego dar algunos esbozos sobre la ontología del lenguaje y unas reflexiones a modo de cierre.

Sobre el Lenguaje

Dice Balza (2013) que “pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja implica asumir una actitud cosmovisionaria, indispensable para la emergencia de un espíritu libre, problematizador y desafiante, pero abierto a las múltiples conexiones de los saberes provenientes de

las distintas disciplinas del conocimiento” (p. 29). Creo firmemente que a través del lenguaje esto es posible, ya que el lenguaje es una herramienta creadora de muy alto nivel, a través del cual se le adjudican significados a los fenómenos, se le asignan símbolos a la realidad y se construye el futuro.

Es tan poderoso el lenguaje en su carácter creador, que numerosos académicos se han ocupado de este. Es el caso de dos antropólogos estadounidenses, Edward Sapir y Benjamín Whorf a mediados del siglo XX, a partir de sus estudios sobre las lenguas de los aborígenes nativos americanos, tales como el Hopi, llegaron a una visión del mundo muy diferente a la construida por quienes hablan cualquiera de las lenguas occidentales. Sus hallazgos se recogieron en un conjunto de planteamientos conocidos como la hipótesis Sapir-Whorf, según la cual los humanos diseccionamos a la naturaleza en trozos establecidos por nuestra lengua materna.

Sin embargo, sería temerario decir que el lenguaje determina cómo percibimos y definimos la realidad; de allí que los lingüistas prefieran referirse a dos conceptos sobre el lenguaje, la cultura y el pensamiento, una versión débil y una versión fuerte. Por una parte, hay quienes se refieren a la *relatividad lingüística* (versión débil), pues parece que la estructura de nuestro idioma, con sus categorías predeterminadas, ejercen una influencia sobre cómo percibimos al mundo, de manera que la lengua materna parece tener un papel definitorio sobre lo que ha dado en denominarse *el pensamiento habitual*: probablemente hablamos y pensamos usando las categorías provistas por nuestro lenguaje.

Por otra parte, hay quienes defienden la idea del *determinismo lingüístico* (versión fuerte), según el cual el lenguaje definitivamente moldea al pensamiento. De esta afirmación deriva que si el lenguaje verdaderamente define al pensamiento, entonces seremos capaces sólo de pensar el mundo según las categorías impuestas por nuestro lenguaje. Un ejemplo frecuentemente citado al respecto es la noción de *nieve*, que para los hispanohablantes es un concepto

general, mientras que para los esquimales existen numerosos vocablos para describir los diferentes tipos de nieve; según esto, se presume que los esquimales pueden *pensar y ver* muchas clases de nieve porque así está categorizado por el lenguaje.

La Hipótesis Sapir-Whorf, no obstante su valor como teoría, ha sido duramente criticada, puesto que los seres humanos hemos heredado un lenguaje para dar cuenta de nuestros conocimientos y, por supuesto, se espera que el lenguaje ejerza una influencia sobre cómo organizamos dichos conocimientos. Sin embargo, también hemos heredado la habilidad de manipular y ser creativos con el lenguaje para expresar nuestras percepciones.

Al encontrarnos con realidades nuevas, objetos y fenómenos no antes vistos, inmediatamente pensamos en estos y, en consecuencia, procuramos reacomodar nuestro lenguaje para referirnos a esas novedades. A través de los sentidos, nuestro cerebro percibe lo que se encuentra a su alrededor, tangible o no tangible, lo cual hace posible que los humanos manipulemos el lenguaje y no que el lenguaje nos manipule.

Los seres humanos adquirimos los conocimientos en forma *socializada*, con frecuencia inconscientemente, al igual que nuestra lengua materna. Sólo después de haber desarrollado nuestro lenguaje es que adquirimos conciencia sobre nuestros conocimientos y, por lo tanto, de nuestra cultura: aprendemos así un sistema más o menos completo que nos permite caracterizar al mundo que nos rodea y nuestras experiencias.

Los procesos históricos ejercen una notable influencia sobre el lenguaje. Es el caso por ejemplo de palabras asociadas a fenómenos sociales de discriminación ya superados o en vías de superación. Palabras como *negro, sordo, retrasado mental*, entre otras, han sido sustituidas por *afrodescendiente, persona con dificultades auditivas, persona con diversidad cognitiva*. Se refleja así

una mayor sensibilización social respecto a la diversidad que debemos reconocer en la humanidad, si queremos propiciar relaciones armoniosas con los demás, en un tono claramente *intercultural*, que reconoce la *alteridad*.

¿Qué significa esto para quien hace investigación a nivel postdoctoral? Balza (2013) nos recuerda con vehemencia que en la construcción de conceptos, creamos matrices epistémicas “desde una perspectiva complejizante, [que] se nutre de la subjetividad del investigador para la creación de significados (...)” (p. 41). Si pensamos la realidad en su rica complejidad, cabe entonces que trascendamos el lenguaje científico tradicional, para “pensar la ciencia más allá de los paradigmas” (p. 48) y ensartarnos en una *desobediencia epistémica* en la construcción de la ciencia.

Por supuesto, como lo he afirmado en otras instancias, la tarea no es sencilla porque se trata de generar teorías desde el *pensamiento complejo*, respondiendo a los principios que Balza (2013) refiere como definitorios de la epistemología de la complejidad: (a) dialogización; (b) hologramaticidad; y (c) recursividad. Nos corresponde entonces propiciar en nuestras prácticas investigativas un diálogo entre diversas lógicas científicas, en una suerte de dialéctica constante; un devenir entre las partes y el todo; y reconocer que los productos de nuestra investigación no son definitivos, sino que más bien son a su vez productores y causa de los mismos procesos que los han hecho surgir. No hay respuestas definitivas: a mi modo de ver, hay acercamientos, aproximaciones, aportes, ideas por revisar, (re)crear, y transformar, que exigen una visión transdisciplinaria de la investigación.

Sobre la Transdiscipliniedad

Balza (2013) afirma que si se desea realizar investigación a nivel postdoctoral con carácter transdisciplinario, sólo es posible “mediante un profundo ejercicio intelectual que nos conecte con una cognición de orden superior (...)”

[que] adquiere valor cognitivo en una refundación conceptual que se concreta en la *ontología transversal del lenguaje*" (p. 91). La idea de la transdisciplinariedad fue suscrita por Basarab Nicolescu, físico rumano especialista en el área, junto a otros investigadores, en la Carta de la Transdisciplinariedad, elaborada en el marco del Primer Congreso Mundial sobre Transdisciplinariedad (1994) cuyo artículo 3 plantea que:

La Transdisciplinariedad es complementaria al enfoque disciplinario: hace emerger de la confrontación de las disciplinas nuevos datos que las articulan entre sí, y nos ofrece una visión de la naturaleza y de la realidad. La Transdisciplinariedad no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquellos que las atraviesan y las trascienden (p. 3).

Se trata, en otras palabras, de ir más allá, de integrar varias disciplinas agrupándolas para la solución de un determinado problema; o más allá de un orden epistémico y metodológico de una disciplina a otra – por ejemplo, adoptar desde la Antropología el *método etnográfico* para abordar problemas dentro de la Lingüística Aplicada. Consiste más bien según Martínez (2009:37) en un proceso cognitivo que “exige respetar la interacción entre los objetos de estudios de las distintas disciplinas y lograr la transformación e integración completa de sus aportes respectivos en un todo coherente y lógico”.

Hilvanando las ideas presentadas anteriormente, cabe destacar el papel fundamental del lenguaje en la conformación de nuestro pensamiento, desde donde partimos en nuestros aprendizajes con categorizaciones del mundo provistas por nuestra lengua materna, como resultado de su adquisición a través de la interacción social. Sin embargo, dichas categorizaciones son susceptibles al cambio y a la redimensión, pues a través del lenguaje somos creadores y creativos.

De manera que si asumimos la investigación desde la transdisciplinariedad, el pensamiento complejo y transcomplejo, tenemos a nuestro alcance poderosas herramientas para desarrollar creativamente alternativas de solución a los problemas y preguntas que han cautivado nuestro intelecto desde el inicio de la

humanidad misma. Es una perspectiva liberadora e innovadora, que sinérgicamente puede responder a nuestras necesidades y, sobre todo, propiciar la supervivencia del planeta y el cosmos.

Para realizar investigación transdisciplinar es preciso recordar los planteamientos de quien se considera el padre de la Lingüística, Ferdinand de Saussure (1954), señala que no existe conexión alguna entre el *signo* y el *referente*, pues las palabras tienen un origen arbitrario o convencional. Por lo tanto, se infiere la necesidad de trascender las fronteras estructurales lingüísticas que caracterizan a cada disciplina, para así propiciar un *diálogo intercultural*.

Sobre la Ontología del Lenguaje

Esta última sección es un pequeño aporte a los excelentes e inspiradores conceptos desarrollados por Balza (2013), intentando esbozar algunos aspectos relativos a la *ontología del lenguaje*. Echeverría (1998), sustentándose en las aportaciones que se han hecho desde diferentes áreas del conocimiento, específicamente a través de las hechas por Nietzsche, Wittgenstein y Heidegger en el área de la filosofía, ha incorporado un enfoque sistémico que desafía los presupuestos que han representado los parámetros del racionalismo en la cultura occidental.

En un repaso histórico el autor se pasea desde la invención del alfabeto hasta las herramientas multimedia de la actualidad. Menciona la invención de la imprenta para sustentar su tesis de que el fenómeno social es de corte lingüístico. Esto lo explica al afirmar que el texto, al estar escrito, parecía hablar por sí mismo, pasando así del lenguaje de la acción (del orador) al lenguaje de la reflexión (el escrito). A partir de ese momento, la acción del pensar se convirtió en la reina de todas las acciones, separada de todas las demás, consideradas inferiores; “la distinción entre la teoría y la práctica estaba consumada” (p. 21). Para los propósitos de este ensayo considero relevantes los tres postulados básicos para la *ontología del lenguaje* que plantea Echeverría (1998), que enumero y explico brevemente, a continuación.

1. Los seres humanos son interpretados como seres lingüísticos. El lenguaje es, por encima de todo, lo que hace de los seres humanos lo que somos, pues el lenguaje es la clave para comprender los fenómenos humanos, conferirle sentido a nuestra existencia y reconocer la importancia de dominios existenciales no lingüísticos, tales como el *cuerpo* y la *emocionalidad*.

2. El lenguaje es interpretado como generativo. El lenguaje logra que sucedan cosas (“hacer cosas con palabras”, según el filósofo John Langshaw Austin). El lenguaje crea realidades, genera ser, es acción.

3. Se interpreta que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de éste. La vida es el espacio en que los individuos se inventan a sí mismos, en contraposición con la idea racionalista de que nacemos dotados de una particular forma de ser y que la vida es un espacio en el cual esta forma de ser se revela y se despliega.

Según se infiere de los planteamientos de Echeverría (1998), los seres humanos somos seres lingüísticos, capaces de desarrollar nuestras propias vidas, y en igual medida, capaces de incidir en nuestro entorno para bien o para mal. De allí se desprende el carácter ético y pleno de responsabilidad que tiene, a mi juicio, todo investigador.

A Modo de Cierre

Sin pretender haber sido exhaustiva en mis planteamientos, reitero la necesidad de profundizar más en lo relativo a la *ontología del lenguaje*, pues es a través de la *ontología transversal del lenguaje* que se puede concretar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja, con la integración de métodos, dialogando, comprendiendo, explicando y *transformando* la realidad estudiada. Esto requiere de un pensamiento flexible, dinámico, creativo y crítico. Como lo plantea Balza (2013), “toda narrativa científica (...) debe tomar como punto de partida una duda ontoimplicadora y/o ontoimplicadora que en sí misma designa una interrogación al ser, es decir, a una realidad, una teoría, una episteme, un método” (p. 166).

Espero que en mi trayecto investigativo postdoctoral haya logrado esta meta que nos propuso el Dr. Balza de forma tan inspiradora y brillante, y acercarme así a una mayor comprensión de la condición humana, los procesos que involucran aprender una lengua extranjera y los contextos socio-históricos, culturales, lingüísticos y espirituales que nos hacen humanos.

Referencias

Balza, A. (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. San Juan de los Morros: Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT).

Carroll, J. (Ed.) (1956). **Language, Thought and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf**. Boston: MIT Press.

Echeverría, R. (1998). **Ontología del lenguaje**. Santiago: Dolmen Ediciones.

Martínez, M. (2009). **Nuevos Paradigmas en la Investigación**. Caracas: Editorial Alfa.

Nicolescu, B. (1994). **La Transdisciplinariedad. Una Nueva Visión del Mundo**. [Documento en línea] Disponible: <http://nicol.club.fr/ciret/espagnol/visiones.htm> [Consulta

**EL ENFOQUE INTEGRADOR TRANSCOMPLEJO Y LA INVESTIGACIÓN
POSTDOCTORAL EN LA UBA [\(*\)](#)**

Nubia Accua

Introducción

El ensayo presenta una reflexión sobre las amplias posibilidades que representan los espacios postdoctorales para la aplicación del enfoque integrador Transcomplejo, como nueva forma de pensar la investigación desde la complementariedad. Este enfoque de complementariedad entre lo cuantitativo y cualitativo, tiene su origen en la Universidad Bicentennial de Aragua, producto de un selecto grupo de investigadores reunidos alrededor del primer Curso Postdoctoral dictado en esta universidad, primeramente y posteriormente un curso de Investigación.

Es producto de la hermenéusis de documentos y libros producidos por los investigadores fundadores de este enfoque investigativo, así como de material encontrado en la web. Con base a lo cual se puede concluir: que el estudiante postdoctoral debe asumir el pensamiento transcomplejo, como una alternativa para asumir con mayor integralidad sus investigaciones. En tal sentido la reflexión filosófica, en tanto amor por la sabiduría le permiten ir avanzando en la construcción de un lenguaje metafórico propio y así ampliar sus horizontes en la intervención y re-construcción de la realidad.

A tales efectos, el ensayo se estructura en tres partes: la investigación en los estudios postdoctorales, el Enfoque Integrador Transcomplejo, así como la reflexión filosófica y el pensamiento transcomplejo, a manera de conclusión.

La Investigación en los Estudios Postdoctorales

Mantenerse en la cima de la investigación y las tendencias en este campo es una necesidad crítica para profesionales con título de doctorado, que requieran aumentar sus conocimientos en sus áreas específicas por razones personales, profesionales, institucionales o académicas. Esto mediante investigaciones avanzadas e independientes que fomenten la plena realización del doctor en el

desarrollo continuo de sus competencias, motivando la capacidad de liderazgo en la dirección de sus proyectos, así como el avance permanente personal y profesional.

Desde este punto de vista, la investigación postdoctoral es la investigación académica llevada a cabo, usualmente, dentro de los años siguientes de la titulación como doctor; su objetivo es profundizar conocimientos en un tema especializado siguiendo su línea de trabajo doctoral. A menudo se considera esencial para la misión académica y se espera la producción de publicaciones. De acuerdo a Mastache citado por la UPEL (2010), los estudios postdoctorales aspiran consolidar:

Las habilidades necesarias para seguir aprendiendo y re-aprendiendo, así como las de discernimiento que permiten construir los criterios requeridos para la búsqueda, reconocimiento, selección y organización de la información, y para la adaptación de la misma a sus contextos de aplicación (p.82).

En este sentido, la Universidad Bicentenario de Aragua mediante sus Programas de Estudios Postdoctorales ofrece la oportunidad de construir colectivamente nuevos conocimientos que van en pos del mejoramiento de la función primordial del doctor, como es la investigación crítica y participativa. Con estos estudios se está realizando una docencia innovadora donde no sólo se produce un intercambio cognoscitivo facilitador-participante, sino que trasciende los límites del aula, causando un impacto en el resto de la institución.

El Enfoque Integrador Transcomplejo

Indudablemente una interacción docencia-investigación como la que se realiza en los estudios postdoctorales planteados requiere ser asumida desde una visión transcompleja. En tal sentido, estamos de acuerdo con Balza (2013) cuando señala que:

La Transcomplejidad es una vía para pensar la investigación postdoctoral en sus razones ontoepistemológica, teóricas, metodológicas y teleológicas, puesto que un pensamiento transcomplejo debe ser de naturaleza abductiva y por lo tanto, está

llamado a recuperar el carácter rizomático del intelecto humano (p.111).

Desde este punto de vista, la investigación postdoctoral se nutre de los aportes de la complejidad y de la transdisciplinariedad. En la UBA se ha venido trabajando desde el año 2003, precisamente en el marco del primer curso postdoctoral, la construcción de un enfoque investigativo de complementariedad que se ha denominado El Enfoque Integrador Transcomplejo. De acuerdo a Villegas y col (2006) “es un nuevo modo de producción de conocimientos, que apuesta más a la integración que a la disciplina” (p. 23).

Esta cosmovisión investigativa implica el acercamiento entre ciencia y arte, de múltiples disciplinas, distintas lógicas y racionalidades, conocimientos y saberes, producto de equipos multidisciplinarios que construyen el lenguaje de la transcomplejidad en colectivo; mediante un diálogo en todas las direcciones, en encuentros y desencuentros, de conversaciones y experiencias diversas.

Es una vivencia real de un colectivo de investigadores en el marco de la UBA, motivo por el cual la universidad tiene la partida de nacimiento del enfoque integrador transcomplejo. Así, el espacio postdoctoral es una oportunidad para reflexionar y accionar, tratando de hacerlo desde la transcomplejidad y digo tratando porque una cosa es plantear la transcomplejidad y otra vivirla y actuarla.

En este aspecto se está de acuerdo en que los portales de la interrogación humana, planteados por Balza (ob. cit.), son requerimientos fundamentales para el pensador transcomplejo. No obstante, sólo se hacen en el ensayo algunas breves reflexiones acerca de uno de éstos, como es la reflexión filosófica en tanto amor por la sabiduría.

La Reflexión Filosófica y el Pensamiento Transcomplejo: A Manera de Conclusión

En la actualidad se están comenzando a legitimar los modelos de pensamientos poliédricos, tanto en la ciencia y la filosofía, como en las relaciones. No obstante, no es sencillo abrir espacios a nuevas metáforas en los procesos cognitivos personales, ni a nuevas narrativas científicas. Estos cambios son radicales, pero a la vez sutiles. Los modelos no lineales, de acuerdo a Najmanovich (2005), proponen pasar del espacio clásico de tres dimensiones a una multiplicidad de espacios autorreferentes, algunos en forma de bucle, otros a partir de los procesos recursivos fractales.

En estos nuevos espacios cognitivos el sujeto construye al objeto en su interacción con éste y a su vez es construido, lo cual para Najmanovich (ob. cit), sólo es posible desde una mirada que parte de la vinculación y la interacción como formas básicas de la experiencia humana. Esto es lo plantea Villegas (2010) del Enfoque Integrador Transcomplejo, cuando señala que:

...la producción de conocimientos en esta vía investigativa debe ser en equipo...condición sine qua non de la investigación desde la transcomplejidad, donde el grupo a través de su práctica y su experiencia inicie su propia construcción. Esto permite la interrelación de los conocimientos de las diferentes disciplinas, pero estructurándose alrededor del tema de investigación, donde los miembros del equipo poco a poco empiecen a fundirse y a tratar de aprender el uno del otro, integrándose como un equipo transdisciplinario (p.14)

Por otra parte, Najmanovich (ob. cit.) plantea que requerimos pensar en términos de acceder a la fluidez y variabilidad de la experiencia contemporánea que exige considerar la productividad, la actividad, la circulación y la creatividad. Así como la interacción transformadora, la hibridación, la interpenetración, el vínculo instituyente y constituyente que implican nuevas filosofías interactivas, que permitan crear espacios que produzcan verdaderas transformaciones.

Tal es la finalidad de los Programas Postdoctorales de la UBA: propiciar nuevos escenarios desde donde es posible pensar espacios complejos, a partir de los cuales se hace inteligible una nueva perspectiva de pensar multidimensionalmente, donde la vinculación con el mundo y la producción de conocimientos es fundamentalmente lingüística. Es decir, la posibilidad de pensar todo lo que sea borroso, indeterminado, vago, confuso, fluido, múltiple, irregular, cambiante, vincular, híbrido, ambiguo y permeable.

De esta forma, según Najmanovich (ob.cit.) se pasa de una forma de pensar y de hablar basada en lenguaje de objetos sustantivos, a un juego lingüístico centrado en la acción, en una perspectiva dinámica de transformación e intercambio. Desde este punto de vista, se cree que la filosofía del lenguaje puede constituir la base del pensador transcomplejo, ya que una de las primeras cosas que se advierte al adentrarse en el enfoque integrador transcomplejo es cómo el hecho comunicativo cobra una nueva dimensión, en la que el lenguaje y acción se hallan entrelazadas más allá de los discursos argumentativos y precisa de los recursos más insospechados para manifestarse.

Implica la transformación conceptual de la mano de una nueva metáfora, la del mundo como entramado de relaciones para abarcar desde la lingüística hasta la gerencia, la psicología y la economía. Pensar de esta forma es pasar al pensamiento complejo. Desde este enfoque, el sujeto no es meramente un individuo sino, una organización emergente y abierta al intercambio. Es un encuentro con nosotros mismos y con el mundo en una interacción compleja y multidimensional.

La filosofía del lenguaje es una disciplina joven cuyo origen puede ubicarse a principios del siglo XX en torno al denominado giro lingüístico, que inaugura la preocupación por el lenguaje. Desde esta perspectiva, este campo combina, no sin conflictos y contradicciones, un enfoque analítico y pragmático del significado con el punto de vista hermenéutico y crítico del sentido.

Un aspecto fundamental del enfoque integrador transcomplejo es el lenguaje tanto directo, conceptual, como el común y tropológico que media toda la

realidad humana y es portador de un rico e infinito universo de significaciones, ya que toda creación está indisolublemente vinculada al lenguaje. Según Pupo (2010) La relación ser-pensar, mediada por la praxis, se revela en el lenguaje, pues se piensa con palabras y se comunica en la comprensión en el diálogo.

El lenguaje produce imágenes creativas, permeadas de metáforas promueve, no dispone, sino propone, suscita y anticipa. Crear es imaginar con libertad, no es sencillamente dar cauces a la ficción, a las quimeras de la razón. Es sentir, al mismo tiempo que nos alejamos de lo inmediato con vocación trascendente hacia el saber integrado que altera la realidad para descubrirla.

La metáfora y la imagen son modos reveladores de lo humano en relación con el mundo. Ambas dan cuenta de la riqueza expresiva del pensamiento y lenguaje y sus amplias posibilidades creadoras. La naturaleza del lenguaje metafórico está permeada de complejidad, incertidumbre y ficción heurística. Por eso puede re-escribir la realidad y posibilitar nuevas imágenes creativas de lo existente. Su capacidad heurística le permite partir de lo conocido hacia el descubrimiento de lo desconocido. Para Bentolila (2007), “La metáfora funda relaciones contradictorias que traspasan el umbral de los signos ordinarios para transitar al mundo abstracto, a la esfera de los símbolos...” (p.1).

Referencias

Balza, A (2010). **Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad**. San Juan de Los Morros: APUNESR

Balza, A (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. San Juan de Los Morros: REDIT

Bentolila, H (2007). **Filosofía del Lenguaje**. Colombia: Universidad del Nordeste
Najmanovich, D (2005). **El Juego de los Vínculos**. Colección Sin Fronteras. Buenos Aires: Biblos

Pupo, R (2010). **Filosofía del Lenguaje y Pluralidad Discursiva**. Disponible. letras/uruguay-espacio-latino.com/

Villegas y col (2012). **Diálogos Transcomplejo**. San Joaquín de Turmero. UBA

PARTE III

**TRANSCOMPLEJIDAD Y CIENCIAS
SOCIALES**

*El lenguaje es en realidad la única palabra
cuya virtualidad nos abre la posibilidad incesante
de seguir hablando y conversando
y la libertad de decirse y dejarse decir.
El lenguaje no es una convencionalidad reelaborada
ni el lastre de los esquemas previos que nos aplastan,
sino la fuerza generativa y creadora
capaz de fluidificar una y otra vez ese material.*

Hans-Georg Gadamer, Verdad y método II. (1998: p. 201).

PRESENTACION [\(*\)](#)

Sandra Salazar V.

Franquear los ancestrales estilos de observar y vivenciar el prisma de la investigación en las distintas áreas desde lo epistemológico y praxeológico requiere comprender la complejidad de la realidad educativa cotidiana que exige, cada vez más, la atención de los curiosos investigadores interesados en descubrir su incertidumbre e intervenirla en consenso interdisciplinario y con una actitud de razón abierta que en concurrencia dialógica ante el hecho educativo, social o cultural se proyecte en visión complementaria.

De aquí que la lectura grupal de un contexto investigativo admite la generación de intercambio, de la apertura de fronteras para la construcción de conocimiento acorde con el quehacer contemporáneo. Desde las Ciencias Sociales el estudio del escenario didáctico, o no, demanda la coexistencia de renovados procesos que avizoren senderos armonizados y en constante reflexión. Visto así, la práctica investigativa está cargada de un alto contenido de complejidad que impone el cambio de los esquemas de conocimiento utilizados hasta el momento, pues todo proceso de indagación parte del sistema de convicciones que el investigador va construyendo y reconstruyendo a lo largo de toda su vida. Dado que, cualquier fenómeno interrogado se interpretará de acuerdo al marco epistémico que se despliegue.

Discurrir sobre la Transcomplejidad es, por lo tanto, encarar los antiguos razonamientos con las herramientas de la realidad misma. El investigador que estaba fuera de la realidad multidisciplinar es devuelto a esta para examinarla y construir otro escenario que englobe nuevos enfoques.

Es justamente desde esta dimensión analítica que el presente grupo de investigadores del aparte III hace lectura de la realidad presente a partir cada una de sus disciplinas a fin de aportar otro camino con concepciones relativas, no predeterminadas. A tal efecto se invita al lector a deleitarse con las distintas posturas a continuación desplegadas.

PERSPECTIVA TRANSCOMPLEJA E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA (*)

José L. Romero P

Introducción

Plantear el trinomio: perspectiva transcompleja e investigación educativa es ir en la búsqueda de representaciones alternas de pensamiento y actitudes pedagógicas coherentes con la educación que requerimos en el siglo XXI. A ese respecto Balza (2010: 92) plantea que "...la educación y la pedagogía constituyen el conjunto de manifestaciones fenoménicas del ser, se debe pensar en una eco pedagogía transversalizadora y humanizante, donde la universidad se nutre de la riqueza del multicontexto".

A partir de esta cita del autor se evidencia la necesidad de asumir el reto de visualizar acciones alternas del quehacer educativo–pedagógico-investigativo, más allá de lo integral-holístico. Se requiere de un proceso que facilite el conocimiento y, por ende, el saber, la comprensión, la interpretación, el análisis, la reflexión y la explicación de realidades en constantes cambios, lo que conlleva a un desaprender y a una re conceptualización de la investigación educativa a partir de la transdisciplinariedad, la complementariedad y la complejidad; génesis de la visión del pensamiento transcomplejo. Esto, para que desde la investigación educativa se puedan dar alternativas de respuestas a las necesidades y requerimientos actuales que nos exigen las realidades humanas.

Perspectiva Transcompleja

Desde la perspectiva investigativa la UBA (2006) propone un enfoque integrador transcomplejo, el cual propugna la adopción de una posición abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada, donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica que configura una matriz epistémica multidimensional. Con base en lo anterior, me atrevo a

afirmar que desde esta óptica del pensamiento pierde todo sentido hacer investigación a partir del culto a la estabilidad de teorías consolidadas.

Así, la práctica investigativa sustentada en una visión de pensamiento transcomplejo conduce a entender la unidad y la diversidad humana, comprender los rasgos sociológicos, psicológicos y culturales de lo que se investiga, conociendo y comprendiendo los principios generadores y organizadores de la situación en estudio. En pocas palabras, se trata de hacer investigaciones desde múltiples saberes y posiciones plurales o, como bien lo plantea Schavino (2012: 35) “por medio de la aplicación de metodologías transdisciplinarias en el marco de la lógica dialéctica; desde la articulación/integración de diversos métodos, en correspondencia con los requerimientos ontológicos del contexto en estudio”.

A mi juicio, la investigación transcompleja implica cultura de saberes en conjunto, migrando de las fronteras de una disciplina a otra y, por ende, entre saberes, ver y vivir la investigación como un todo desde lo transdisciplinar, en la cual: lo singular-plural, lo efímero-sólido, las incertidumbres–certidumbres se complementan y las posiciones antagónicas se reconcilian. De tal manera, que el investigador transcomplejo tiene que ser el mismo hombre de la racionalidad pero también el de la afectividad, de lo tangible e intangible, el de la cotidianidad vivida.

Según Balza (2013) el pensamiento transcomplejo es una cosmovisión emergente en construcción, que como visión de pensamiento inacabado siempre está en un constante desaprender, aprender sin aceptar las verdades como radicalmente verdaderas, únicas e unívocas. Por lo que para su logro, señala que se hace necesario un recorrido por lo conocido y lo desconocido, abordado a través de la complementariedad metodológica, pero sin develar cómo llegar a esta, deduciendo que por respeto a la diversidad, deja al investigador la libertad de cómo asumirla.

Se hace evidente que Balza (ob. cit.) sustenta sus argumentos en las metodologías transdisciplinarias, pero no explica desde dónde abordarlas; por ello, lo transparadigmático se torna complejo de asumir para quienes poseen gríngolas epistémicas que no permiten visualizar el mundo desde visiones alternas. Les impiden entender las realidades como complejas que requieren del tratamiento idóneo por medio de la transdisciplinariedad, la complejidad y la complementariedad metodológica. Es hablar de la transcomplejidad como elemento onto-epistemológico.

Al respecto, infiero que esas posibles omisiones voluntarias de Balza son estímulos a la búsqueda permanente del conocimiento y así evitar el conformismo que brinda el saber, por medio de los recetarios basados en realidades únicas e inflexibles. Desde ese nivel de pensamiento, lo transparadigmático constituye un reto que requiere el manejo de herramientas epistémicas y presenta a la hermenéutica como opción para ello.

En ese sentido, Balza, (2012:35) afirma que “una investigación postdoctoral pensada desde la transcomplejidad, pone al descubierto una perspectiva epistemológica transmoderna y desestructurada para concebir a las organizaciones como sistemas sociales dinámicos y en permanente transformación”. Infiero de la postura de Balza que a partir de esta visión paradigmática se requiere de formadores con una forma de pensamiento transcomplejo, en el cual según Moraes (s/f: 3) debemos ser capaces de vivir/convivir con la diversidad y con la pluralidad.

Observo de las posturas anteriores, que estamos en presencia de un mundo complejo, problematizado, plural e imprevisible, lo que exige una sociedad con una visión de pensamiento complejo que ayude al sujeto a comprender mejor la dinámica relacional existente en esos procesos transdependientes, ya que debido a esta complejidad la educación a través de la investigación educativa precisa dar respuestas adecuadas en procura de minimizar las situaciones

incongruentes, entre las situaciones reales vs ideales y poder brindar alternativas para una mejor calidad de vida.

De allí, surge la siguiente disyuntiva: ¿Por qué esperar a que el investigador se encuentre inmerso en el nivel postdoctoral para enfrentar el reto de una investigación pensada desde la transcomplejidad, si en teoría en la escuela venezolana del siglo XXI el proceso de aprendizaje se centra en la transdisciplinariedad y la transversalidad del conocimiento? Entre otras respuestas, el profesorado que labora en los niveles de educación inicial, básica, media y profesional del sistema educativo venezolano enfrenta un proceso de resistencia al cambio.

Amén del desconocimiento del trabajo más allá del disciplinar y a espaldas de los aportes onto–epistemológicos de Balza. (2012:40) quien afirma que la perspectiva transdisciplinaria del conocimiento designa ensayar una nueva arquitectura del pensamiento, un nuevo paradigma que nos ayude a pensar, percibir y valorar los aportes teóricos concurrentes provenientes de múltiples disciplinas, en el propósito de comprender a profundidad la realidad para generar refundaciones conceptuales verdaderamente transdisciplinarias.

Así, entiendo que desde los planteamientos del autor (ob. cit.) esa visión de mundo presupone una actitud de apertura ante la construcción del conocimiento como resultado de la migración conceptual desde diversas disciplinas. Esto requiere y exige una lógica distinta de pensamiento y de comprensión de una realidad compleja y en constante cambio. Demanda la salida de los esquemas de pensamientos tradicionales, exhorta hacia el proceso de desaprender nuestros encierros disciplinares, teorías y verdades únicas y unívocas.

Es decir, la transdisciplinariedad entendida como la visión de un todo coherentemente lógico de los aportes de variadas áreas de conocimiento, contraponiéndose a la fragmentariedad disciplinar. Desde esta perspectiva, surge

una ética centrada en el respeto a la diversidad, donde cada uno asume su cuota de corresponsabilidades de las partes con el todo y por el todo.

En relación a lo anterior y en un plano discursivo de mayor amplitud Balza (2012:35) señala que:

Construir conocimientos desde una perspectiva transdisciplinaria y compleja en el campo de las ciencias sociales, traduce la síntesis de una nueva semiótica que se nutre, no solamente de los saberes que provienen de las disciplinas, sino de la riqueza de lo real complejo del mundo de la vida, que se expresa a través de un particular juego intelectual y lingüístico de naturaleza hermenéutica.

Así, la transdisciplinariedad es considerada un principio epistemológico que permite la reconceptualización del conocimiento y por lo tanto del saber, ya que posibilita la ruptura de las fronteras disciplinares aceptándolas como espacios a ser explorados para el enriquecimiento mutuo, en beneficio de la migración de conceptos de un campo del conocimiento a otro.

A lo largo del presente juicio reflexionante, se ha puesto en evidencia que vivimos en un mundo problematizado, en caos, imprevisible, en constante cambio, sin verdades y realidades únicas, unívocas, quedando de manifiesto que el orbe y las personas son de naturaleza compleja, sin que esto se entienda como que poseen una constitución fragmentada.

Entonces, al visionar las cosas de este modo, la complejidad como factor que rige nuestra existencia, entendida como pensamientos, acciones, conocimientos y saberes conlleva a un repensar, a una reconceptualización, un desaprender respecto a la disyuntiva: ¿epistemología vs gnoseología en la producción del conocimiento? Visto así, la complejidad en palabras de Ciurana (2005) es considerada como concepto guía de nivel paradigmático para la comprensión del pensamiento y por lo tanto de la acción humana, pues entre otros, vincula la manera cómo caracterizamos el ser con su realidad, nuestras vidas e ideas.

La conceptualización acerca de la complejidad ofrecida por ese teórico, pone de manifiesto el sustento onto-gnoseo-metodológico que la complejidad como episteme brinda al paradigma educativo emergente y a la investigación educativa que necesitamos. Desde el plano ontológico es evidente que el binomio individuo-realidad compone una totalidad monolítica indisoluble, pues lo contrario sería una deformación de ello. Por lo que representa una alternativa válida que proporciona la posibilidad de un repensar la educación-investigación y de los elementos que la constituyen.

De allí, la necesidad de la perspectiva transcompleja dada la incertidumbre entre modernidad – postmodernidad, cuantitativo vs cualitativo, para dar respuesta a fenómenos sociales en continuos cambios y con altos visos de complejidad por encontrarse en realidades no estáticas. Así, entiendo la transcomplejidad como una visión de mundo que emerge para dar múltiples posibilidades de reentender y reconceptualizar la realidad, dado que reconoce la existencia de sus variados niveles, lo cual hace pertinente no enmarcarse en paradigmas, enfoque y métodos, sino que por el contrario invita a sostener un encuentro dialógico desde una perspectiva de integralidad ante el hecho de redimensionar lo educativo – investigativo, debido a que esta yunta debe ser asumida desde el punto de vista de la complementariedad.

Al respecto y en palabras de Lanz citado en Balza (2012) en la encrucijada de la mirada transdisciplinaria y la recuperación del paradigma de la complejidad, se encarna una fecunda síntesis epistemológica, que puede ser llamada perspectiva transcompleja, la cual toma distancia de los eclecticismos acomodaticios que provienen de la pobreza mental, pero que también se distancia de cualquier semblanza fundamentalista y dogmática

Referencias

- Balza, A. (2012) **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. Red de Investigadores de la Transcomplejidad. (REDIT). N° 3, San Juan de los Morros. Venezuela.
- Balza, A. (2010) **Educación, Investigación y Aprendizaje**. Una Hermeneusis desde el Pensamiento Complejo y Transdisciplinario. Caracas, Fondo Editorial APUNESR.
- Ciurana, E. (2005) **El modelo organizacional y su método**. En: <http://www.iecomplex.com.br/textos/elmode.htm>, accesado en 10/05/2005.
- Moraes, M. (s/f) **Algunas Reflexiones respecto a la Complejidad, Transdisciplinariedad y Educación**. Puc/Sp/Brasil.
- Schavino, N. (2012) **La Transcomplejidad: Una Nueva Visión del Conocimiento**. Red de Investigadores de la Transcomplejidad. (REDIT). San Juan de los Morros. Venezuela.
- UBA (2006). **El Enfoque Integrador Transcomplejo**. San Joaquín de Turmero: DIEP

LA INVESTIGACION EDUCATIVA. UNA VISION TRANSCOMPLEJA [\(*\)](#)

Mirian A. Camacho

Introducción

En el siglo XXI, en el tránsito desde la complejidad a la transcomplejidad, desde lo gnoseológica a lo epistemológico, existe documentación de los avances en el campo de la investigación que intentan transformar la realidad social. Particularmente, son evidente los avances en relación a la investigación en educación y sus aportes en el mejoramiento de su calidad. En tal sentido es necesario transitar desde los paradigmas simplistas y reduccionista hacia nuevos paradigmas más holistas e integradores.

Es un movimiento del pensamiento, donde el conocimiento emerge desde las reflexiones de sus actores y la transformación de sus saberes y experiencia. De ahí que el ensayo plantea la investigación educativa desde una visión transcompleja. La transcomplejidad integra lo que pensamos y lo que vivimos. En consecuencia en esta nueva ciencia se triangulan conocimientos científicos y saberes populares, en un reinterpretar de la educación desde de su investigación.

Investigación Educativa

La investigación educativa se han desarrollados en varios siglos de existencia de los seres humano enfocados en diferentes paradigmas, con una visión lineal de la ciencia y el conocimiento. Al respecto se asume la evolución de la investigación educativa planteada por Villegas (2009), en tres etapas. La primera etapa ubicada desde finales del siglo XIX hasta comienzo de los años sesenta, cuya finalidad fue mejorar las practicas educacionales mediante una investigación aplicada a los métodos de enseñanza. En esta etapa predomina el paradigma socio-educativo tradicional, de tendencia empírica, bajo la inspiración positivista.

La segunda etapa la ubica la autora citada entre los años setenta y noventa, caracterizada por una preminencia de una pedagogía para la liberación según los aportes de Paulo Freire, entre otros. Se introducen así elementos cualitativos en la educación y en correspondencia en la investigación educativa ubicada principalmente en el paradigma crítico y la metodología de la investigación acción.

La investigación educativa desde la visión tradicional ha caracterizado por manejar una teoría fragmentaria y racionalista, pero los problemas actuales no pueden ser abordados satisfactoriamente con el instrumental analítico y disciplinario, generado de la modernidad. Es necesario un gran esfuerzo individual y colectivo para construir nuevos discursos que amplíen horizontes transdisciplinarios, para poder educar al hombre como un ser pluridimensional.

La tercera etapa se ubica a finales del siglo XX e inicio del siglo XXI y se caracteriza por el surgimiento de una diversidad de epistemología prácticas y la tendencia a la integración de metodologías cuantitativas y cualitativas. Particularmente se plantea el enfoque Integrador Transcomplejo por un grupo de investigadores en el contexto de la Universidad Bicentenario de Aragua (Villegas y col, 2006). Al respecto Schavino (2010) señala que “la epistemología transcompleja se vislumbra como un enfoque de investigación que supera...la verticalidad,...y la rigidez de los paradigmas tradicionales, privilegiando una visión de complementariedad en un continuum transparadigmático” (p.140).

Visión Transcompleja

La transcomplejidad, paradigmáticamente recorre el camino la indeterminación de los procesos y la aleatoriedad de los fenómenos. Se fundamenta en la aplicación de la metodología transdisciplinaria, de la lógica dialéctica, integración de diferentes métodos en una praxis investigativa enfocada en la pluralidad. Aspira captar y abarcar las interrelaciones históricas, social,

cultural, humanas que constituye la realidad y parte por concebir lo complejo y lo transdisciplinario como una interacción de reciprocidad.

Balza (2010) plantea que lo transcomplejo implica el acercamiento entre ciencia y arte, es una episteme que propicia el dialogo y el encuentro entre distintas lógicas y racionalidades, designa la emergencia de una nueva conciencia del ser humano. Desde este punto de vista, “la mediación pedagógica del conocimiento desde la transcomplejidad debe ser un proceso que debe promover el relacionamiento y la imbricación multidimensional y transcontextual para...una práctica pedagógica diferenciada siempre en elaboración...”(p.130).

Para desentrañar, comprender y desplegar la multiversidad transcompleja, educativa se abrazan, se entretajan un conjunto de aspectos de diferente naturaleza que se aborda de acuerdo a sus categorías intrínsecas, las cuales denotan conexión entre complejidad y simplicidad, lo visible y invisible, el orden y lo imprevisto.

Desde este punto de vista, la investigación transcompleja está dispuesta a romper con lo disciplinar y caminar hacia la transdisciplina con la firme intención de captar la realidad de lo complejo. Villegas (2010) afirma que la investigación transcompleja es una nueva cosmovisión investigativa, de complementariedad que permite la producción de conocimiento complejo y transdisciplinarios. Es integración de saberes, favorece el acercamiento entre el conocimiento científico, la reflexión filosófica y los saberes populares.

Investigación Transcompleja de la Educación. A Manera de Conclusión

La transcomplejidad se centra en la visión de la complejidad y la transdisciplinariedad porque busca lo que está, entre algo, a través y más allá de la disciplina misma. Visto desde un punto de vista educativo, como una nueva forma de vivir y convivir con la humanidad, que aspira romper la cultura de

mantener los liceos y universidades como centro y motor de trasmisión de conocimientos, el currículo como un instrumento que selecciona contenidos y al docente controlador y trasmisor de información buscando una visión educativa compleja y transdisciplinaria.

Al respecto Villegas (2012) plantea una educación transcompleja que requiere ser resignificada con base a tres ejes temáticos: pedagogía de la edificación, didáctica dialógica-compleja y currículo trans. Estos tres ejes le dan sentido e intencionalidad a la educación,” en un nuevo contexto de reflexividad que permita visualizar nuevos trayectos educativos, así como una nueva sensibilidad en el sujeto estudiante y sujeto” (p.40).

Lo planteado requiere de una investigación educativa desde una visión transcompleja que según Schavino (2012) investigar en educación supone adentrarse en un complejo mundo ético- social, cuyo propósito debe orientarse al mejoramiento de la calidad educativa. Así el esfuerzo investigativo debe dirigirse a la esencia del devenir humano en un contexto caracterizado por la incertidumbre, el caos y el desconcierto postmoderno. De ahí que ninguna postura paradigmática aislada sea suficiente para investigar el hecho educativo, por lo que se aboga por una praxis investigativa multimetodica y plural, en el marco de integralidad e interacción colectiva.

Los nuevos escenarios multiperspectiva hacen que la transcomplejidad libere de la atadura del objetivismo y se interne en la transmutación interpretativa, subjetiva, contemplativa y ejerce la reflexión acerca de experimentos del pensamiento, tales como concepciones de realidad y se aventura a un nueva concepción de la educación y de la investigación educativa..

Referencias

Balza, A (2010). **Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los Caminos de la Nueva Ciencia. San Juan de los Morros: APUNESR**

Schavino, N (2012). **El Enfoque Integrador Transcomplejo y La Investigación Educativa.** San Juan de los Morros: REDIT

Schavino, N.(2010). Epistemología del Enfoque Integrador Transcomplejo. **Investigación Transcompleja. De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad.**

Maracay: UBA

Villegas, C (2012). **Resignificar la Educación desde la Transcomplejidad.** San Juan de los Morros: REDIT

Villegas, C (2010). Praxeología de la Investigación Transcompleja. **Investigación Transcompleja. De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad.** Maracay: UBA

Villegas, C (2009). La Investigación en Educación. Una Reflexión desde América Latina. **Revista Investigación y Creatividad 7(2).** Maracay: UBA

Villegas, C y col (2006). **La Investigación: Un Enfoque Integrador Transcomplejo.** Maracay: UBA

EL DOCENTE INVESTIGADOR EN TIEMPOS DE TRANSCOMPLEJIDAD [🔗](#)

David Gerardo Zambrano

Introducción

En el ámbito educativo, los términos, universidad, docencia e investigación constituyen elementos primordiales cuando se habla de conocimiento, y más concretamente de las personas que se dedican a la tarea de formar, como son los docentes quienes deben estar en un proceso de mejora continua atendiendo a la importante labor que realizan, como responsables directos del desarrollo y evolución de sus estudiantes como futuros profesionales para los cuales representan un modelo a seguir. De allí que Tamayo y Tamayo (2005), expresa:

...ya no se concibe un profesor universitario dedicado solamente a la docencia o a la transmisión de conocimientos; se requiere un docente investigador activo, proyectado íntegramente a la investigación científica, como única actividad que justifica la existencia y la vida universitaria (p.1).

De allí que, la investigación juega un papel muy importante en la validación de la estructura de los planes de estudios en cuyo proceso puede ayudar y mejorar la calidad de la educación, logrando una mejor preparación. Por lo que el docente debe enfrentar los nuevos retos que se presentan día a día en el ejercicio de sus funciones, y a la puesta en marcha de la investigación como parte integrante de su praxis. De ahí que el artículo reflexiona acerca del docente investigador en tiempos de transcomplejidad.

El Docente Investigador

Un docente investigador, debe promover la enseñanza reflexiva, el aprender haciendo y la investigación, introduciendo oportunidades para tomar decisiones y desarrollar autonomía profesional; facilitando formas de aprendizaje colaborativo; generando una enseñanza integral, transdisciplinaria y centrada en problemas más que en disciplinas, especialmente en la actualidad donde se requiere la adaptación a la realidad cada vez más cambiante que nos rodea. A este respecto

señala Balza (2015):

...la formación académica del docente universitario en tanto sujeto axiológico en el marco de una sociedad fuertemente sacudida por un trance de valores, solo es posible lograrla sobre la base de una estrategia teórica-epistemológica e investigativa de naturaleza transdisciplinaria y transepistemica, que posibilite un enfoque valorar integrador, holístico y transcomplejo para educar de modo consciente en valores existenciales (p.14).

En orden de ideas, la complejidad sienta las bases para la organización de este proceso, por lo que, Balza (2009), señala:

...la complejidad como opción epistemológica constituye un desafío intelectual incitador a la dialéctica y a la crítica como espacios para la construcción de saberes fundados en juicios reflexionantes acerca de aquello que concebimos como realidad, puesto que sólo ello conduce a comprender e interpretar los múltiples modos de pensarla en la aventura de construir nuevos conocimientos científicos” (p. 47).

De allí que, la postura que adopte un investigador, conducirá a la producción e interpretación de teorías incidiendo en las prácticas docentes, a través de un determinado modo de conocer, mediante un método que debe tener cohesión suficiente para generar la construcción del conocimiento. De acuerdo a Balza (2011), la transcomplejidad: “designa un itinerario borroso en el mundo de la vida del docente universitario, en la búsqueda de los puntos de encuentro entre el devenir y el porvenir, pues mientras el devenir lo identifica con los acontecimientos de la vida pensada, vivida y sentida, el porvenir lo conecta apenas con la vida pensada e imaginada” (p.125-126).

Tiempo de Transcomplejidad

La función docente implica una acción profunda ejercida sobre el estudiante, tendiente a la transformación de todo su ser, que apunta simultáneamente sobre el saber hacer, el saber obrar, el saber pensar y el saber investigar. Para ello en opinión de Lanz (2001), se debe:

...trascender en el pensamiento, sin barreras disciplinarias, sin esquemas universales, sin escisiones entre lo natural y o humano, sin la superioridad de lo cuantitativo apoyado en la medición, sin exclusión de la paradoja, sin execrar a la poesía o a cualquier otra dimensión del arte, sin sustitución del diálogo por las pruebas teóricas o empíricas, en fin, sin sacrificar la totalidad del mundo incluida su armonía estética. (p. 30)

En consecuencia, el marco referencial previo del docente va a marcar su estilo y manera de transmitir las ideas hacia el estudiante destacando la doctrina epistémica con la cual éste se identifica. Así pues, cada postura epistemológica adoptada va a generar un contexto común que puede convertirse en una matriz referente que se reflejará en la praxis docente y por ende en la formación del estudiante.

De esta manera en la función del docente deben considerarse todas las variables que intervienen en el proceso de forma tal que se pueda disponer todos los elementos que se puedan integrar para que permitan enriquecer el proceso articulándose efectivamente con el objetivo previamente establecido y ofrezca una visión amplia de la realidad y el contexto. En este sentido, para Villegas, Schavino y Rodríguez (2010), la transcomplejidad surge de la integración de los postulados de las teorías del pensamiento complejo (Morín, 1996) y de la transdisciplinariedad (Basarab, 1996), configurando:

Una nueva cosmovisión paradigmática que propugna la adopción de una posición abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada, donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica que configura una matriz epistémica multidimensional (p. 136).

A este respecto, la concepción que asuma el docente investigador, al momento de interrogarse sobre cómo abordar la realidad, por qué ésta es así y no de otra forma y cuáles son los significados que los actores elaboran de esa realidad cómo viven y actúan, es el punto donde se aprecia la gran importancia de la investigación, lo cual se hace extensiva a la praxis docente. Asimismo, Leal (2009), expresa que:

...la transdisciplinariedad tiene como finalidad la comprensión del mundo presente desde el imperativo de la unidad del conocimiento. Su ventaja es la dinámica en la operación inmersa en los distintos niveles de realidad y se apoya en la existencia y percepción de los distintos niveles, en la aparición de nuevas lógicas y en emergencia de la complejidad. La investigación transdisciplinaria va más allá de ellas, y les añade el hecho de que está constituida por una completa integración teórica y práctica. (p.45).

Es necesario entonces, que el docente investigador sea capaz de desarrollar nuevos conocimientos en el marco de los nuevos paradigmas o tendencias investigativas, orientándose hacia los aspectos del mundo real, más que a aquellos que tienen origen y relevancia sólo en el debate científico, sin dejar de lado la indagación transcompleja para apoyarse en una mayor integración de las distintas perspectivas científicas en su quehacer investigativo para formar los nuevos cuadros profesionales como académicos con los cambios macro estructurales, que demanda la realidad actual.

Reflexiones Preliminares

La función docente se encuentra en medio de un mundo y sociedad cambiante y globalizada. Es fundamental que los docentes aprendan a pensar de forma integral y por supuesto, trascender de una simple visión de la transferencia de conocimientos, el gran desafío del docente actual se encuentra en modificar las percepciones previas y proyectarse hacia la transdisciplinariedad.

Atendiendo al rol protagónico del docente como formador de profesionales, es necesario que se mantenga abierto a cultivar el estudio y la investigación como caminos para mejorar las prácticas, fomentando el trabajo en equipo, el estudio y revisión de las prácticas, que impliquen la toma de decisiones en las aulas con base en el intercambio de conocimientos y experiencias, producto de la confrontación entre la teoría y praxis generando un nuevo aporte al conocimiento en construcción permanente apoyándose en la transcomplejidad.

Referencias

- Balza, A. (2015). **El Desafío del Docente Universitario del Siglo XXI, es Transcomplejo, es Transparadigmático.** Texto en Construcción: Autor.
- Balza, A. (2011) **Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los caminos de la Nueva Ciencia.** San Juan de los Morros: APUNESR Fondo Editorial Gremial.
- Balza, A. (2009) **Pensar La Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja.** Investigación y Postgrado, Vol. 24 N° 3.
- Guzmán, J. (2013) **Metódica para abordaje una Investigación desde una Perspectiva Transcompleja.** Revista de Investigación N° 79 Vol. 37.
- Leal, J. (2009). **La Autonomía del Sujeto Investigador y la Metodología de Investigación.**
- Tamayo y Tamayo, M. (2005). **El Docente Investigador.** Universidad Santiago de Cali: ICESI
- Villegas, C.; Schavino, N., y Rodríguez, J. (2010). **Investigación transcompleja: de la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad (3ra parte).** Aragua, Venezuela: UBA.

**EL DOCENTE UNIVERSITARIO EN EL ESCENARIO
TRANSCOMPLEJO DE LA EDUCACION (*)**

Rosa B. Pérez O.

Introducción

El artículo plantea algunas reflexiones acerca del material denominado: “*El Desafío del Docente Universitario del siglo XXI es Transcomplejo, es Transparadigmático*” del Dr. Antonio Balza (2015), el cual plantea la necesidad de repensar los procesos de formación del docente universitario, partiendo de la idea de “*encarar una reconfiguración formativa e identitaria*” y una “*re arquitectura de sus modelos de pensamiento*” para “*superar los obstáculos epistemológicos para afrontar la transcomplejidad del mundo de la vida desde su praxis investigativa*” (pp.17).

La discusión remite a dos grandes premisas teóricas, las cuales se toman como base para desarrollar esta referida hermeneusis argumental. Estas son:

1. *En el campo de la educación, el docente universitario es un formador de formadores, y en tanto agente de mediación (pedagógica, anagógica, heutagógica, del conocimiento, generalmente reproduce en el alumno sus paradigmas de investigación, sus presupuestos de vida y sus noemas culturales.*

2. *El docente de universitario del siglo XXI, debe encarar una reconfiguración formativa e identitaria, lo cual implica una re arquitectura de sus modelos de pensamiento, que le permitan superar los obstáculos epistemológicos para afrontar la transcomplejidad del mundo de la vida desde su praxis investigativa y desafiar perspectivas transparadigmáticos en la construcción y mediación del conocimiento”. (p. 4)*

De acuerdo al criterio de la autora, la primera premisa conecta con la emergencia de las ciencias agógicas en el terreno de la educación. La segunda premisa, con los postulados del pensamiento lateral y la ubicuidad del aprendizaje. Ambos planteamientos se presentan a continuación.

La Emergencia de las Ciencias Agógicas en la Educación

Al estudiar la etimología de la palabra agógica, se devela su sinonimia con “transporte, movimiento o conducción”. En el terreno de la educación, las ciencias agógicas estudian diversas formas de conducir la adquisición del conocimiento, hecho que depende del contexto, de la necesidad y didáctica de quien dirige el proceso (el docente) y de quien es usuario del mismo (el estudiante). A partir de esto nació la *cadena de la Ciencias Agógicas*, donde se estudian los escenarios de la Paidología, la Pedagogía, la Hebegogía, la Andragogía, la Gerontología, la Antropología, la Ergología, la Paragógia, la Heutagogía y la Aneregogía (Pérez y González, 2012). Como se puede apreciar, estos estudios pretenden configurar una perspectiva antropológica y ecléctica del aprendizaje, dada la emergencia de ciencias agógicas que retan a los sistemas de educación y por ende a sus docentes.

A partir de este conocimiento, el hecho educativo se percibe dinámico y hace que el rol del docente sea más entramado, pues para guiar el conocimiento debe valerse a veces de la pedagogía, otras de la heutagogía o de la andragogía. La escuela clásica, la universidad heredada, no logran dar respuestas eficientes frente a un entorno dinámico de saberes. La docencia enfrenta un panorama que demanda extender la mirada para formarse y poder formar. La emergencia de lo agógico devela oportunidades convenientes y aprovechables, la transcomplejidad de la educación, de la didáctica y de la formación del docente.

Pensamiento Lateral y la Ubicuidad del Aprendizaje

La inteligencia humana y la capacidad de aprender, representan aspectos complejos, abstractos, inmateriales, arraigados en el ser, en la esencia e identidad personal que requieren estudiarse transdisciplinariamente, desde la óptica de la psicología, la neurociencia cognoscitiva, la biología y la educación.

El aprendizaje es un proceso dinámico de toda la vida que no depende de un mecanismo riguroso o estándar, pues cada quien tiene una forma y estilo para aprender que depende de las facultades propias de la persona, la estimulación sensorial, el entorno socio cultural y la influencia que ejercen actores que cotidianamente se interrelacionan con el ser humano (padres, maestros, hermanos,...). Sin embargo, la tradición academicista ha pretendido homogenizar

esta experiencia en cada estudiante, circunstancia que es necesario romper para el bien de cada individuo que transita por la escuela, la universidad.

Edward de Bono, en su libro *“New Think: The Use of Lateral Thinking”* (1967), propuso una técnica para estimular o provocar el pensamiento, de manera que se desvíe del camino habitual para la resolución de problemas de manera indirecta y con un enfoque creativo. A esto lo llamó pensamiento lateral y consiste en una forma específica de organizar los procesos de pensamiento, a fin de lograr soluciones mediante estrategias o algoritmos no ortodoxos, ideas mucho más creativas e innovadoras, que normalmente serían ignorados por el pensamiento lógico.

Es posible presuponer, que para gestar en el docente universitario esa *“reconfiguración formativa e identitaria”*, lo cual implica una *re arquitectura de sus modelos de pensamiento*, tal como propone Balza (2015), debe estimularse el pensamiento móvil o lateral, que supera la postura clásica y nutre la mirada transepistémica.

Estableciendo nexos con la sociedad actual, es necesario mencionar que la tecnología ha hecho posible esa movilidad del aprendizaje, o más bien, la ubicuidad del aprendizaje. Los estudios al respecto suponen la adaptación de la propuesta de enseñanza al contexto en el cual se encuentran inmersos los estudiantes. Es decir que según Burbules (2012) un ambiente de aprendizaje ubicuo, es un escenario o ambiente de aprendizaje generalizado, en cualquier lugar del ciberespacio, omnipresente, en el que los estudiante puede estar aprendiendo e interactuando sin ser completamente conscientes del proceso.

Reflexiones de Cierre

Lo narrado hace pensar en la necesidad de atender la complejidad de esta realidad. El sistema educativo es la piedra angular para formar ciudadanos con la capacidad de dar soluciones oportunas a los problemas que plantea la sociedad, para enseñar a vivir y a convivir, a fin de que la interculturalidad, la diversidad y el desarrollo de la conciencia humana, se conviertan en ejes transversales. Los docentes deben liderar esta gran batalla.

Para cerrar, a continuación se presenta el epílogo de los diez principios del sueño de “*La Alianza Global para Transformar la Educación*” conocida también como “Educación 2000” escrito por Philip Snow Gang citado por Gutiérrez (2002) y que dibuja un escenario transcomplejo de la educación.

1. El propósito fundamental de la educación es el desarrollo humano.
2. Cada individuo es inherentemente creativo.
3. El aprendizaje es un compromiso activo multisensorial entre la persona y el mundo.
4. La educación holística celebra todo el rango de los potenciales y múltiples formas de conocer del ser humano.
5. El nuevo papel de los educadores incluye la facilitación del aprendizaje que es un proceso orgánico y natural.
6. La educación genuina sólo puede llevarse a cabo en una atmósfera de libertad.
7. El educar para una democracia participativa.
8. El educar para una ciudadanía global
9. Necesitan un planeta sano en donde puedan aprender y crecer.
10. La espiritualidad es una conexión profunda con sí mismo y con los demás, una sensación de significado y propósito en la vida cotidiana.

Referencias

- Balza, A. (2015) ***Investigación Social y Desobediencia Paradigmática. Un desafío Transcomplejo para el Docente del Siglo XXI.*** (Libro en construcción)
- Burbules N. (2012) **Aprendizaje Ubicuo.** Entrevista realizada por IIPEE - UNESCO, Buenos Aires. Consultado el 02/02/15. Disponible en: <http://www.iipe-buenosaires.org.ar/node/645>
- De Bono, E. (1967). ***New Think: The Use of Lateral Thinking.*** Publicaciones de la Universidad de Oxford. USA.
- Gutiérrez, F. y Prado, C. (2002) ***Ecopedagogía y Ciudadanía Planetaria.*** Ilpec. Heredia, Costa Rica-2000.
- Pérez, R.B. y N. González (2012) ***Las ciencias agógicas emergentes frente a los retos de aprendizaje en los sistemas de educación a distancia asistidos por las TIC.*** Congreso TIC y Pedagogía. Área Temática: Perspectivas teóricas para el abordaje educativo de las TIC. Ponencia en Modalidad Oral UPEL IPB, Barquisimeto, Edo. Lara. Venezuela.

TRANSCOMPLEJIDAD, TRANSMETÓDICA Y LINGÜÍSTICA APLICADA (*)

Audy Castañeda

Introducción

Como investigadora a nivel postdoctoral he procurado seguir las tres recomendaciones que hace Balza(2013) respecto al acto de *pensar la realidad* y abordarla como *tema de estudio*: (a) interrogarme sobre aquello que sé, para lo cual los *estilos de pensamientos* me permitirán abordar lo que quiero saber; (b) preguntarme cómo logré conocerlo, donde los *patrones de descubrimiento* me ayudarán a identificar cómo construyo respuestas a las interrogantes que me formule; y (c) interpelar mi pensamiento de un modo diferente cada vez, para así acercarme a lo que desconozco, apoyándome en *estructuras de pensamiento* que designan cómo reconfiguro el argumento que sustenta y valida una posible verdad. En consecuencia, la primera parte de esta hermenéusis aborda estos aspectos, para dar cuenta del concepto de *transcomplejidad*, que conduce hacia una manera diferente de hacer investigación.

Por otra parte, dedico una breve sección a lo que se ha denominado *razonamiento abductivo*, cuyas bases son la conjetura y la inferencia a partir de evidencias, para llegar a una posible explicación de la situación o problemática objeto de estudio en una investigación. Finalmente, a partir de tres palabras claves, *sinergia*, *trascendencia* y *difuminación*, examino el concepto de *transmetódica*, ese transitar por múltiples métodos en forma integrada, y reflexiono sobre mis propias posturas como investigadora.

Pensar, Interrogar y Conocer la Realidad desde la Transcomplejidad

Mi formación inicial docente en la universidad fue en el área de inglés como lengua extranjera, donde me socialicé en las formas de investigación que caracterizan a la Lingüística Aplicada, disciplina en la cual se suscribe dicha área. La realidad se circunscribe al fenómeno lingüístico, cómo se adquiere la lengua materna, sus convergencias y divergencias respecto al proceso de aprendizaje de

otras lenguas (Psicolingüística), la estructura de la lengua (Fonética, Morfología, Lexicología, Gramática, Semántica), hasta llegar a la lengua en uso (Sociolingüística, Estudios del Discurso). Por lo tanto, la realidad se fragmenta y estudia en forma empírica-inductiva, para llegar a un conocimiento producto de datos observables y medibles, con la idea de establecer generalizaciones a partir de casos singulares, es decir, ir de lo específico a lo general para establecer explicaciones de la realidad que sean aplicables en muchos casos.

En este sentido, a los futuros docentes de inglés como lengua extranjera se nos socializa como investigadores *separados* de la realidad que pretendemos estudiar, de manera que seamos *objetivos* y podamos interpretar el mundo a través de *estadísticas*, que demuestren la efectividad o no de un determinado método para enseñar algún aspecto del lenguaje, o el impacto de algún ensayo didáctico sobre el rendimiento académico de un grupo de estudiantes.

Esta es la tendencia más sobresaliente hoy en día, traída desde los EE.UU. y el Reino Unido en los años 1980, por los jóvenes becarios del Programa Fundayacucho formados como lingüistas. Ya la Lingüística había sido establecida como *ciencia* a principios del siglo XX, por quienes son considerados sus padres y fundadores: Ferdinand de Saussure en Europa, a partir de su libro *Course in General Linguistics* (1916), y Leonard Bloomfield en los Estados Unidos de América, con su publicación *Language* (1933).

A la interrogante de qué es lo que sé dentro de mi área de experticia en cuanto a investigación, debo admitir que inicialmente se trató de enfoques o abordajes de la realidad orientados a lo cognitivo, bajo presupuestos paradigmáticos de corte positivista. Muy entusiastamente mis profesores, estrenando sus valiosos conocimientos traídos del exterior, inculcaron la búsqueda de *reglas universales* para explicar cómo se aprende una lengua extranjera, bajo la convicción de que dichas reglas suponen una realidad *medible*, que es analizada con métodos de investigación que garanticen el *control*, a través de *diseños experimentales*.

Posteriormente tuve la oportunidad de conocer, ya a nivel de maestría y en otra universidad, otras formas de investigar, influidas por corrientes y tendencias más actualizadas, que sin alejarse de los aspectos cognitivos, han ampliado su campo de acción hacia aspectos de índole sociológico. Así, conocí sobre una visión del inglés como lengua *global*, además del hecho de que la comunicación, ahora mediada por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), es *multimodal* y por ello ya no es suficiente estudiar los textos y sus significados subyacentes.

En consecuencia, es necesario tomar en cuenta no sólo el modo verbal, escrito u oral, sino también aspectos extralingüísticos tales como las imágenes, la disposición u organización del texto, los sonidos, los gestos, y los objetos en 3D que caracterizan a las páginas web, las bitácoras digitales, los entornos virtuales de aprendizaje, las redes sociales, los portafolios digitales, los corpus lingüísticos, entre otros, que los humanos utilizan en su comunicación cotidiana.

¿Cómo construí y continúo construyendo mis conocimientos en esta área? Al abrirse nuevos caminos de investigación, ahora considerando al lenguaje en su contexto socio-cultural e histórico, tuve un período de desasosiego. El esquema *positivista* había sido derrumbado, para entonces enfrentarme a la idea de que *comprender* cómo se aprende una lengua extranjera, en su carácter único y *complejo*, requiere ampliar los horizontes mentales y *trascender* los límites entre las distintas disciplinas que intervienen para explicar esta realidad.

La confusión inicial que tuve, atrapada entre dos binarios opuestos: lo cuantitativo y lo cualitativo, se exacerbó mucho más cuando estos docentes e investigadores a nivel de maestría recalcaron que, si bien lo cualitativo aportaba una perspectiva novedosa y fresca dentro de la Lingüística Aplicada, ellos no apoyarían proyectos de investigación cuyos métodos se alejaran de lo tradicionalmente aceptado. Es decir, me encontré con un ejemplo de *dogmatismo metodológico* y por consiguiente, me suscribí a dicha postura, al no tener ningún tipo de poder de decisión y en función de cumplir con los requisitos exigidos para obtener el título de Magíster respectivo.

Recientemente, a nivel doctoral, comienzo a leer sobre la *Transcomplejidad*, y palabras claves como *integración*, *complementariedad* y *reflexión hermenéutica profunda* comienzan a permear mi discurso, produciéndose cambios en mi estado de conocimientos. Sin embargo, esto no está libre de desafíos.

Sobre el Razonamiento Abductivo y la Reflexión Hermenéutica Profunda

Al aproximarme al concepto de *transcomplejidad* experimenté con agrado la idea de que es posible explorar la realidad en forma creativa, haciendo uso de la argumentación, la analogía y la metáfora, métodos propios de la Crítica Literaria, área que convive, a duras penas y sin ocupar el espacio que merece, con la Lingüística Aplicada. Como docente de inglés, fui redirigiendo mis intereses en cuanto a la investigación hacia el uso de textos literarios como recurso para enseñar la lengua extranjera, lo cual facilitó mi recorrido por los planteamientos de Paul Ricoeur sobre la hermenéutica.

Este autor señala tres fases básicas de procedimientos que son parte de la metodología de hermenéutica profunda, sobre las cuales seré breve. Se tratan de dimensiones teóricamente diversas de un proceso interpretativo *complejo*: (a) el análisis *socio-histórico*, que llama a contextualizar la realidad que se estudia, por formar ésta parte de un entorno social e histórico que le otorga significados y sentidos específicos; (b) el análisis *formal o discursivo*, que intenta explicar los rasgos estructurales y las relaciones de los fenómenos en función de reglas gramaticales, lógica narrativa o la combinación de éstas con imágenes y (c) *interpretación*, retomando los análisis socio-histórico y discursivo, que trasciende éstos a través de una explicación interpretativa que formula un significado probable y ofrece una versión que puede ser debatible: no existen verdades absolutas.

Argumentos Finales

En la parte final de este tejido argumental, que tiene que ver con mis propias *estructuras de pensamiento*, surgen términos como sinergia (la totalidad es mayor que la suma de sus partes), trascendencia (aquello que está más allá de

los límites naturales y desligado de ellos) y difuminación (se desvanecen o esfuman los límites), los cuales, a mi modo de ver, y siguiendo a Balza en sus planteamientos, están ligados al concepto de transmetódica.

Ya que el lenguaje es un fenómeno social, que nos distingue del resto de los seres vivos por cuanto nos ha permitido el desarrollo de la conciencia de que existimos y nos hace preguntarnos qué, por qué y para qué estamos en el universo, se trata de una forma simbólica, y por lo tanto, resulta sumamente difícil comprenderlo e interpretarlo. De allí que para Thompson(1993:406) “los procesos de comprensión e interpretación deberían consolidarse, no como una dimensión metodológica que excluya de manera radical los análisis formales u objetivos, sino más bien como una dimensión que le es complementaria e indispensable”.

Queda claro en la cita anterior que el lenguaje como fenómeno social amerita un abordaje transmetódico y transdisciplinario. Esto forma parte de mis creencias como investigadora en el área de la Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera; no obstante anteriormente dejé entrever que esto no está exento de desafíos importantes.

Si hemos de investigar desde una postura transcompleja, con la integración de métodos, dialogando, comprendiendo, explicando y *transformando* la realidad estudiada, esto requiere la conformación de equipos de trabajo con expertos en diversas disciplinas. Visualizo esto con un gran potencial, pero a la vez creo que tenemos un largo recorrido por hacer respecto a cómo se trabaja en equipo: se han de vencer diversos obstáculos, tales como la resistencia al cambio, la desidia, la apatía y la evasión de responsabilidades, para realmente poder sacar ventaja y obtener resultados trascendentes y relevantes a nuestro ámbito, de manera sinérgica, entusiasta, responsable, ecológica y, sobre todo, atendiendo a los problemas que ameritan atención en el contexto venezolano. Así, creo yo, la investigación que se realiza en el mundo académico tendrá sentido y valor para la comunidad en general y no solamente como papel almacenado en las bibliotecas.

Referencias

Balza, A. (2009). **“Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja”**. *Investigación y Postgrado*, 24 (3): pp. 45-66. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela. [Artículo en línea]. Disponible: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=65818200003> [Consulta: 2013, Octubre 25].

_____ (2013). Transcomplejidad y Transmetódica. Un Camino en Construcción desde la Reflexión Hermenéutica. Material tomado del texto: **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. Autor, Dr Antonio María Balza.

Ricoeur, P. (1996). **Tiempo y narración: El tiempo narrado**. Madrid: Siglo XXI.

Thompson, J. (1993). **Ideología y cultura moderna**. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

TRANSCOMPLEJIDAD, TRANSMETÓDICA Y TRANSLINGUAJE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA COMUNICACIÓN (*)

Elías Quijada Campos

Introducción

Se reflexiona sobre la postura epistemológica del investigador que se identifica con la visión y concepción de la realidad, desde una perspectiva integradora compleja y transdisciplinaria o transcompleja, y si esta requiere de un metalenguaje que la caracterice vinculado con la transmetódica que exige su metodología de investigación.

De la simple integración de métodos propuesta por Bericat (1998), que imbricaba metodologías cuantitativas y cualitativas, pasamos a la propuesta de una transmetódica obligada a superar las diferencias semánticas de los términos que las identifican, los modismos y la simple construcción de metalenguaje transcomplejo que sea fiel expresión de las interpretaciones heurísticas y holísticas de las realidades investigadas bajo esta perspectiva.

El Lenguaje de la Ciencia

Para Jaffe (2007) los elementos de la ciencia son la observación, la descripción y la comunicación. Al incorporar a la comunicación dentro de la tríada de elementos que conforman la ciencia, evidencia la importancia del elemento lenguaje para expresar el producto de las investigaciones científicas.. Antes, Wittgenstein (1921), advertía “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”

En este orden de ideas, el lenguaje permite la construcción del discurso científico que rinde informe de las investigaciones realizadas. Conde (2010) advierte que el discurso no es lo hablado, lo producido directamente por el o el conjunto de interlocutores de la investigación, es una construcción teórica que realiza el equipo investigador, profundiza señalando, el discurso es una construcción teórica que realizan los investigadores, de discursos tipo, discursos

puros, a modos de tipos ideales, a partir del conjunto de discursos expresados en los grupos.

Es en este contexto se plantea la inquietud de si el investigador transcomplejo requiere de un metalenguaje cognitivo, que le permita expresar la transmetódica propia y necesaria para interpretar esta particular visión de la realidad. Si partimos de una visión interdisciplinaria, contra disciplinaria y transdisciplinaria para la construcción del nuevo conocimiento científico, es válido inferir que se requiere de un metalenguaje para su justa interpretación; entraríamos en el campo de la lógica y la filosofía del lenguaje, que crea la necesidad de un metalenguaje para expresar con claridad y precisión de las construcciones gnoseológicas transdisciplinarias efectuadas.

Martínez Barragán (2011) de la Universidad Politécnica de Valencia, España ha referido que la metodología cualitativa ha probado su eficacia al abordar problemas complejos en el ámbito de las ciencias sociales, la antropología y la etnografía, lo que es producto de la relación íntima entre la manera en la que se estudia y el objeto de estudio. Esta organicidad entre método y problema es un aspecto deseado en la investigación que mantiene aún hoy en día problemas epistemológicos entre el método de investigación y los alcances de su conocimiento. Esta organicidad a la que se refiere el autor citado, en la investigación transcompleja se abordaría a través de la transmetódica y sus expresiones finales requerirían de un metalenguaje para la heurística de su comprensión final.

La Comunicación desde lo Transcomplejo

Resultaría lógico preguntarse, como sostiene Páez (2014) si las reflexiones no debieran centrarse en encontrar el status epistemológico de la comunicación de la ciencia. Citando a Barbero señala lo transdisciplinar implica un movimiento de descentramiento de los disciplinar, estableciendo unas relaciones cada vez más densas no sólo entre las ciencias en general con las artes, la literatura, la experiencia común, la intuición y la imaginación social.

Las relaciones, subrelaciones y alter relaciones que admiten la perspectiva transdisciplinaria y el pensamiento complejo (transcomplejidad) implican un rechazo de las divisiones compactas del paradigma disciplinar de la modernidad como sostiene Márquez Fernández (s/f). Es en el marco del rechazo a la lógica disciplinaria, en tanto discurso de la simplicidad que Lanz (2004) sostiene que tiene pertinencia la discusión sobre el estatuto epistemológico de la comunicación, entendiendo las inmensas posibilidades y el fértil campo de problemas que pueden abordarse desde la comunicación, no como disciplina, ni como un objeto, sino como un saber que no está predeterminado por leyes de las disciplinas, capaz de penetrar en medio de las aperturas de otras relaciones de espacio y tiempo en las que la re-deconstrucción de las realidades de la realidad se concibe desde lo imprevisible posible.

Concluye Páez (ob. cit.) que es imperante pensar la comunicación justo en la encrucijada de la mirada transcompleja, como una perspectiva caleidoscópica que se distancia netamente de cualquier semblanza fundamentalista y dogmática como señala Lanz (2004). Esto justamente porque en lo transcomplejo se sitúa la matriz cultural de la posmodernidad y es desde esta que deben reorientarse interesantes apuestas como las de Sánchez Ruiz (2002) y Becerra (2004) quienes han pensado la comunicación más allá de lo disciplinar, abonando el terreno para la comprensión de lo comunicacional como un saber que permite articular el rico campo de problemas sociales, con los cuales estamos hoy comprometidos.

Reflexión Final

Todo lo expuesto nos centra en la reflexión final inagotable e inacabada, como la ciencia misma, de si es o será necesario construir un metalenguaje que sirva de expresión fiel a lo transcomplejo, lo transdisciplinario y lo transmetódico y de ser así, preguntarnos si deberíamos darle vida a un trans-lenguaje y a una trans-comunicación científica específica y propia para lo transcomplejo y transdisciplinario

Referencias

- Barbero, J (2005). **Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. Diferencias de lo multi y lo inter a lo trans-disciplinario.** Culturas, identidades y saberes fronterizos de J. E Jaramillo (comp.) Bogotá.
- Becerra (2004). **“La comunicación: de objeto a categoría en Estudios sobre la culturas contemporáneas”** Junio. X (019).
- Conde, F (2010). **Análisis sociológico del sistema de discursos.** Cuadernos Metodológicos 43. Madrid: CIS
- Jaffe, K (2007). **¿Qué es la Ciencia? Una visión interdisciplinaria.** Venezuela: Fundación Empresas Polar
- Lanz, R (2004). **La mirada postmoderna sobre el conocimiento.** Diálogos sobre la interdisciplinariedad. Guadalajara. (Mimeografiado)
- Márquez Fernández, A (s/f). **Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la realidad intersubjetiva.**
- Martínez-Barragán (2011). **Metodología Cualitativa aplicada a las Bellas Artes.** Revista Electrónica de Investigación, Docencia y Creatividad. España Revista Comunicación 140. Caracas: Centro Gumilla
- Páez, A (2014). **Pensar la comunicación desde lo Transcomplejo.**
- Sánchez Ruiz, E (2002). **La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda”** Diálogos de la Comunicación 64.

LA INVESTIGACION EN COMUNICACIÓN SOCIAL Y EL PENSAMIENTO COMPLEJO (*)

Juan M. Rodríguez

Introducción

La Comunicación Social está inserta dentro del campo específico de las ciencias sociales, y a ello se debe su propia diversificación y desarrollo como disciplina centrada en la investigación de los fenómenos de interacción desde el ámbito de la comunicación humana. Así como la sociedad se ha transformado y se ha diversificado en sus manifestaciones, el antiguo periodismo tuvo que cambiar su nombre, redefinirse, reinventarse y crear su propio y novedoso espacio académico.

Lo mismo ocurre con su definición filosófica, especialmente en su dimensión epistemológica. La necesidad de redefinirse llevó a una absoluta renovación conceptual, y la episteme no quedó fuera de la búsqueda de estos nuevos horizontes del campo profesional.

En un principio, la investigación en la Comunicación Social se adaptó a los paradigmas propios del conocimiento científico. Así como el modelo clásico de la ciencia – el paradigma positivista- logró importantes metas, pero dejando ver sus limitaciones y defectos; los investigadores de la comunicación pronto observaron que los datos cuantitativos no resultaban totalmente satisfactorios para la comprensión fenoménica. Por ello, la investigación se abrió con rapidez a las nuevas propuestas paradigmáticas: la visión cualitativa y la visión cuali-cuantitativa, que ya tenía pretensiones integradoras.

Pero así como la ciencia se revisaba a sí misma, este importante campo del saber se vio envuelto en la discusión epistemológica sobre la integración del conocimiento, y también comenzó la nueva búsqueda que planteaban los paradigmas emergentes. Nuevos términos empezaron a surgir y se unieron al desarrollo de las investigaciones del área: holística, multidisciplinariedad,

pluridisciplinariedad, transdisciplinariedad, complejidad y transcomplejidad, entre otros.

En medio de estas distintas propuestas, se hace imperativa la necesidad de aclarar la nueva tendencia de la complejidad en la investigación y sus alcances, y sobre todo establecer las bases metodológicas que nos permitirán llevar a cabo nuestro propósito de ser cada día investigadores más integrales. Por ello, el artículo plantea la investigación en Comunicación Social y el pensamiento complejo con el fin de aproximar las bases de la investigación en esta área según este paradigma emergente y clarificar sus ambiciosos e importantes objetivos.

Conocer la Verdad: El Reto del Saber Científico

A medida que el siglo XX fue capaz de comprender el rápido desarrollo de la ciencia, sus alcances y limitaciones, se hizo patente que el campo de las ciencias sociales planteaba problemas particularmente difíciles; el tradicional paradigma cuantitativo, tan caro a la experimentación, cayó en un peligroso reduccionismo y cosificación de la realidad humana. Ante esto, se propuso como solución urgente la creación de un paradigma cualitativo que resolviera la visión anterior. Pero lo humano en sí seguía escapándose y por ello se apeló a una unión integrada de los paradigmas conocidos y se construyó el paradigma mixto.

Sin embargo, la esencia de lo humano se seguía escapando; entonces la epistemología se planteó la necesidad del pensamiento integrador, que reuniera en sí todos los logros en el difícil proceso de conocer la verdad, y por ello se comenzó a caracterizar dicha integración como el pensamiento complejo. Éste se asocia a indagaciones profundas que están dirigidas a la búsqueda de una totalidad, que históricamente ha estado fragmentada. El pensamiento complejo se propone estudiar a un ser humano multidimensional, que se expresa en varios niveles al mismo tiempo. Esto implica la fenomenología social, la fenomenología cultural y la cantidad amplísima de las referencias relativas a la realidad.

Esto ha propulsado una revisión de las ciencias naturales y sociales, que han perdido su antigua deshumanización y han vuelto a centrarse en el hecho

existencial, pero el abandono del reduccionismo ha generado incertidumbre. Lo crucial está en que dicha incertidumbre está generando nuevas esperanzas al desarrollo de la investigación, englobando las disciplinas como la Comunicación Social.

La complejidad del pensamiento, como lo explica Carrizo (2000) se manifiesta como una opción metodológica que intenta reformar la dimensión existencial del ser humano. Es decir que es una ontoantropía, que rescata la libertad esencial del hombre, al mismo tiempo que le otorga el derecho a dudar en los procesos de indagación.

Esto se manifiesta a partir de reconocer que las visiones separadas y reduccionistas, incluso enfrentadas entre sí, realmente nos alejan de la búsqueda de la verdad, en lugar de guiarnos a ella. Porque un conocimiento fragmentado y dividido en compartimientos hace imposible captar en su totalidad la riqueza vital y la comprensión de los fenómenos humanos.

El conocimiento complejo es un proceso de construcción a través de la unión de todas las vertientes posibles de expresión; se une el pensamiento con el lenguaje y se pasa por los procesos de convergencia y divergencia, retomando la ontología (largo tiempo olvidada por los paradigmas científicos tradicionales) e incorporando los aportes e interpretaciones de la realidad en una totalidad epistemológica.

Esto significa en el caso de la Comunicación Social, que utilizando el paradigma emergente del pensamiento complejo, se debe encontrar una integración entre los datos cuantitativos, los cualitativos, una realidad ontológica y una realidad integrada de las distintas visiones de un fenómeno. El reto más interesante está en que, se quiera o no, la realidad social se impone sobre todo aquel que inicia la investigación. El tránsito epistemológico fue por etapas.

En primer lugar, surgieron las distintas disciplinas, que buscaron sus propios caminos hacia la verdad. La separación de las diversas disciplinas fue el primer proceso epistemológico. Luego de la creación de las distintas disciplinas

separadas y la creación del saber científico en la modernidad, surgieron los paradigmas iniciales y sobre todo el paradigma científico experimental. La realidad se impuso y comenzó a pensarse en la multidisciplinariedad: cada disciplina aportaba su propia interpretación de los fenómenos estudiados. Pero este primer esfuerzo fue fallido, al conservar la fragmentación de las visiones de lo real.

Luego, al notar la imperfección del primer modelo se propuso la transdisciplinariedad: cada disciplina aportaba su visión y se comunicaba dialécticamente con las demás, creando lazos de comunicación e interpretación entre sí.

Paralelamente a la transdisciplinariedad se plantea el mayor reto epistemológico, el pensamiento complejo que busca la integración y el diálogo entre los distintos saberes, con patrones de la dialéctica y la hermenéutica. Lo dialéctico está en la capacidad de reconocer los aportes de las disciplinas al fenómeno estudiado e integrarlos activamente: esto significa que investigar en o la comunicación social requiere asumir aportes de la sociología, la psicología, la psiquiatría, la antropología y de la estadística.

Estas dieron pie a nuevos estilos de investigación, como la investigación transcompleja. En Comunicación Social pueden producirse vertientes interesantes de esta forma de investigar, ya que se pretende no solo explicar, comprender, transformar y recrear la realidad. Observamos entonces que el pensamiento complejo es un pensamiento integrador y enriquecedor que implica un esfuerzo por parte del investigador, de abandonar toda postura reduccionista y compartimentada.

La Investigación Transcompleja de la Comunicación Social

Cuando se inicia la aventura de la investigación desde la transcomplejidad, el proceso científico se transforma porque parte de la incertidumbre y reconoce la subjetividad y el relativismo como parte del proceso investigativo. En primer lugar, los problemas deben verse como una creación interpretativa, con un carácter intersubjetivo; no está fuera del investigador, lo hace suyo y lo aprehende, para

luego comprenderlo. Por ello, Morín (2002) nos indica que la interpretación de la realidad es producto de los modelos de pensamiento que poseemos. Una vez que sabemos esto, abordamos los fenómenos desde nuestra mismidad: el yo mismo es el que debe acercarse en forma desprejuiciada al proceso de investigación.

Lo primero es definir, por parte del comunicador social, un abordaje desprejuiciado de una realidad. Luego, escoger un marco estructural que le de validez al proceso, sin colocar modelos previos o paradigmas en una relación jerárquica. Por ejemplo, el investigador puede utilizar una estructura positivista para iniciar el acercamiento a una realidad de investigación, pero no usará solamente el paradigma positivista cuantitativo, sino que utilizará también lo cualitativo- interpretativo y utilizará varios modos de recolección de datos sin darle prioridad a ninguno, sino que todos tendrán la misma valoración. Esto significa que vamos más allá de las apariencias, pues usamos un marco referencial, pero su contenido lo trasciende al integrar los saberes. Además, podemos utilizar un marco teórico y conceptual diverso, enriquecedor y no limitante.

Al utilizar la transcomplejidad, los métodos mixtos y la reflexividad profunda como eje integrador según lo planteado por Villegas y col (2006) y Balza (2013), tenemos un reto de gran trascendencia; en el cual el lenguaje lleva a cabo un proceso de construcción de la realidad, a partir de las distintas posibilidades de significado que posee. En el caso de la Comunicación Social debemos considerar la multiplicidad de significados de una palabra determinada, y no olvidar que también hay dimensiones objetivas y subjetivas de una palabra o concepto.

Cuando el comunicador se aventura a investigar, tiene ante sí un abanico de opciones. Si el abordaje es desde la transcomplejidad, el comunicador debe poseer la capacidad de reunir la visión discursiva de todas las disciplinas que estudian a la sociedad e integrarlas en una visión compleja del fenómeno. El investigador debe tener una eticidad fundamental para el proceso de la investigación; ser honesto consigo mismo y con los hallazgos confrontados con los enfoques diversos, son elementos esenciales de un investigador que actúa desde este enfoque.

El investigador parte de sí para investigar y se conecta con los demás en el proceso de la investigación. El proceso de búsqueda e intercambio de información y la variación de las interpretaciones, son formas de intersubjetividad, que es un elemento definitorio del pensamiento complejo; implica la relación intensa y personal entre el investigador y quienes participan en el proceso. Se busca destruir la alteridad (percepción del otro como externo y distinto) y transformarlo en parte de la mismidad (el otro no es distinto, es igual a mí). El escollo de la alteridad es una herencia de los paradigmas tradicionales.

Una de las primeras cosas que hace el pensamiento complejo es revisar el uso de los verbos y reconstruir la visión ontológica, restablecer la relación entre un ser con otro ser, y crear el puente de conexión entre el investigador y el *fenómeno*. Los objetivos de investigación se examinan y se amplían hasta construir una comprensión y tendencia hacia lo omniabarcante y omnisciente, recuperando la ontología perdida de los verbos de los objetivos.

De acuerdo a Balza (ob. cit.) la transcomplejidad se basa en la complejidad del proceso hermenéutico. Nuestra capacidad de comprender la realidad fenoménica, desde los distintos puntos de vista es lo que se pone a prueba aquí, y por ello los objetivos de investigación pasan a ser multidimensionales.

Ya hemos indicado que los métodos de recolección de datos se hacen distintos, porque abandonan la fragmentación, se hacen integrados, se orientan sinérgicamente, entendiendo que todo el esfuerzo de investigación se dirige a la comprensión integrada de los fenómenos. Sinergia, término adaptado de la cibernética, implica orientar todos los procesos de investigación en unificar criterios hacia la confluencia de saberes. El proceso crítico de comprensión de los datos obtenidos cae entonces en una necesidad integradora, que creará un encuentro y diálogo entre todas las ramas del saber involucradas en la comprensión del fenómeno.

Esto implica también una capacidad dialéctica en el investigador para reconocer el diálogo entre las disciplinas, y lograr una integración de conceptos,

visiones y comprensión acerca de todas las dimensiones del fenómeno. Por ello, las conclusiones son amplias, abiertas y sujetas a la transformación y al cambio. No existen la certidumbre y la seguridad que cerraban las puertas al dinamismo de lo real, sino que nos hacemos proclives al cambio y a la transformación.

Es interesante que la tecnología, con su riqueza y variedad de lenguajes y soportes, es la muestra palpable de lo que se busca; el lenguaje se hace transdisciplinario por necesidad de la nueva tecnología, comenzando a pensar en la integración de los medios de comunicación; esto nos ayuda a comprender que los fenómenos tienen varias aristas y formas de comprensión.

El comunicador social debe aprender a manejar los medios de comunicación tradicionales y a pensar en una comunicación e intercambio entre ellos y las nuevas formas de comunicación, lo que se conoce como el pensamiento trans-media o trans-mediático, que obliga al comunicador a crear mensajes que puedan transmitirse en varios medios al mismo tiempo, para incrementar la accesibilidad y la discusión dialéctica de los fenómenos.

La mentalidad transmediático es un fenómeno recién acaecido, así que sus posibilidades de desarrollo están en ciernes; es una praxis de tipo integrador y transdisciplinar, así que es un excelente ejemplo de una praxis de la visión compleja del pensamiento, un signo de nuestro tiempo.

La transcomplejidad, por todo lo que hemos explicado en las líneas precedentes, se considera una nueva visión epistemológica y un nuevo paradigma. Epistemológicamente propone una ruptura con el pasado y con las formas fragmentadas de comprensión de la realidad. Metodológicamente, propone un camino abierto de posibilidades al reconocer la validez de todos los métodos y por ello da luz a una variedad y riqueza de acciones en el proceso de investigación. Es importante destacar que se parte de una apertura conceptual: el conocimiento no está dado, sino que se construye a partir del propio proceso investigativo.

Esta concepción de construir el conocimiento mientras se investiga es uno de los mayores aportes del pensamiento emergente y, por ello se le considera un nuevo paradigma, novedoso, que inicia el proceso investigativo desde la incertidumbre, y está totalmente abierto a las nuevas posturas y al descubrimiento de una realidad distinta, enriquecida por el mismo modelo.

El comunicador que decide investigar desde los paradigmas emergentes debe cuestionar incluso los aspectos cognitivos, pues debe transformar sus propias estructuras de pensamiento para amplificarlas y hacerlas distintas, capaces de abarcar todas las manifestaciones de lo real. Si se busca integrar todas las disciplinas, estableciendo nuevas relaciones dialógicas y dialécticas, esto implica que cognitivamente debemos crear en nosotros mismos ese proceso, para ser capaces de construir los nuevos conocimientos rompiendo las cadenas conceptuales que nos inducen a la fragmentación.

Lo Cognitivo y lo Complejo

Esto nos lleva a otro aspecto de la investigación, la de las cualidades que debe desarrollar un comunicador que desea investigar con los nuevos paradigmas emergentes. La primera fase del proceso es la apertura mental, cognoscitiva y cognitiva que debe realizar cada investigador dentro de sí para poder dedicarse a estos procesos. La complejidad empieza en casa, en nuestra propia interioridad. Debemos prepararnos a romper las posiciones cerradas, que pretender haber agotado cualquier campo del saber y, sobre todo debemos romper todas las cadenas del pensamiento: tradición, cultura tradicional, paradigmas establecidos, el mismo lenguaje.

Hay que darle paso a la diversidad cultural y conceptual, romper fronteras ideológicas y reconocer los peligros de la fragmentación en el proceso de la investigación. El mayor peligro es justamente la tentación de fragmentar, a considerar que la realidad admite solamente una vía de comprensión y de interpretación, pues esta es la información que generalmente recibimos de nuestra cultura, incluyendo a los medios masivos de comunicación.

Este es un tema que compete a los comunicadores sociales, pues en realidad es importante que los medios masivos de comunicación comiencen a incorporar formas del pensamiento complejo, empezando por el nuevo proceso de lo transmediático, que como sabemos es el inicio para crear un cambio colectivo, al ampliar los alcances de los medios de comunicación tradicionales.

La gran dificultad para masificar el pensamiento complejo es que éste ha sido producto de un desarrollo coherente del discurrir filosófico, que con mucha frecuencia está ausente de las aulas de clases. Uno de los mayores retos del comunicador convertido en investigador es justamente comenzar un proceso formativo, un proceso educativo y transformador de todos aquellos que forman parte de los procesos investigativos y de los procesos de divulgación de los resultados.

El comunicador convertido en investigador tiene que ser capaz de integrarse al mismo proceso de divulgación en todos los ámbitos posibles y en particular ayudar a la transformación social ejerciendo una labor formativa y educativa de todos aquellos interesados en conocer la realidad, en la cual todos estamos inmersos.

Conclusiones

El pensamiento complejo es el resultado de la desaparición de los modelos de pensamiento dominantes de la modernidad. La complejidad es justamente la fase actual de un pensamiento postmoderno, que necesita encontrar su propio camino en medio de la incertidumbre que caracteriza los enfoques epistemológicos actuales.

La caída de los modelos de pretensiones absolutas, reduccionistas y totalizadoras, fue un proceso acelerado, comparado con lo que nos costó construir un pensamiento epistemológico capaz de satisfacer la necesidad de conocer de parte de los seres humanos, es una fase de búsqueda, un nuevo reto y la construcción de nuevos caminos hacia la búsqueda de lo real, lleno de esperanza y de confianza en nuestra capacidad de lograr integrar los saberes.

La Comunicación Social debe asumir su reto de enfrentar el llamado de los paradigmas emergentes. Es una rama muy importante de las ciencias sociales, está en contacto directo con los problemas existenciales que caracterizan nuestra sociedad y, por ende está obligada a conocer y divulgar los paradigmas emergentes. Los nuevos paradigmas y el pensamiento transcomplejo son unas de las primeras respuestas a la desesperanza ante el fracaso de la modernidad, ante esa duda sobre la caída en desuso de la historia o sobre el fin del pensamiento clásico.

Estamos ante una nueva realidad, y ante ella estamos obligados a reaccionar y a responder. Un nuevo horizonte es lo que nos espera, vamos a darle su construcción conceptual, sus bases y sus logros para integrar todo aquello que desintegramos y fragmentamos en nuestro proceso de adquirir y desarrollar conocimientos. Vamos a estructurar las respuestas del pensamiento transcomplejo, a reforzar la epistemología, a divulgar el nuevo paradigma, porque nos encontramos en la fase inicial y prometedora de creación.

Referencias

- Balza, A. (2011) **Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad**. San Juan de Los Morros: APUNESR
- Carrizo, L. (2000). **El Investigador y La Actitud Transdisciplinaria**. Uruguay: Ediciones del Centro Latinoamericano de Economía Humana
- Morín, E. (2002). **Introducción al Pensamiento Complejo**. España: Gedisa.
- Villegas, C y col (2006). **El Enfoque Integrador Transcomplejo**. San Joaquín de Turmero: UBA

LAS CIENCIAS MÉDICAS. UNA MIRADA TRANSPARADIGMÁTICA Y TRANSMETODOLÓGICA [\(*\)](#)

Marioxy Morales

Introducción

El método científico en las ciencias, sobre todo en las ciencias médicas, sigue siendo el método por excelencia para solventar las inquietudes investigativas basadas en la observación, la medición y la certeza, la evidencia; elementos estos que sólo permiten iniciar el recorrido sobre lo presuntivo acompañado de lo conocido; ya que a pesar que es un modo de hacer investigación, no es inflexible; sino que se sujeta al interés investigativo y a los resultados.

Almeida-Filho (2000) refiere que el modelo biomédico establece una separación entre lo individual y lo colectivo, lo biológico y lo social, lo curativo y lo preventivo, lo privado y lo público, que realza el conocimiento experimental basado en la investigación sobre enfermedades infecciosas. Por lo antes mencionado, el componente metodológico que confiere rigor científico a las ciencias médicas es la cuantificación de las enfermedades para lo cual se utiliza la estadística que emerge como una fortaleza de la epidemiología, ciencia médica.

Para Witker (1997:120) en el método científico “intervienen tres inferencias: racionalidad, ciencia y método”. Que en función del interés investigativo y del rigor científico exige que al racionalizar un conocimiento se deben asumir previamente determinados modos de pensar, las teorías que los fundamentan y la metodología que permite explicarlas. Por esto es necesario transitar de lo conocido hacia lo desconocido. Lo que reafirma Castillo (2012) cuando comenta que la epistemología actual se presenta como los rieles de la Nueva Ciencia, que basada en principios básicos, permite mirar de otros modos:

(...) toda observación es relativa al punto de vista del observador (Einstein); toda observación se hace desde una teoría (Hanson); toda observación afecta al fenómeno observado (Heisenberg); no existen

hechos, sin interpretaciones (Nietzsche); estamos condenados al significado (Merleau-Ponty); (...) ninguna ciencia está capacitada para demostrar científicamente su propia base (Descartes); la pregunta ¿Qué es la ciencia? no tiene una respuesta científica (Morín)(s/p).

Lo pre señalado permite destacar un nuevo paradigma epistémico aunado al ocaso de la tiranía metodológica, e invita a una transmetódica fundamentada en la complementariedad metodológica.

Para Morín (1993:189) una ciencia “se estanca, cuando se simplifica, es decir, cuando se reduce al fraccionamiento de cada una de sus partes y se desconoce la relación con el todo y con otras ciencias”; por lo que es menester la complejización de la ciencia, relacionando el todo con sus partes tanto intrínseca como extrínsecamente inclusive en el discurso.

Martínez (1993:7) resalta el principio sistémico ecológico distinguiendo que la mente del hombre

...no sigue sólo una vía causal, lineal, unidireccional; sino también, un enfoque modular, estructural, dialéctico, donde todo afecta e interactúa con todo, donde cada elemento no sólo se define por lo que es o representa en sí mismo, sino y especialmente, por su red de relaciones con todos los demás".

Morín (1994,70) la denomina como una característica de todo sujeto al ser "auto eco organizado". Los acontecimientos humanos, son poliédricos y complejos con frecuencia escapan al control experimental, al respecto Watzlawick (2001:7) señala que “engañarse a sí mismo es creer que sólo existe una realidad”; haciendo urgente una reflexión constante y profunda. Porque la medicina, tiene y mantiene una doble adscripción tanto a las ciencias naturales como a las ciencias sociales.

La ciencia en sí no es lineal, ha tenido múltiples puntos de inicio y es más que una sucesión de puntos, épocas y logros. Por lo cual es menester romper con la isla de la disciplina, trascender en la interrelación científica y construir nuevos

conocimientos, avanzando en la transdisciplinariedad. Los procesos de investigación científica deben modificarse según las emergentes visiones paradigmáticas considerando una nueva forma de visión del mundo, del cosmos y un actual sujeto investigador.

Pensando desde la complejidad, no es posible referir los pasos del método científico, ni ver la ciencia como la solución para satisfacer las necesidades, es más que eso. La complejidad y la transdisciplinariedad son una forma de asumir la ciencia, más no la solución definitiva. De lo que se trata es de generar procesos investigativos, lejos de recetas metódicas, universales, holísticos y analíticos.

Interacción Ciencia- Ciencias Médicas

Para Morín (2011) “La ciencia es más cambiante que la teología”, aunque la teología se funda en un mundo imaginario o mitológico es más estable pero el conocimiento científico se basa en la prueba, la verificación y la certeza. Es por esto que en la perspectiva histórica, la construcción de la ciencia moderna desde las ciencias médicas ha estado relacionada con la reflexión de los cimientos del conocimiento científico, preguntándose ¿Qué se conoce y comprende por ciencia?, ¿Qué diferencia las ciencias médicas de otras formas de conocimiento?, ¿Están vinculadas las ciencias médicas con las ciencias sociales?, ¿Cómo debe mirar el hombre la ciencia? Estos supuestos constituyen parte de los problemas que interesan a la transcomplejidad.

Es por esto que en relación a las ciencias médicas, la concepción de salud, el pensamiento médico, el ejercicio de la medicina, el saber, el acto médico por sí mismo en donde el hombre está vinculado, o mejor dicho, es el centro de todo; es difícil considerar el pensamiento y la acción racional desvinculados entre sí. El hombre es un ser complejo en su esencia, en su constitución, en su fisiología pero aunado a eso también genera relaciones e interacciones complejizadora con el contexto y sus actores. Balza (2013) destaca que en el hombre “se sintetiza una capacidad individual, colectiva y social para construir, deconstruir y reconstruir conocimientos disciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios, los cuales se orientan a la solución de interproblemáticas inagotables”.

Los cambios teóricos y epistemológicos que se generan en las distintas épocas pueden ser considerados producto de la industrialización, la globalización, la evolución del hombre aunado a la adaptación en su contexto, pero todas esas acciones conforman a un individuo colmado de aciertos y desaciertos. Pero, como lo refiere Balza (ob cit), el hombre es al mismo tiempo fuente de problemáticas las cuales requieren ser comprendidas desde perspectivas epistemológicas más integradoras y trascendentes.

Por lo mencionado, no existe en el universo una manera única y absoluta de resolver las cosas ya que difícilmente coexiste sólo una dicotomía, entre objetos, momentos, situaciones simples, por un lado, y complejos, por otro. Así lo señala Morín, (2004: 458) “El pensamiento complejo es un proceso de conocimiento que quiere tener juntas a perspectivas tradicionalmente consideradas como antagonistas, es decir, universalidad y singularidad”.

La Medicina se fundamenta en la metodología científica, las representaciones del cuerpo biológico como su objeto específico de estudio, además de una epistemología y cultura instituida por los sujetos a diagnosticar. Por ende, la salud considera la observación, la medición y la evidencia, que son elementos de la concepción positivista; donde a través de la mirada clínica se determina que las enfermedades son el producto de la alternación fisiológica del individuo lo cual genera la fragmentación del conocimiento, de las disciplinas académicas y de la forma de pensar apareciendo las sub-especialidades médicas, cayéndose en un reduccionismo en el que todos los elementos de una situación compleja se pueden entender, al reducirlo a sus partes constituyentes.

Para contrarrestar el apócope y la segmentación en las ciencias médicas es indefectible que los actores vinculados a la praxis médica miren a través de las diferentes aristas del cristal; lo cual se connota en los distintos pensamientos. Tal como refiere Balza (2013) los portales de la interrogación humana pueden servir de herramienta para trascender la mirada, el pensamiento y el accionar de las personas relacionadas con las ciencias médicas.

En las ciencias médicas, todas las personas involucradas en el acto médico, inclusive los enfermos deben tener un pensamiento transcomplejo. Las patologías se manifiestan por múltiples síntomas y signos, que han evolucionado en el tiempo y se presentan de diversos modos en cada individuo; por lo cual los diferentes profesionales en sus especialidades y subespecialidades, se interrogan a sí mismos y a los pacientes desde sus propios intereses desentrañando lo conveniente y convincente ; pero resulta importante hacer notar que nadie tiene la verdad absoluta no hay pacientes textuales de acuerdo a lo referido en las bibliografías, se tiene que reflexionar.

El paciente también reflexiona de modo transcomplejo, expresando lo que siente tanto física como emocionalmente, cuando aparecieron sus síntomas, donde y como vive, con quienes vive, que come, cuando lo hace, inclusive indica y cavila sobre su vida, sus temores, vivencias y experiencias asociadas a cómo percibe su enfermedad más la actitud para buscar su salud.

Por lo tanto, en las posiciones que corresponda profesional o paciente, cada cual asume su propia filosofía del ser y del hacer; interpretándola desde su razón. Ya que deconstruye y construyen de un modo crítico, objetivo y reflexivo lo que conocen, la cotidianidad y la experiencia, haciendo emerger un nuevo conocimiento apalancado por la libertad del pensamiento para abordar los problemas de salud-enfermedad, haciéndose constantes cuestionamientos relacionados con el saber médico, el acto médico, la concepción de la salud, de la enfermedad, de la medicina, de la salud y la medicina como ciencias, del discurso médico, de la praxis y del hecho de cómo enfermarse y como curarse.

Para Schavino y Villegas (2010), la razón metodológica del conocimiento desde la transcomplejidad, refiere a una estrategia; donde el abordaje de la realidad debe responder a la interrogante: ¿Cómo se puede conocer la realidad múltiple y diversa? Desde la ciencias médicas no es solamente el conocimiento, lo que se sabe, es la urgencia de buscar más allá sin dejar a un lado la forma de comunicar lo pensado, todo esto fundamentado en una complementariedad metodológica, en donde el método científico no es considerado el norte sino un

método más, que se complementa con la visión de la complejidad y la transdisciplinariedad, dejando a un lado el pensamiento único en correspondencia con el cambio de pensamiento y de accionar que se exige.

Es por ello que Ugas (2011) reconoce, que hoy emerge otra racionalidad científica, con otra concepción del hombre, del mundo y de la vida; surgen otros procedimientos y protocolos de investigación, somos actores de un proceso de transformación que tiene como indicador relevante un nuevo lenguaje, por lo que una teoría medica se expone mediante un nuevo discurso que sigue normas gramaticales, lingüísticas y semánticas propias de esta época.

A manera de Conclusión

La investigación científica tiene diferentes horizontes, por esto, las visiones paradigmáticas se entrecruzan y cuestionan; lo que permite reencauzar la ciencia, superando el reduccionismo y la fragmentación. Trascendiendo más allá de la satisfacción de las necesidades de los seres humanos, su comodidad y el conformismo con el binomio problema-solución. El hombre en razón de su posicionamiento transformador de la realidad, ya tiene una visión firme de la realidad compleja en la que investiga, indaga, observa, se cuestiona, adopta un estado de flujo o sensibilidad cognitiva muy aguda que le permite cuestionar la teoría, entrar en crisis, complejizar la práctica.

Lo complejo no implica dificultad ni complicado, sino reducción de la simplicidad, ya que el desarrollar una investigación en esta visión paradigmática nos impide pensar en un sólo camino o un método único, más bien plantea una estrategia compleja que se crea dentro del problema en sí; de elementos de formación del investigador y de la misma investigación que el pensamiento complejo ofrece como puntos de reflexión, pero nunca como un fin sino como un proceso.

La metodología de investigación debe pasar de simple manejo de hacer investigación universal a entenderla como un sistema complejo, donde los elementos de construcción parten de una variabilidad problemática y de estrategias de investigación. Esto debido a que es mejor aceptar una crisis

permanente o perenne de la ciencia a creer que todo está dicho o va por buen camino. La transcomplejidad permite reflexionar no sobre la realidad en sí misma, sino acerca de los particulares modos de pensarla, interrogarla y conocerla.

Referencias

- Almeida-Filho N. (2000) **La ciencia tímida**. Editorial Buenos Aires.
- Castillo, A. (2012) http://tesis.luz.edu.ve/tde_arquivos/176/TDE-2012-05-03T08:42:55Z-2930/Publico/2da_parte_ramirez_de_castillo_alicia.pdf
- Martínez, M. (1993) La etnografía como una alternativa de investigación científica. Conferencia preparada para el simposio internacional de investigación científica. **Una visión interdisciplinaria**. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Santafé de Bogotá, 30p.
- Morin, E. (1994) La noción de sujeto. **Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad**. Shitman Dora Friet (compilador). Buenos Aires: Paidós, 67p.
- Morín (2011). Ciencia con Conciencia. **Multiversidad Mundo Real**. <http://www.multiversidadreal.org.pdf> [Búsqueda 15/06/2014]
- Schavino, N. y Villegas, C. (2010). **De la Teoría a la Praxis en el Enfoque Integrador Transcomplejo**. Documento en Línea. Disponible en: http://www.adepra.org.ve/congresos/congresos%20iberoamericano/eic/R0721_schavino.pdf [Búsqueda 03/06/2012]
- Ugas, G. (2011). **La Articulación del Todo, Metodología y Epistemología**. San Cristóbal: Taller Permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales.
- Watzlawick P. (2001) **¿Es real la realidad? Confusión, Desinformación, Comunicación**. Barcelona: Herder; p. 7.